MUNDO HISPÁNICO

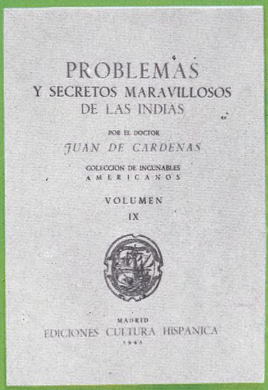
N.º 207
JUNIO
1965
15 ptas.

MUSEO DE AMERICA EN MADRID ● AÑO SANTO JACOBEO ● PEÑA BOEUF: UN PRECURSOR DEL DESARROLLO ESPAÑOL ● LA CIUDAD DEPORTIVA DEL REAL MADRID ● VALPARAISO, HOY ● ISLA DEL GALLO: LOS TRECE DE LA FAMA EN 1965

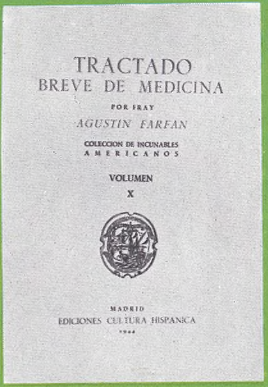


ediciones cultura hispanica

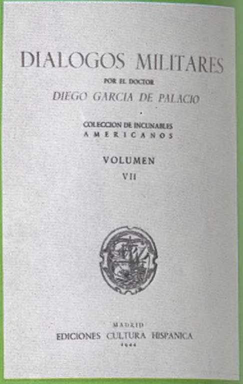
INCUNABLES AMERICANOS



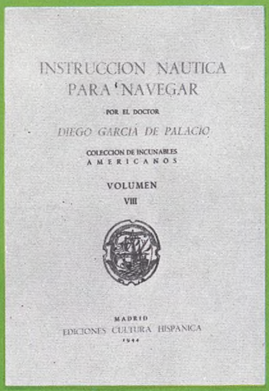
CÁRDENAS, JUAN DE.
Problemas y secretos maravillosos de las Indias.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en el 1591, por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen IX.—Madrid, 1945.—19,5 × 27,5 cms.—Peso: 950 gramos. Rústica.—Precio: **125 pesetas.**



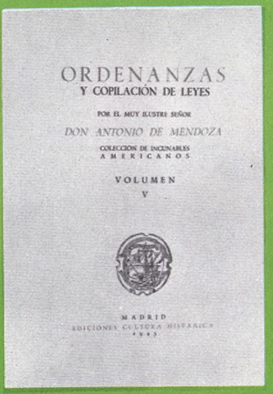
FARFÁN, AGUSTÍN.
Tractado breve de medicina.
Edición facsímil de la impresa en Méjico por Pedro de Ocharte en 1592.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen X.—Madrid, 1944. 19,5 × 28 cms.—Peso: 1.350 gramos.—Rústica.—Precio: **150 pesetas.**



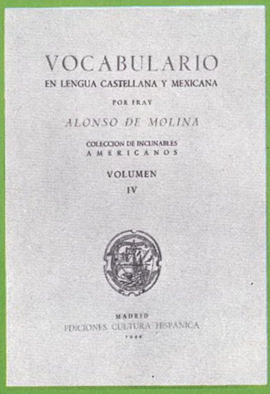
GARCÍA DE PALACIO, DIEGO.
Diálogos militares.
Edición facsímil de la impresa en Méjico por Pedro de Ocharte en 1583.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen VII.—Madrid, 1944. 19,5 × 27,5 cms.—Peso: 750 gramos.—Rústica.—Precio: **100 pesetas.**



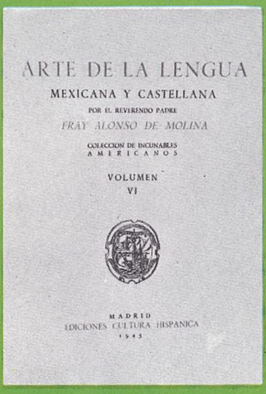
GARCÍA DE PALACIO, DIEGO.
Instrucción náutica para navegar.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en 1587 por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen VIII.—Madrid, 1944. 19,5 × 27,5 cms.—Peso: 680 gramos.—Rústica.—Precio: **100 pesetas.**



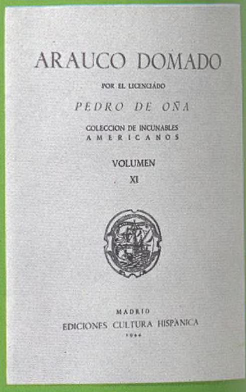
MENDOZA, ANTONIO DE.
Ordenanzas y copilación de leyes.
Edición facsímil de la impresa en Méjico por Juan Pablos en 1548.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen V.—Madrid, 1945.—19,5 × 28 centímetros.—Peso: 220 gramos.—Rústica.—Precio: **75 pesetas.**



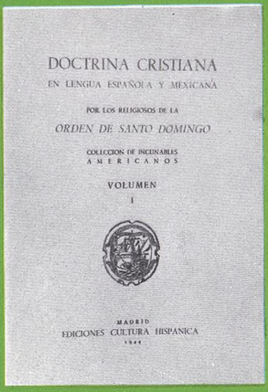
MOLINA, FRAY ALONSO DE.
Vocabulario en lengua castellana y mexicana.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en 1571 por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen IV.—Madrid, 1944.—19,5 × 28 cms.—Peso: 1.000 gramos.—Rústica.—Precio: **125 pesetas.**



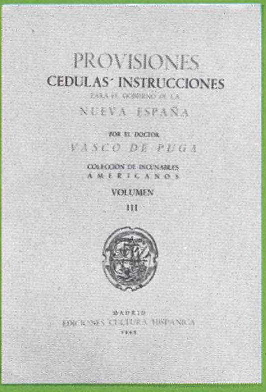
MOLINA, FRAY ALONSO DE.
Arte de la lengua mexicana y castellana.
Edición facsímil de la impresa en Méjico por Pedro de Ocharte en 1571. (Colección: Incunables americanos).—Volumen VI.— Madrid, 1945.—19,5 × 28 cms.—Peso: 460 gramos.—Rústica.—Precio: **75 pesetas.**



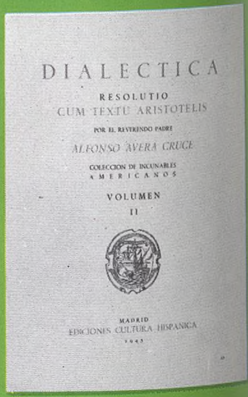
OÑA, PEDRO DE.
Arauco domado.
Edición facsímil de la impresa en Lima por Antonio Ricardo de Turin.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen XI.—Madrid, 1944.—19,5 × 28 centímetros.—Peso: 1.300 gramos.—Rústica.—Precio: **175 pesetas.**



ORDEN DE SANTO DOMINGO, RELIGIOSOS DE LA.
Doctrina cristiana en lengua española y mexicana.
Prólogo de D. Ramón Menéndez Pidal.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en 1548 por Juan Pablos.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen I.—Madrid, 1944.—19,5 × 27,5 centímetros.—Peso: 650 gramos.—Rústica.—Precio: **100 pesetas.**



VASCO DE PUGA, DOCTOR.
Provisiones, cédulas, instrucciones para el gobierno de la Nueva España.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en 1563 por Pedro de Ocharte.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen III.—Madrid, 1945.—19,5 × 27,5 cms.—Peso: 830 gramos.—Rústica.—Precio: **100 pesetas.**



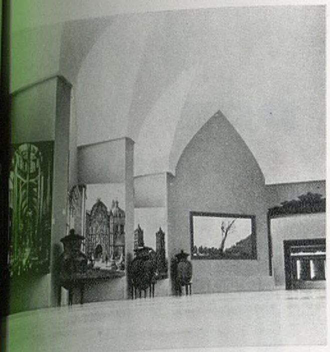
VERA CRUZ, ALFONSO DE LA.
Dialéctica resolutio cum textu Aristotelis.
Edición facsímil de la impresa en Méjico en 1554 por Juan Pablos.—(Colección: Incunables americanos).—Volumen II. — Madrid, 1945.—19,5 × 27,5 cms.—Peso: 350 gramos.—Rústica.—Precio: **75 pesetas.**

VENTA DE EJEMPLARES:
Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) Madrid-3
DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15 Madrid - 20

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

MUNDO HISPANICO

207
junio
1965
AÑO XVIII



MUSEO DE AMERICA



COMENDADORAS DE SANTIAGO



ALFONSO PEÑA BOEUF, UN PRECURSOR



REUNION SOBRE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS



VALPARAISO



CIUDAD DEPORTIVA DEL REAL MADRID

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 207, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

RIO Y LA "BANDEIRA"

por josé maría pemán

En su libro «La marcha hacia el Oeste» escribe el profesor Cassiano Ricardo: «En el menor acto brasileño existirá siempre algún colorido "bandeirante".» Esto quiere decir que la «bandeira», especie de comando o grupo móvil que realiza la conquista de nuevas fronteras hacia el Oeste, es un esquema sociológico y humano que imprime su sello a la constitución psicológica y política del Brasil. «Es una condición—añade el escritor—para que la tierra se apodere del hombre y éste se apodere de la tierra.» Los casi nueve millones de kilómetros cuadrados de aquella tierra hacen del espíritu y el hecho de la bandeira, y de su verbo «bandeirar», una imposición de la vida brasileña.

Me ha parecido conveniente evocar esto precisamente ahora, cuando se conmemora la fundación de Río de Janeiro, para que el logro final y fulgurante de la gran ciudad brasileña, occidentalista y moderna no nos desoriente con su mimetismo europeo, hasta pensar que ella fue el foco de la construcción del Brasil actual, como Roma de Italia o París de Francia. Importa mucho para entender a América hacerse cargo de que en aquel joven continente la «marcha hacia el Oeste», ley de la civilización de la antigüedad o en la hora de los descubrimientos marítimos, pasa a ser una ley constitucional que ha imperado y todavía impera en la construcción de sus países. Fue genial, por parte de Kennedy, dar la denominación de «nueva frontera» a la oleada de renovados horizontes culturales y sociológicos a los que se proponía encaminar su país. El espíritu del «cow-boy» o el de la «bandeira» es definitorio para esos grandes países americanos. En cualquier nación europea, los movimientos interiores—reconquistas, migraciones, guerras civiles—tienen variedad infinita de trayectorias dentro de un perímetro pronto logrado y estabilizado. En América, la «marcha hacia el Oeste», la toma de posesión de fronteras occidentales, que los completa partiendo del litoral, es una ley todavía no cancelada y que le da al país no sólo su fisonomía física, sino su carácter antropológico.

Fue una agudísima idea de Ortega y Gasset la de vislumbrar que los conquistadores, en cuanto se pusieron en marcha hacia el interior del continente, se convirtieron ya en los primeros «americanos». «El nuevo "habitat"—escribe Jennings—alterna profundamente la propia esencia racial hereditaria: hace aparecer características que jamás se habían revelado en la raza.» El día que desde el litoral feudalista y latifundista del monocultivo, y desde las altiplanicies del Piratininga, se pusieron en marcha los primeros «bandeiras» hacia el interior, había acabado en América la historia de Portugal y había empezado la historia del Brasil.

Y había empezado a acuñarse la fisonomía específica brasileña: democracia radical y autoridad fuerte. Se equivocará siempre el que haga derivar estas características brasileñas de filosofías y antecedentes europeos: revolución francesa, puritanismo británico, incitación napoleónica. Todo aquello se fue cuajando en pura urgencia de hechos, en el perímetro móvil de la «bandeira», que requería tanta jefatura como igualdad. Allí se apretó rápidamente el mestizaje, condición inevitable de un grupo de varones que se metía, audaz y solitario, por tierras indígenas. Allí floreció, inevitablemente, en la cena común, en el plato y el vaso de todos, una democracia igualitaria, una distribución de propiedad, que se parecía no poco al democratismo agrícola de nuestra Castilla al despegarse de las bases urbanas y cortesanas del reino de León. Allí nacía incluso un estilo de elegancia propio, en el que las joyas más a la mano, como la turmalina o el berilo, se rebelaban ufanas frente a la aristocracia oficial, costera y ciudadana del diamante. «¡El barroco—escribe Cassiano Ricardo—democratizando el clasicismo!»

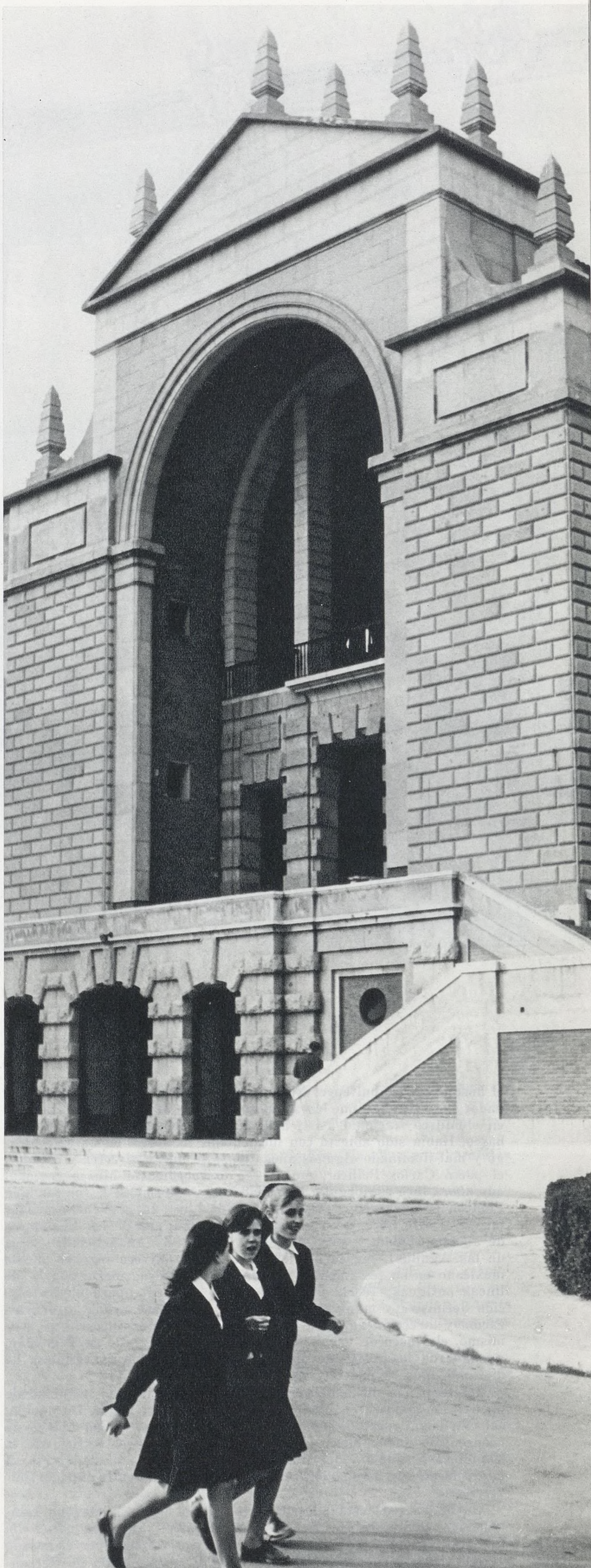
Ni hay que pensar que este auténtico Brasil nace como en una pura reacción de primitivismo frente a la civilización. El regusto renacentista de lo idílico y primitivo—la Arcadia y la Utopía—están también latentes en el espíritu paradisíaco de la «bandeira», menos aficionada al «tuyo y mío» que a la entrega, sin prejuicios, a la maravilla del espectáculo cósmico. Por eso, y continúo las líneas maestras de Cassiano, aquella sociedad primaria tiene visos renacentistas y occidentales, en perfecta síntesis, y pronto celebra misas, fiestas, bailes y representaciones dramáticas.

De todo esto nace también, compaginada con esa plana de tanta anchura democratizante, la pasión del mando fuerte, tan típico del Brasil actual. Jefe y pueblo: constitución propia de un pueblo sin estructuras intermedias y feudales. El evocar al jefe de la bandeira, romancescamente, como simple héroe, anula toda la sugestión constitucional y civil que emana de su carácter de gobernador, legislador, notario y juez. No entenderá del todo a América quien no entienda que las necesidades del Oeste le han dado su fisonomía mucho más que las importaciones filosóficas europeas. Como no entenderá del todo a Gary Cooper quien no se dé cuenta de que además de valentón y guapo es radicalmente, en sus películas, el justo, el sensato, el bueno, el casi santo.

De aquí la tendencia monarquizante, tan típica del extenso y arriesgado Brasil. «Rey y Pueblo» es una constitución muy brasileña que ante la dinastía perdida se trata de remedar en «autócrata y democracia», presidente fuerte y elección popular. Idea constitucional nunca tan bien casi realizada como en los días de Don Pedro II o Don Juan VI. Lo que hizo escribir, con humor, al profesor de La Sorbona Henri Hanser, que «la caída de la monarquía brasileña supuso la desaparición de la única República de América del Sur».

Me ha parecido lo más útil recordar estos fastos fundacionales de la «bandeira» y el interior, ahora que se conmemora la fundación de Río. No podía llamarse de otro modo, sino así: Río, la capital de Brasil. El famoso mapa de Céspedes—gráfico de su aventura «bandeirante»—es todo un mapa de ríos. La toponimia indígena revela una obsesión por las características de los ríos que dan fisonomía al país: río de las piedras chicas, río frío, río sin peligro, río de los lagartos... Río es el nombre de la gran puerta atlántica que invita a meterse hacia el Oeste andino, heroico y, a fuerza de anárquico, inevitablemente constitucional.

MUSEO DE AMERICA EN MADRID

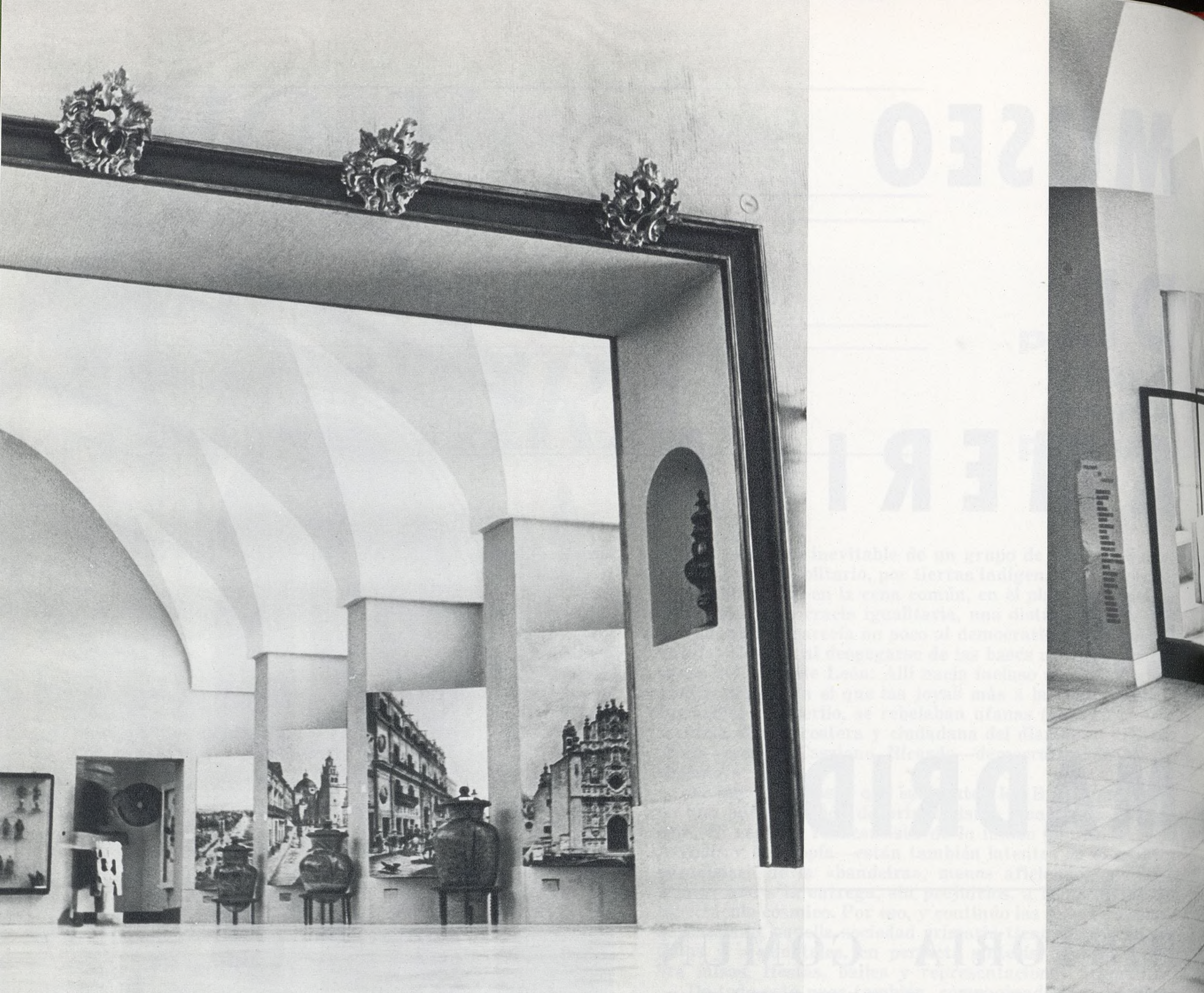


HISTORIA COMUN DE LOS PUEBLOS DE HABLA HISPANA DESDE LA EPOCA PRECOLOMBINA A LA VIRREINAL

Por ALBERTO DIAZ LASTRA

HACE cinco años pertenecí al Departamento de Arqueología del Museo Nacional de la ciudad de México. Estaba en el viejo edificio de la «Casa de la Moneda», en la calle que lleva este nombre. Un inmueble con sabor de siglos, que en su frontis lucía un medallón con la efigie de Carlos IV. Desde el portalón de entrada se divisaba, al fondo, sobre una superficie de rojo violento, la gran Piedra del Sol, o Calendario Azteca. Al llegar al patio se tenía la impresión de entrar al pasado; era un claustro cerrado por doble planta, con pasillos a oriente y poniente y ventanales al norte y hornacinas al sur. Me acostumbré a aquella extraña simbiosis de vida pasada: los restos materiales de la civilización de mis antepasados indígenas, dispuestos en un caserón del esplendor colonial.

Pero un buen día su director—el prehistoriador don Luis Aveleyra Arroyo de Anda—dejó el puesto vacante: se le encargaba la creación de un equipo de museógrafos, arqueólogos, etnólogos y demás especialistas, que desde el convento de San Angel debían planear el nuevo museo que ha sido inaugurado hace algún tiempo en



Salas de arte virreinal. A la derecha, la Sala de las Leyes de Indias.

el bosque de Chapultepec. No he tenido oportunidad de verlo terminado; pero se dice que es asombroso. Poco después de mi ingreso en el Museo Nacional asistí a la transformación del Museo de Tabasco. Había sido abierto con incalculable modestia en un salón largo y mal iluminado algunos años atrás. Su nuevo director y creador, el poeta Carlos Pellicer, montó ese extraordinario Museo regional que ahora luce con orgullo la ciudad de Villahermosa. Y fue también Pellicer el que creó el Parque Arqueológico de la Venta—primer museo al aire libre—, en la ribera de la «Laguna de las Ilusiones», de aquella ciudad. Y poco después vi nacer el «Anahuacalli» (Casa de las Aguilas), museo que el pintor Diego Rivera legó al pueblo mexicano en su testamento: un edificio de piedra volcánica gris, de líneas antiguas; 70.000 piezas y dinero suficiente para su instalación definitiva y mantenimiento. También fue encargada su organización y dirección al poeta Carlos Pellicer. Por entonces nació, asimismo, el Museo de Prehistoria de México, en el valle de Tepexpán, gue guarda los restos de un paisano que vivió hace la friolera de diez mil años en aquella región infectada de mamutes.

He tenido la dicha de ver nacer—o transformarse—infinidad de museos. Y también en Madrid he gozado ese privilegio. De aquella sala en cuya puerta se leía «Museo de América» en una placa de bronce sólo queda dicha placa. La colección dejó el edificio de la Biblioteca Nacional y del Museo Arqueológico para trasladarse a su nuevo local, que desde 1942 se venía construyendo en la Ciudad Universitaria.

Su nueva sede está adosada a la iglesia universitaria—un campanario, ladrillo rojo y nervaduras laterales—, a unos pasos del Instituto de Cultura Hispánica. Lo visité por primera vez el pasado verano, cuando su directora, doña Pilar F. Vega, viuda de Ferrandis, se encontraba aún disponiendo piezas y redactando fichas. En una palabra: creándolo.

Por fin, este Museo está terminado. Sus espléndidas salas, sus valiosas piezas de excepción, su didáctico conjunto, está presto para adentrar al visitante en la maravilla de nuestro pasado. Como un rescoldo caliente de nuestra historia, como un homenaje vivo de esta familia enorme que es la Hispanidad.

Doña Pilar Vega nos muestra las salas. Está orgullosa—con razón—de la obra lograda. Por aquí llama nuestra atención sobre la especial disposición de un conjunto, por allá para que admiremos una pieza de características señaladas.

La labor de la profesora Vega es francamente elogiable. La diversidad del material no podía haber sido resuelta de mejor manera. Las distintas etapas, la temática, el objeto en sí, están empotrados dentro de una estructura inteligente y armoniosa que presta a cada sala una solución estética y didáctica definitiva.

La diferencia entre un museo de corte antiguo y uno moderno, amén de la agilidad de su conjunto, es que aquél obedecía a una mera exposición de material, con algún orden cronológico o temático, pero sin mayores pretensiones, en tanto que éste, después de esa datación cronológica, de esa unidad temática y de muy superior solución estética, ofrece, en cuanto a técnica, un conjunto aleccionador. Visitar un museo de estas cualidades equivale a asistir a una cátedra sobre la materia de que se trate. Se sabe el origen de las piezas, el pueblo que las produjo, las motivaciones que determinaron tal o cual interpretación definida. Y así ha sido pergeñado el nuevo Museo de América.

Según palabras de su directora, además de la importancia de las piezas del arte prehispánico, «preside esta obra la decisión de patentizar los anhelos civilizadores de España no con una fría exhibición de objetos artísticos, sino con el deseo de plasmar el espíritu de la obra española en su integridad, la precocidad y atención amorosa que se prestó a los países recién descubiertos». Y este propó-



sito está sobradamente realizado. Un breve examen a las salas del museo puede dejar esa huella aleccionadora.

La primera planta ofrece los objetos obtenidos en diversas expediciones científicas que organizó España en distintas épocas: «Expedición al Pacífico», «Expedición Malaspina» «Expedición Mutis», etcétera. Una gran vitrina abre la exposición de labores de pluma, coronas, ceñidores, en un exquisito abigarramiento de colores y primor de manufactura. Después vemos una colección de collares y otros diversos objetos ornamentales de uso personal. Más allá, utensilios de pesca y vida marina. Pocas, pero soberbias, muestras de tejidos, muy valiosas las de la colección Smith y Pizarro, del Perú. Una momia peruana, de la región de Paracas, con su ajuar, joyas y ofertorio extraído de las tumbas «huacas». Un último sector de la sala muestra algunas armas, y dos espléndidos ejemplares de pieles de bisonte decoradas, que los cronistas llamaron «pieles de vaca». Algunos ejemplares muy atractivos de paja, difíciles de encontrar por el alto grado de deterioro del material. Completa esta planta un lugar de proyecciones y clases, y la gran sala de conferencias, adornada con reproducciones de la obra de Mutis editada por el Instituto de Cultura Hispánica.

La escalera y pasillos que conducen a la segunda planta, como la que luego va a la tercera, presenta grandes panoplias de armas de distintas épocas, mezclándose las lanzas y flechas con picas y espadas sobre venerables escudos.

La segunda planta está dedicada a ese choque cósmico que fue la conquista, con todas sus consecuencias. Tres bloques copian fragmentos de las Leyes de Indias que se refieren al Trabajo, la Lengua y la Construcción de Ciudades. A ambos lados de la sala, unos ventanales encristalados con temas alusivos presentan vitrinas de diversos temas. El primer montaje es sobre construcción de ciudades, maquetas, planos, grabados y textos. Los siguientes están dedicados a las plantas que fueron llevadas y a las que fueron traídas del Nuevo Continente: vid, trigo y olivo, que revolucionaron la agricultura americana; maíz, patata y quina, que solucionaron en gran medida la economía europea.

Otro sector muestra la Imprenta—quince de ellas para América en los primeros tiempos—, la Universidad y las Cecas o Casas de Moneda. Al llegar a esta parte, la sala está dividida por un típico campanario de una misión. Pasando a la segunda zona, los montajes muestran la obra multilateral de las diversas misiones, según las distintas órdenes, y algunas figuras cumbres de misioneros. Al fondo se abre una puerta—que en montaje fotográfico simula la entrada de una misión—que da acceso a la sala de catecismos y gramáticas, y una sala de lectura con seis mil volúmenes de literatura especializada. También aquí ha quedado la Sala Malaspina, con la valiosa colección de grabados donada al Estado español por don Carlos Sanz.

La tercera planta empieza por rendir homenaje a los introductores del Nuevo Mundo: Cristóbal Colón y el Mar. Un retrato de aquél, una Virgen de los Navegantes, un cuadro del puerto de Sevilla y un mapa luminoso que destaca los cuatro viajes del Almirante; un mapa de Juan de la Cosa en reproducción policroma y una carabela ejecutada por J. Espinós.

Sigue la Sala del Tesoro, con valiosas muestras de orfebrería. Figura entre ellas el tesoro de los Quimbayas, 62 piezas con un total de 16 kilos entre oro puro y aleaciones nobles, como la tumbaga. Es la segunda colección en importancia después de la del Museo del Oro de Bogotá, y fue regalada por el presidente de la República don Carlos Holguín a la reina regente doña María Cristina en 1892. A un lado, un mapa de América muestra los diversos tipos de moneda de oro y plata que se acuñaron en las Cecas del Nuevo Mundo.

En esta sala figuran también algunas piezas del arte peruano·

MUSEO DE AMERICA EN MADRID



Vista parcial de la gran Sala de Etnografía.

boliviano y el retrato «Los mulatos de las esmeraldas», pintado en Quito por Adrián Sánchez Galque en 1599.

Parte muy importante de esta planta está dedicada al México prehispánico y colonial. Algo semejante se hará con la otra cultura tope, la peruana, en el ala que actualmente ocupa el Museo de Reproducciones; de momento hay una muestra muy provisional del arte peruano en otro sector de la misma planta.

En la primera sala dedicada a México se exhiben los relieves de Santa Lucía de Cozumalhuapa (Guatemala), bellos ejemplares de estelas mayas cuyos originales se encuentran en Berlín, y que fueron regalados por Guillermo II de Alemania a la reina Cristina. Otra vitrina muestra figuras de piedra volcánica y «metates» de piedra para moler maíz. La sala D está dedicada a la Piedra del Sol, o Calendario Azteca. Es una reproducción donada por aquel país a la reina Cristina en 1892. El original fue construido por mandato del rey azteca Axayácatl en 1479, y contra lo que se cree, es un auténtico calendario en homenaje al nacimiento del Quinto Sol azteca (aquel pueblo pensaba que el ciclo cósmico se cerraba cada cincuenta y dos años, y éste correspondía al quinto celebrado en el valle de México). El original de basalto mide 3,55 metros de diámetro, y es un alarde de la sabiduría de la época, encerrada en complicados jeroglíficos, ya que sólo en materia de astronomía se han descifrado períodos de eclipses de 13 y 26 ciclos distintos.

En esta sala existen varios originales de excepción, uno de los cuales, la Estela de Madrid, de origen maya, es una pieza soberbia. Un mascarón fragmentado y otras piezas pequeñas del mismo origen completan la exposición. Otra pieza única de esta sala es el Códice Tro-Cortesiano, que es el mayor que se conoce, con 112 páginas en una sola tira plegada. El Códice fue ejecutado en papel de fibra de henequén (pita), y decorado sobre fondo blanco con colores azul, rojo, castaño y negro. Es una pieza única de la documentación maya, y fue comprado por España a sus dueños, don Juan de Tro y la familia Cortés, de donde procede su nombre.

Después se pasa a la sala de arte colonial, que sería prolijo reseñar, ya que los diversos ejemplares de cerámica, madera maqueada y policroma, enconchados, pieles repujadas, plumería, pintura y muchas piezas más necesitarían una extensa mención por separado. De todos modos, cabe destacar que es en esta sección donde admiramos la amalgama de técnicas, material y sensibilidad artística de ambos pueblos, que produjeron ese arte riquísimo y abigarrado que aún conservan muchas de nuestras provincias.

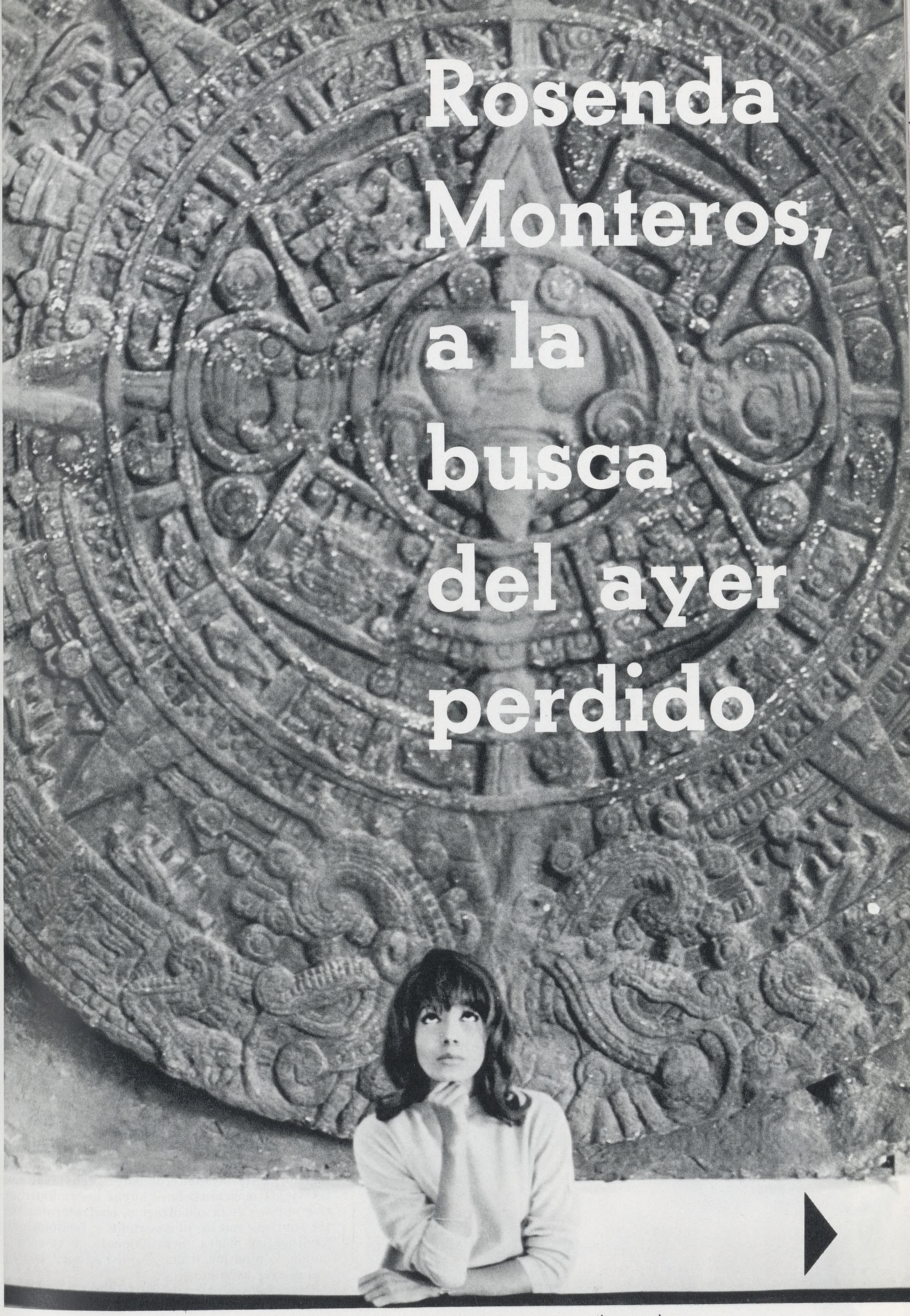
Todo el material restante: cobres, enconchados, pinturas y ajuar diverso, está dispuesto en cuatro salas sucesivas al final de la planta.

En la segunda planta se puede admirar la maqueta de lo que será el pueblo hispanoamericano, que reunirá una muestra de las ciudades típicas de los pueblos de aquel continente. Será levantado en fecha próxima en el patio del Museo. Aún más, en los corredores de este patio se van a recrear los típicos mercados hispanoamericanos, que reunirán una importante muestra de la artesanía popular de los diversos pueblos.

Este Museo es la vieja preocupación española: Cisneros ordenó que las colecciones traídas del Nuevo Mundo se guardaran en el Colegio Mayor de Alcalá de Henares; Felipe II pensó en la creación de un Museo Indiano; las expediciones de Pavón y Ruiz, en tiempos de Carlos III, trajeron importante material de antigüedades americanas. Hoy los 21 países de la comunidad hispanoamericana se dan cita en Madrid, en el Museo de América, de la Ciudad Universitaria, para cumplir un homenaje a esa historia cuya eclosión vio sus comienzos en el siglo XVI y de cuya grandeza hablan los restos materiales de colosales culturas.

A. D. L.

Rosenda Monteros, a la busca del ayer perdido



Ante la Piedra del Sol, o Calendario Azteca, Rosenda Monteros evoca su tierra mexicana.



El perfil indio de Rosenda armoniza inesperadamente sobre los gastados relieves de Cozumalhuapa (Guatemala).

"Todo en este museo me recuerda mi infancia mexicana"

TIENE la belleza profunda de su raza. Rosenda Monteros, esta mexicana de ojos intensos, ha forjado su arte en la escena de su país. Luego vino a España, hace dos años, y aquí ha realizado ya cuatro películas. Entre París y Madrid se desarrolla ahora la vida artística de Rosenda. Pero las nostalgias de la tierra le asaltan de pronto, y cuando esto ocurre, Rosenda Monteros dedica unas horas a la busca del ayer perdido, del pasado de su raza. Y el nuevo Museo de América atrae los pasos de su memoria.

Rosenda es india, de la raza totonaca, de las costas de Veracruz, en el golfo de México. Pasea ahora entre plumas, idolillos, máscaras. «¡Aquello es nuestro!», exclama ante la rodela azteca. La hermosa visitante se prueba collares y ponchos, posa en el interior de una cabaña idígena de tierra caliente... «Nunca había entrado en una casa así», dice Rosenda: Pero la recuerda como un paisaje de la infancia, amarilleando en la lejanía. Está en sus ojos la emoción del reencuentro. Más tarde, la ilusiona descubrir un metate, ese rudimentario molino de granos, cuyo uso no se ha perdido.

Ante el luciente repertorio del oro de los Quimbayas, Rosenda vuelve a posesionarse del oro de sus recuerdos:

—Qué asombroso parecido con el oro de Monte-Albán.

Hay una gran sala dedicada al México prehispánico. Ante la Piedra del Sol o Calendario Azteca, Rosenda posa con su femenina coquetería de hoy, teniendo por fondo este mundo circular de astronomías y jeroglíficos. Mascarones y códices reciben la caricia tímida de esta india pasada por París y avecindada en Madrid.

—Todo lo hemos contado en imágenes—dice Rosenda, resumiendo así la cultura visual de su pueblo.

—Tú tienes un apellido muy español—le apuntamos.

—Sí. Monteros es muy español.

Magnífico entronque de razas el que supone este apellido en una mujer de impronta tan americana, de perfil azteca, entre dulce y fiero, que se armoniza inesperadamente sobre los gastados fondos de los paneles precolombinos. Grácil dentro de un poncho milenario, llevada de curiosidades remotas y curiosidades de ahora mismo, Rosenda Monteros parece conversar con las viejas máscaras, hace suyos los rudimentarios objetos de la colonización, confraterniza entre sonrisas con los dioses rudos y terribles que meditan en piedra. Sencillamente, y como jugando, la niña mexicana vive así su reencuentro con el ayer asimilado.

MARIANO ARMIJO

(Reportaje gráfico Gigi-Eurofoto.)



Rosenda Monteros pasea su asombro por las salas del Museo de América, asomando su belleza a rincones y perspectivas que son historia del Nuevo Mundo



BAJO LA CRUZ



DE SANTIAGO

En el coro del Real Monasterio de las Comendadoras, las Madres Cruzadas piden al Apóstol la protección sobre la comunidad y el mundo. A la derecha, el decano de la Orden don Juan Contreras, marqués de Lozoya, que confía en hallar una solución para que puedan ser nombrados nuevos Caballeros de Santiago.



Una cruz roja en forma de espada de hoja ancha y corta, con el testero rematado en punta de lanza y los brazos florenzados, campea este año a lo largo y a lo ancho de la ruta jacobea. Es la cruz de Santiago, bajo cuyo símbolo surgieron monjas y caballeros...



Aquí, bajo estas torres, las Comendadoras del Apóstol se dedican a la enseñanza y a coser ropas con destino a las iglesias rurales.



La comunidad,
reunida en el coro,
entona
las «Vísperas»
de Santiago.





La comendadora mayor, madre Rosalía Salvador, preside un acto capitular.



La comendadora más joven dirige las clases gratuitas de niñas.

LA actualidad que imprime el Año Santo nos ha remitido a la historia; nos ha situado ante la Orden de Santiago, milicia en la que sirvieron con gran entusiasmo reyes y aristócratas, y nos ha llevado hasta el Real Monasterio de las Comendadoras, donde once religiosas esperan que el Santo Patrón de España abra nuevos caminos hacia la perpetuidad de una Congregación que necesita de nuevas mujeres dispuestas a seguir el camino de la santidad.

Paralelamente a esta situación, en la Sala del Capítulo del monasterio empieza a extenderse otra inquietud: Santiago no sólo se está quedando sin comendadoras; también la milicia del Apóstol se siente cada vez más menguada. 1931 fue el último año que la Orden pudo recibir a un novicio. Pero volvamos a la historia...

La milicia de Santiago

De cómo nació exactamente la Orden de Santiago existen pocas noticias históricas. Las leyendas centran su creación en el reinado de Ramiro I, y se afirma que fueron trece sus fundadores, en recuerdo del Nazareno y sus discípulos. Lo cierto es que han ido surgiendo para proteger a los desvalidos que peregrinaban hacia Compostela, y la primera noticia cierta parece esclarecer su procedencia en el apogeo de las cruzadas, cuando las Ordenes militares se extienden por Europa, como las del Temple y las de San Juan de Jerusalén.

De lo que no hay duda es de que los caballeros eran verdaderos monjes, que habían pronunciado votos de castidad, pobreza y obediencia, y que su objetivo principal era luchar en las guerras contra los infieles. Lentamente, a través de los años, la Orden de Santiago va tomando incremento, y ayuda a los reyes o se escinde de ellos, pasando a Castilla, donde Alfonso VIII les da el lugar de Uclés, reconocido luego como cabeza de la Orden; pero fue en 1175 cuando el cardenal Jacinto, legado de la Santa Sede, recibe en Soria a los caballeros y a su maestre y aprueba su constitución.

La Orden de Santiago tuvo admirables actividades. Casi puede decirse que la historia de la Reconquista se debe a ella. Pero sus caballeros no solamente se ejercitaban en los combates. Aparte del coro y de los rezos conventuales, continuaron protegiendo a los peregrinos, redimieron cautivos por instituto y regla y fueron grandes repobladores.

Con el paso de los años el emblema de la Orden se transforma en sobresaliente insignia cortesana, que Domenico Theotocópuli hace resaltar sobre los tonos oscuros del ropaje de los caballeros por él retratados. El marqués de Santillana, Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Francisco de Quevedo, Francisco Pizarro, y pintores como Velázquez y Tiziano Vecelio, o santos como San Francisco de Borja, se honraron ingresando en las filas de la milicia de Santiago.

Es preciso no desanimarse

En su biblioteca privada, el marqués de Lozoya, decano de la Orden, nos dice:

«Sólo quedamos treinta y un caballeros. Cada año se mueren dos o tres, y en la Orden no hay jóvenes.»

Es el mismo problema que aqueja a las comendadoras. En la menguada congregación, la mayoría de las venerables madres pasan de los setenta años de edad, con la excepción de la madre Begoña, de diecisiete años, y otra religiosa de treinta. El camino de la extinción parece marcado si no ingresan novicias.

Volvemos a la cuestión que atañe a los caballeros de Santiago, y don Juan de Contreras establece el planteamiento de una posibilidad:

«Es preciso no desanimarse. Posiblemente se alcance esa solución que todos deseamos. Llegado el caso, las normas de ingreso variarían. Habría que hacer una nueva reglamentación y derivar las actividades de la Orden hacia un contenido social. Antes era necesario probar la nobleza de cuatro apellidos, mediante dos caballeros informantes, que hacían un expediente. Presentado éste al Consejo de las Cuatro Ordenes Militares—Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa—, se concedía el nombramiento por los Ministerios de Gracia y Justicia y Guerra, debido al carácter militar y honorífico de la Orden.

La fe de las comendadoras

La reverenda madre superiora, Rosalía Salvador, comendadora mayor del Real Monasterio que tiene en Madrid su sede, es una mujer de aspecto enérgico y bondadoso. Sus ojos taladraron angustiados, durante la guerra civil, el desahucio de todas las riquezas pictóricas que hoy vuelven a exornar las paredes del convento, recuperadas al acabar la contienda. En la iglesia, la imagen de una Dolorosa presenta un impacto de bala en la frente. La voz reposada, de graves resonancias, de esta admirable mujer, que en plena guerra entró hasta el último rincón de la casa que los milicianos le habían arrebatado, recuerda aquellos momentos dramáticos y para ella sorprendentes:

«Entré en el convento, convertido en checa, y vi que el altar de la Virgen de los Dolores estaba intacto. En uno de los claustros encontré un cuadro de la Purísima. El Apóstol seguía presidiendo el altar mayor.»

Sobre el hábito negro de la comendadora mayor destaca en rojo la cruz de Santiago. La toca con que cubre su cabeza recuerda el casco de aquellos soldados españoles que debatieron el honor de la cristiandad frente a sus enemigos.

Tres dotes disponibles

Ciento veinte niños y niñas arman alboroto en medio de la mañana por los patios seculares. Ha llegado la hora del recreo, y vamos recorriendo las innumerables dependencias del monasterio, donde esta santa familia vive esperanzada por nuevas profesiones. La madre Rosalía nos explica:

«Una de nuestras actividades es la enseñanza. Y, ciertamente, no padecemos necesidades. La fundación, de orden privado, la debemos al matrimonio formado por don Iñigo de Cárdenas y su noble esposa, doña Isabel de Avellaneda, gran maestre de la Orden de Santiago, que nos dejaron todos sus bienes, allá por el año 1650. Noticia de su generosidad la tuvo el Apóstol, que, según la leyenda, se apareció a una doncella que vino a Madrid para ingresar en la Orden y murió después en olor de santidad, la venerable Agueda; pero actualmente sólo quedan tres casas: la nuestra, otra en Granada y la tercera en Toledo.»

Nos muestra el coro, primor de tallas, que cuenta con un magnífico órgano, y prosigue:

«Nuestra Orden apenas es conocida. Tengo tres dotes disponibles para tres muchachas que deseen ingresar. Será condición única comprobar su origen, porque nosotras somos cruzadas por el Consejo de la Orden de Santiago, y estamos obligadas a enviar los expedientes de las novicias al Trecenazgo. Nuestra regla es la de las Agustinas, con las constituciones de la Orden de Santiago.»

La sombra del Apóstol

El Año Jacobeo ha encendido una esperanza en el corazón de estas admirables monjas, que piden al Patrón de las Españas protección sobre su comunidad y sobre el mundo.

La ruta jacobea se extiende como un nuevo horizonte de posibilidades. El cardenal Quiroga Palacios, arzobispo de Santiago, quiere reunir a las monjas y a los caballeros del Apóstol ante el santo sepulcro. Puede que esta cita culmine con una fundación más en la ciudad compostelana. Entre tanto, las comendadoras vuelven a sus rezos.

Suena una antífona entonada por la madre Begoña. Sobre las bóvedas de la iglesia parece resonar el paso firme de una figura venerable, cuyo hábito de peregrino ha sido ceñido con el cinturón de combate.

Fuera, en el umbroso patio, un caballo blanco piafa alegremente. La sombra de Santiago ha entrado una vez más en el rincón recoleto del Real Monasterio de sus Comendadoras.

FERNANDO MONTEJANO

(Fotos de Leal Soto-Sunc.)



*Una de las hermosas torres
de Compostela,
desde donde
la voz metálica
de la Berenguela
proclama a la angustia
del siglo
el gozo
del Año Santo.*



*Sobre la Puerta Santa,
el Apóstol
sonríe esperando
a los peregrinos.*

GOZOS DEL AÑO SANTO



La fachada del Obradoiro «arde» en la gran noche compostelana.

por josé maría castroviejo

BAJO las más hermosas nubes de Europa, la gran voz de la campana Berenguela—una de las mayores campanas de la cristiandad—ha convocado de nuevo el Año Santo Compostelano. El bronce, sonoro y suelto a través de las ondas que constituyen la prolongación arquitectónica de las grandes torres, llama a todos, como en los siglos, y pastorea en la amanecida las otras campanas menores—San Félix, San Francisco, Santa Susana, Belvis, El Carmen, Santa Clara...—, infinitas, alegres o melancólicas. Como en los siglos, una conciencia de Europa se está poniendo felizmente en marcha con la sonata suprema de las almas que sienten la llamada última de la libertad.

Esta peregrinante riada al Sepulcro del Señor Santiago—«Patrón sabido» supo llamarle en el XIII Payo Gómez Chariño, que, bajo Fernando el Santo, ganó por mar a Sevilla «siendo de moros»—abre un hondo cauce al anunciarse el Año Santo, que cantan las campanas sobre las angustias del mundo. Lo eterno en Compostela parece agigantarse, y todo aquel que entre en ella con el corazón abierto al milagro de la eterna piedra se sentirá atraído, con irresistible e imántica atracción, por una inmensa sensación de infinitud. Hay ciudades, bellas y emotivas ciudades, que desenvuelven, ante los ojos admirados del hombre, la cinta de determinados momentos históricos, superpuestos muchas veces en rotunda y hermosa algarabía. Tal, verbigracia, el caso de Toledo, ante el que se experimenta el encanto indestructible del caminar de España en su arte y en su vida. Es la alucinante proyección de una película cromática por la que desfilan, etapa tras etapa, del mozárabe al gótico, pasando por el románico, engarzado todo ello en un batallar de siglos, de anhelos, de avances o de retiradas de frontera. Todo yace bellamente sublimado, pero también bellamente cortado, dándonos sensación de alta belleza, pero sensación de corte también. Haciéndonos ver, en una palabra, lo inestable de los casos y de las cosas, de los triunfos y de las épocas: «Sic transit...»

No así Santiago. Santiago es una superación tan admirable, que constituye un puro milagro desde el punto de aproximación a lo eterno. Las plazas de Santiago—plaza de la Quintana, plaza del Real Hospital...—se nos ofrecen tan célicamente abiertas, que daríamos ante ello la propia libertad de nuestro cuerpo para el logro de las supremas fronteras. Las moles graníticas e ingentes que las rodean no proporcionan al alma molde de gravitud que la encierre; antes bien, parecen marcar, cual hitos de liberación, los caminos que pueden desenvolver lo inmortal de la simple y mísera atadura del cuerpo.

Por ello, cuando existen ciudades como Compostela—raro refugio para la vorágine y la angustia del siglo—, el arte debe rezar por su conjunto, por su todo, ya que para ella reza, repitámoslo, lo eterno por encima del tiempo y del espacio; lo permanente frente a la caducidad, fundiendo los estilos en una síntesis suprema. Lo ideal, en fin. Por eso no cabe en Santiago la separación entre el conjunto y la llamada zona monumental. Compostela debe ser «toda ella» monumento nacional, desde su paisaje circundante hasta el último barrio. El no haberlo sabido sentir así motivó la creación de más de una barbaridad arquitectónica—¡se pretendió incluso el hacer la competencia óptica, con rascacielos, a las torres catedralicias, «mellizos lirios de osadía»!—que mandan atrozmente el hermoso rostro de la ciudad, y que pedimos preocupadamente a Dios no se reiteren.

Compostela logra, con el románico, una categoría estética autónoma, que debe ser la máxima aspiración de una comunidad. Luego el barroco, con el romántico, alma de Galicia, sitúa casas y ciudades de manera perfecta en el paisaje a través de una magna arquitectura. El XVII y el XVIII van unidos a los grandes arzobispos constructores, alzándose la noble tierra gallega en grandiosas torres y fachadas. Va a triunfar la época gloriosa del barroco, que es seguramente en Galicia un espléndido triunfo del campo sobre la ciudad, lo que no quiere decir, en modo alguno, un ruralismo. El barroco es, con el románico, como hemos dicho, la expresión del alma de Galicia. Pensando en esta epifanía, dice felizmente Otero Pedrayo: «Toda la ciudad parece un inmenso taller, en el que geniales arquitectos, escultores, forjadores, orfebres y pintores alzan y decoran grandiosas masas arquitectónicas.» Pero el XVIII compostelano va unido también, en el barroco, a los preclaros nombres de Domingo de Andrade, de su discípulo Fernando de Casas y Novoa, de Ferro Caaveiro—discípulo, a su vez, de este último—, de Simón Rodríguez y de Clemente Fernández Sarela, con el curioso y bello estilo de «placas» en las fachadas. Entre 1676 y 1680 levanta Domingo de Andrade, a 72 metros de altura, la torre de la Trinidad o del Reloj. Esta estupenda y original torre es orgullo legítimo de la catedral compostelana, como es igualmente su enorme orgullo la maravilla, elevada entre 1738 y 1750, que se denomina fachada del Obradoiro y que se liga eternamente al nombre preclaro de Fernando de Casas y Novoa. Podemos ver, a través de estos modelos de majestad y gracia arquitectónica, cómo los arquitectos compostelanos no atienden sólo al edificio en sí, al islote estético, creación de su fantasía y de su sentido riguroso del rigor y la plomada, sino que estudian el emplazamiento y tratan de acoplar la fábrica a los edificios frontales y colindantes. En rigor de verdad—como dice el excelente escritor compostelano Alvaro Ruibal—, estos arquitectos que crearon las plazas de trastornada simetría, esclavos del ambiente y de la perspectiva, rebasan el tope de lo arquitectural propiamente dicho para alcanzar el rango supremo de constructores de ciudades. Podemos afirmar rotundamente que, trabajando para la eternidad por encima de la anécdota, son por ello dignos de la eterna Compostela.

En el Año Santo acaecen cosas muy curiosas en Compostela. Así, al comenzar ante el Obradoiro el gran fuego, que despierta a los santos románicos de su largo sueño de piedra tintándolos de amaranto, de oro y de argento, sale, en la noche que exalta todas las cosas, de su sepulcro catedralicio, la bellísima emperatriz doña Berenguela, que fue esposa de Alfonso VII el «Imperator». Doña Berenguela, muy ataviada y hermosa, aunque algo pálida, se mezcla con el pueblo que llena la plaza del Real Hospital, para ver «arder» la fachada, y comunica algo de su rara belleza a las demás mujeres, que por eso andan, a lo largo de esa noche de Santiago, tan particularmente guapas. Aún se dice de las bellas compostelanas: «Vai feita unha Berenguela.»

Al terminar el último fuego retorna la emperatriz a su románico sueño de piedra.

J. M. C.

(Fotos de Bene.)



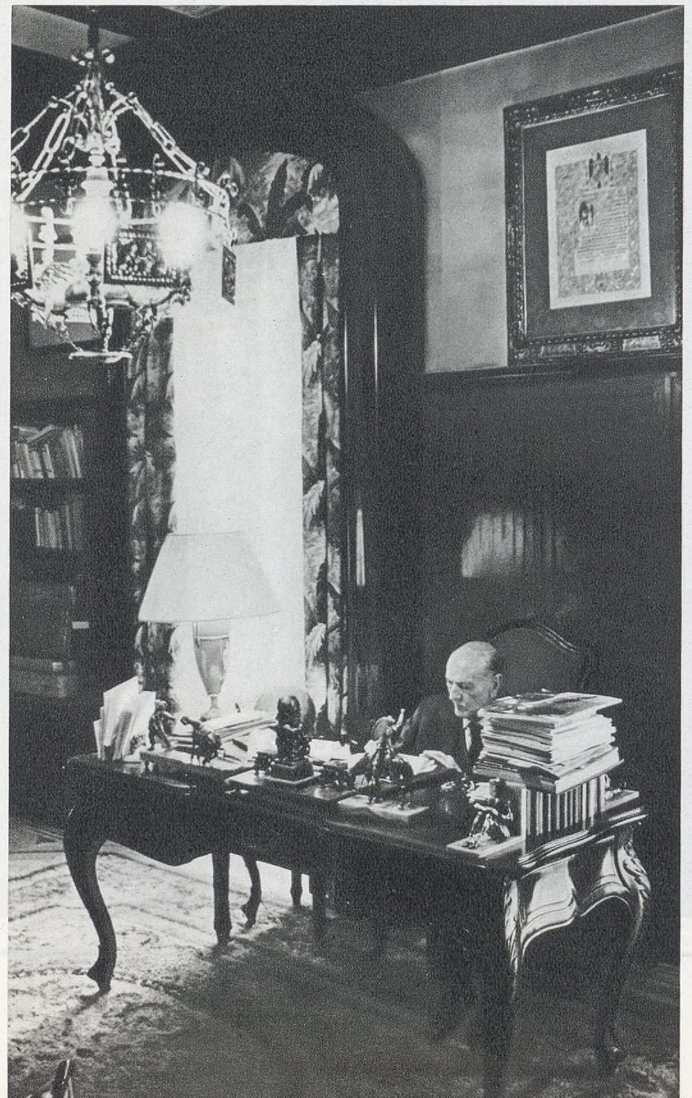
REALES ACADEMIAS

Don Alfonso Peña Boeuf

PRESIDENTE DE LA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES



"Mantenemos intenso contacto con las nuevas Academias americanas"







REALES ACADEMIAS

"Estamos puntualmente informados de las investigaciones lunares y espaciales"



La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales es la tercera en antigüedad de las que existen en España. Su fundación tuvo lugar a principios del pasado siglo, y su actual presidente, el excelentísimo señor don Alfonso Peña Boeuf, lleva nueve años en el cargo y sucedió en él al señor Casares. Es miembro de la Corporación desde 1929. «Precisamente—nos dice—, yo inauguré, con mi ingreso, el actual salón de sesiones.»

Don Alfonso Peña es uno de los más brillantes ingenieros de Caminos con que ha contado nuestro país. Nacido en 1888, tiene en la actualidad setenta y seis años. Ha ejercido en todas las actividades de la profesión. Hoy es un hombre que lleva su edad con nobleza y habla sin envanecimiento de su rico pasado, de su larga vida, a través de la cual tantos servicios ha prestado a España.

—¿Cuál ha sido su principal dedicación?

—Las Obras Públicas. Inicié o llevé a cabo muchas de las actuales realizaciones.

Titular de ese Ministerio en años difíciles, el país le debe un plan general que ha seguido siendo pauta para sucesivos reformadores. Pero don Alfonso Peña no se considera relegado a la nostalgia. En su piso de la plaza de España o en el despacho de la Real Academia, en la calle de Valverde, sigue al día la marcha del progreso técnico en España y en el mundo.

—¿Su primera audacia de ingeniería?

—Audacia, exactamente, puede llamarse a la construcción de los primeros barcos de hormigón, que llevé a cabo en Portugal durante la guerra europea de 1914-1918.

—¿Con qué fin?

—Con el fin de economizar metal, que se pagaba entonces a un alto precio, naturalmente, como ocurre en todas las guerras. Conseguimos por entonces barcos de hormigón armado con el mismo peso en rosca que un barco metálico. Por entonces sólo hacía tres años que yo había terminado la carrera y me encontraba en el norte de Portugal. Francia y Estados Unidos hicieron asimismo ensayos de barcos de hormigón.

—Si la experiencia fue satisfactoria, ¿por qué no se han seguido construyendo?

—Una vez que terminó la guerra y el metal volvió a ser asequible, ya no tenía objeto, naturalmente, seguir trabajando con hormigón armado.

Siendo ministro de Obras Públicas, el señor Peña Boeuf realizó un Plan General de Obras Públicas, que en parte aún sigue vigente. Otros planes parciales son sus derivaciones naturales.

—¿Conoció personalmente a don José Echegaray como presidente de la Corporación que hoy preside usted?

—Sí. El tenía por entonces ochenta y dos años, y yo veinticuatro. Me presenté a él porque necesitaba obtener un libro suyo, un texto técnico que no estaba en las librerías, y se me ocurrió que el procedimiento más eficaz era presentarme a don José directamente. Así lo hice. El premio Nobel tomó de un estante el libro que yo le pedía y me lo dedicó. Naturalmente, todavía lo conservo en casa, en mi despacho. He de enseñárselo a usted. Aparte de su magisterio como técnico y matemático, yo admiraba y sigo admirando mucho la obra literaria, dramática y poética de Echegaray.

—¿Sobre qué versó el discurso de usted, don Alfonso, a su ingreso en la Real Academia de Ciencias?

—Sobre el estudio de las vibraciones. Pero voy a ampliarle esto, que así enunciado puede que no diga nada. Se trata del problema de la reiteración de la resonancia. Por ejemplo, el paso de un ejército por un puente. El redoble acompasado de las pisadas, la resonancia que no cesa de producirse de modo concordante, puede conseguir la extinción de la resistencia del puente. Estos estudios tienen, como es lógico, una gran aplicación en toda clase de construcciones.

—¿Cuál es la principal tarea de la Academia?

—Sostener el clima científico en el país. Asimismo, mantenemos intenso contacto con las nuevas Academias americanas, que tienen una gran inquietud.

—¿Cómo acusa la Academia la continua revolución del mundo científico?

—Estamos puntualmente informados de las investigaciones lunares y espaciales. Sobre la mesa de mi despacho tengo hoy precisamente un sobre con fotografías de la Luna que acabamos de recibir. Son algunas de las fotografías obtenidas por los cohetes y satélites, con su correspondiente explicación. La Academia revisa todas las novedades científicas y físicas que se producen actualmente.

—¿Cuál es la misión específica del presidente?

—Dirigir los debates.

—¿Cuáles y cuántas son las reuniones de la Academia a lo largo del año?

—Celebramos cuatro reuniones anuales. Una a principio del curso académico, otra al final y dos intermedias. Y mantenemos, naturalmente, la sesión semanal de los miércoles. Dentro de las tres ramas de la Academia (Ciencias Exactas, Físicas y Naturales), yo pertenezco a la de Exactas.

—Háblenos de su proyecto del puente sobre el estrecho de Gibraltar.

—Este proyecto me llevó mucho tiempo para el estudio de las corrientes marinas. Creo que al fin logré resolver todos los problemas. Se trata de algo necesario y es, por supuesto, uno de los proyectos más interesantes que he realizado. Está todo él en una gran maqueta, con estudio de los cambios de nivel, hasta Algeciras. Esta maqueta tiene seis metros de largo y se encuentra instalada en la Academia. Pero desconfío de conocer la realización de las obras. Esta clase de proyectos sólo los llevan a cabo los nietos de los creadores. Dentro de cincuenta o sesenta años será el puente una realidad. Hay sobre él otras ideas y conjeturas, pero todas carentes de documentación. A mí me ha costado mucho dinero planear las obras, y me doy por contento con saber que algún día se llevarán a cabo.

Don Alfonso Peña Boeuf sirve a la Academia y a la ciencia española, desde su alto puesto, con el mismo entusiasmo que en aquel lejano día de 1929 en que ingresó en el seno de la Corporación.

FRANCISCO UMBRAL

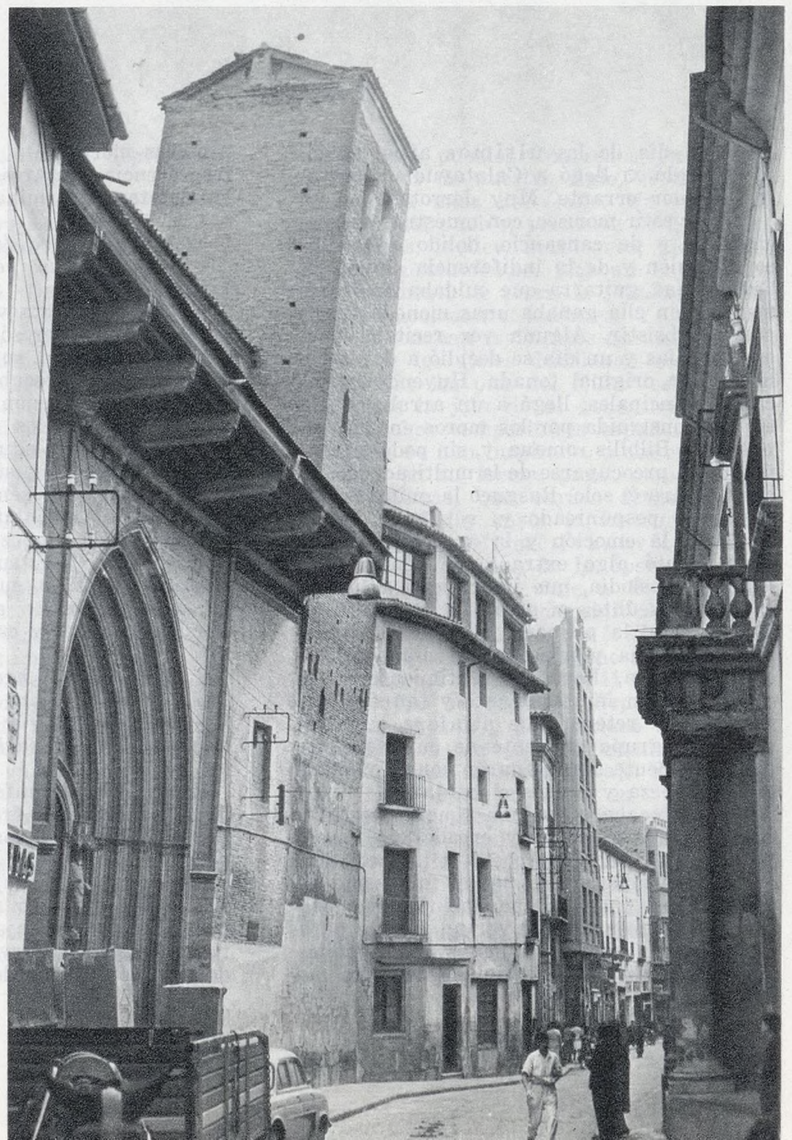
(Reportaje gráfico Gigi-Eurofoto.)



La basílica del Pilar, famosa en todo el mundo como templo representativo de Aragón y de España.

BREVE BIOGRAFIA DE LA JOTA

Por J. GIL MONTERO



En una de las calles típicas de Calatayud se alza San Pedro de los Francos, con su torre inclinada, ante la que durante siglos han resonado los compases de la jota.



BREVE BIOGRAFIA DE LA JOTA

Teoría de balconajes en la plaza de San Vicente Ferrer de Calatayud, que tantas veces se llenó con las estrofas vibrantes de la jota.



El aire de la jota vuela por campos y ciudades de España y América.

Un día de los últimos años del siglo XI llegó a Calatayud un trovador errante. Muy derrotado en su vestir morisco, con muestras de vencimiento y de cansancio, dolido de la incomprensión y de la indiferencia envidiosa, llevaba una guitarra que cuidaba amorosamente. Con ella ganaba unas monedas para poder subsistir. Alguna vez recitaba poesías propias y un día se decidió a dar a conocer una original tonada. Huyendo de las calles principales, llegó a un arrabal de la ciudad construida por los moros en las ruinas de la Bilbilis romana, y, sin poderse contener, sin preocuparse de la multitud, decidió cantar para él solo. Rasgueó la guitarra con un breve pespunteado y, vertiendo en su voz toda la emoción y la amargura de su alma, cantó algo extraño, de sencilla cadencia y melodía, que impresionó a los escasos transeúntes y atrajo a la multitud. Era la jota, la primera jota que se cantaba en España y acaso en el mundo. Una copla sencilla, llena de sentimiento y de nostalgia, tan impresionante y tan fácil de aprender y retener que atrajo a su alrededor un grupo creciente de curiosos, que maquinalmente acompañaron con movimientos de cabeza y brazos el cantar.

El que tocaba y cantaba aquella jota primigenia era su autor y creador: el moro valenciano Aben Jot, poeta y músico, desterrado de aquel reino por el fanatismo de Muley Tarik instigado por la incomprensión de los muslimes. Creían ver un peligro para la pureza del rito en aquellas notas fáciles que animaban el bullicioso regocijo de las zambras moriscas, y estimaban como grave irreverencia cantares amorosos como el que en Calatayud terminaba diciendo:

renegara de Mahoma
sólo por venirte a ver.

El eco de la jota vibró en toda la población, que se interesó por el moro errante, socorriéndole con sus limosnas, pidiéndole nuevas coplas, recabando para él toda la tolerancia y atención de los magnates, que, a diferencia de los de Valencia, sintieron latir en aquellas notas vibrantes sus sentimientos recónditos, sus ensueños, las ilusiones y afanes del sentir popular. Aben Jot se avecindó en Calatayud. El pueblo celebró su tonada, empezó a llamarla jota; asimiló su ritmo y estructura, sus variaciones, cantares y estilos, su característico compás de tres por ocho; empezó a considerarla como algo suyo, y cantó:

La jota nació en Valencia
y de allí vino a Aragón;
Calatayud fue su cuna
a la orilla del Jalón.

Se extendió triunfante por Aragón, donde su acogida fue franca y entusiasta. Los Reyes Católicos y los de las siguientes dinastías la acogieron en las fiestas y recibieron como homenaje cariñoso sus notas. Más tarde se sumó a las devociones populares, como homenaje a la Virgen, en cantares llenos de fervor entrañable, salidos del corazón, hasta decir:

...y la Virgen del Pilar
me enseñó a cantar la jota.

Adquirió brío patriótico y temple heroico y belicoso en los sitios de Zaragoza, donde muchas veces se vio la guitarra mezclada con las armas y municiones. Voces viriles lanzaban con acento vibrante las notas salidas de sus gargantas como disparos contra el agresor. En aquellos días fue la jota un himno de independencia. Imaginando a la Virgen beligerante, cantaron:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Y como sintiéndose alentados por ella en la defensa de Zaragoza:

Al otro lado del Ebro
tiran bombas y granadas,
y la Virgen del Pilar
con su manto las apaga.

De ahí la preeminencia de la jota aragonesa, que tiene allí una incomparable magnitud afectiva y un vigor excepcional.

En Navarra adquirió nuevos matices sin alterar su estructura, ritmo y características melódicas, y se acostumbraron a creerla tan suya, que dieron a su nombre una etimología, suponiéndolo derivado del verbo vasco *jotu*, que significa «tañer». Volvió a Valencia, ya reconquistada por los



cristianos, acentuando sus variantes y matices de dulce y cálida añoranza con distintas modalidades regionales, y se extendió triunfante por otras regiones. En Murcia tuvo matices diferenciales en las jotas de Yecla y Aguilas, las del Rincón y el Chipirrín. Se multiplicaron las típicamente regionales con peculiaridades bien definidas, como la jotilla de Córdoba y la Tortosina, en Tarragona; castellanas, como la de la Vendimia y la de Alcolea, en Ciudad Real; las de Villalpando y Toro, en Zamora; la Burgalesa y la de la Peona, en Burgos; las de Torquemada y Villamoronta, en Palencia; la de Boñar, en León; la de El Royo, en Soria; las de Rioja Alta y Briones, en Logroño; la de las Uvitas, en Avila; la de Torreadrada y la de Tres, en Segovia; la típica madrileña del Baile del Candil; jotas serranas de distintos lugares de España, desde Burgos a Jaén, con la de Segura, pasando por Guadalajara y Cuenca; extremeñas como la de Guadalupe, Esparragosa, Siberia, la Cuadrada y la Enredá.

Se destacó briosamente sobre todos los cantos regionales, adquiriendo relieve nacional por el calor y el fervor emotivo que pusieron los autores al servicio de su inspiración. Con sus notas, alternativamente alegres, burlonas, graves, melancólicas, sentimentales o dulces, pero siempre de pureza y elocuencia incomparables, fue en las serenatas y en las rondas nocturnas requiebro afectuoso, solicitud amorosa, súplica amable o dardo colérico contra la amada esquiva; fue arma política para elogiar y censurar; fue estimulante y deprimente, alegría y lamento, porque:

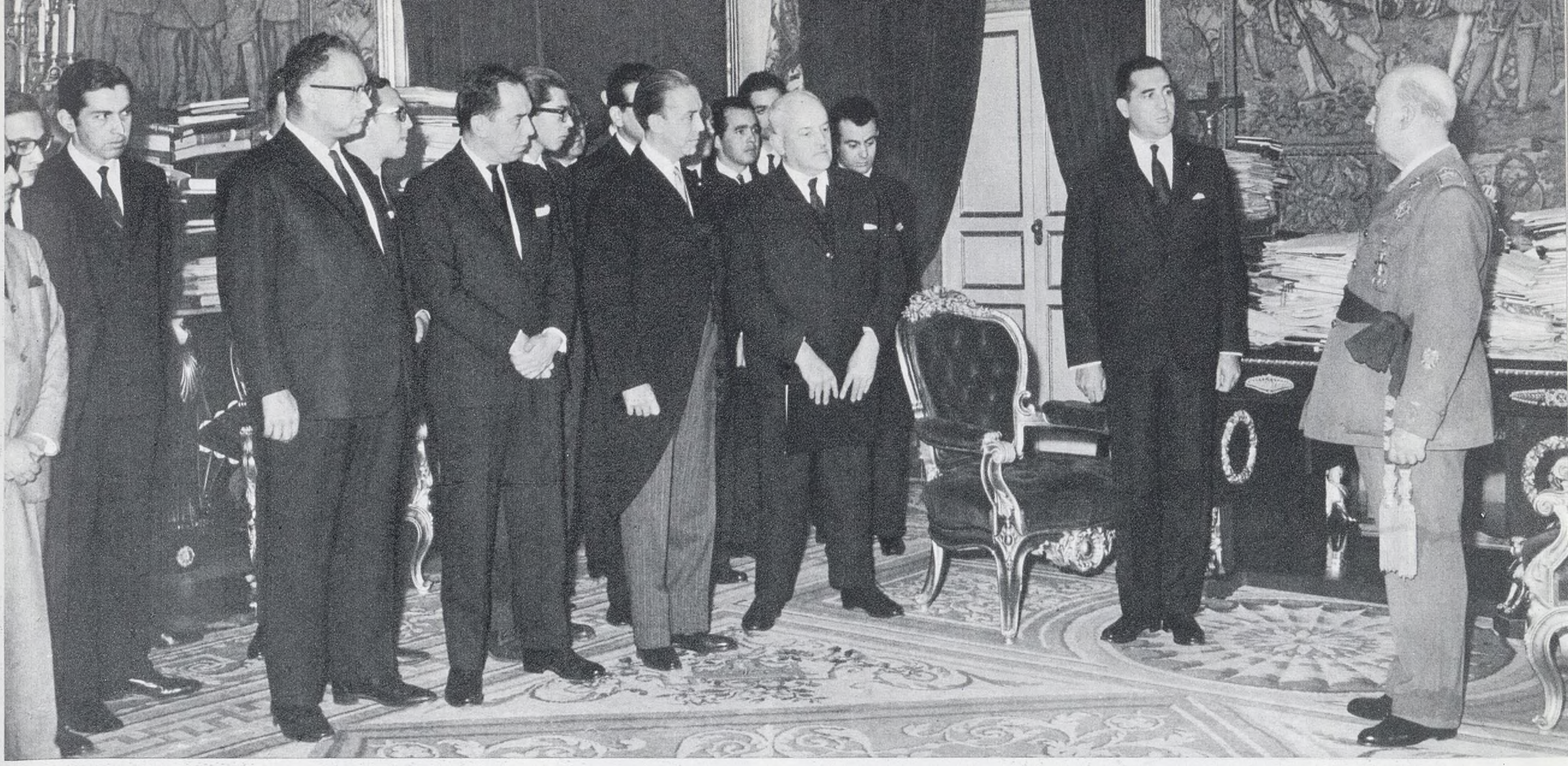
la jota es alegre o triste
según está el que la canta.

Y no fue sólo copla. Desde sus comienzos fue también baile de rasgos bien definidos y originales, con el corte de un gracioso minué y un marcado carácter de castidad que la diferencia notablemente de otros bailes. Se ejecuta en bandurrias con acompañamiento de guitarras, iniciando un pespunteado. Los bailadores, con los brazos en alto, movidos a compás, se ponen lentamente en movimiento para comenzar una serie variadísima de saltos, trenzados, giros y vueltas, danzas, contradanzas, figuras distintas subrayadas por el repiquetear de las castañuelas y por las coplas sucesivas, cuyos compases se hacen más movidos en el estribillo. Muchas veces cantan también los propios bailadores. Alguna vez acercan sus manos, sin llegar a estrecharlas; otras veces toman con una de la de la pareja y ponen la otra en el talle, dando agarrados algunas vueltas y pasos semejantes a los del pasodoble y a los giros del vals. Así en algunas jotas extremeñas y en la de la Alcarria, donde las parejas bailan con los clásicos movimientos de brazos y piernas al compás del estribillo, juntándose luego con el brazo rodeando el talle de la pareja. Y la jota es llevada hasta el templo en los momentos más solemnes del ceremonial religioso, e, interpretada con emoción enternecedora, adquiere un aire solemne de danza primitiva. En algunos pueblos alcarreños, en los primeros años de nuestro siglo, se tocaba la jota en la misa del Gallo. Un grupo de hombres del pueblo, provistos de guitarras, bandurrias, laúdes, acordeones, hierrecillos y otros instrumentos, tocaban en el coro, en el momento de alzar, la jota, acompañada de emocionados cantares. Y luego sus acordes sonaban insistentes durante la adoración, y los fieles desfilaban conmovidos para besar los pies del Niño Jesús.

Aunque la jota no es generalmente teatral, muchos compositores españoles y extranjeros se han inspirado, tanto en su fondo como en su forma, para componer distintos poemas, que varían desde la más sencilla melodía hasta la instrumentación más compleja. Miguel Ivanovich Glinka (1804-1857), creador de la ópera rusa, se inspiró durante un viaje a España para componer su bello poema sinfónico *Una noche en Madrid*, su *Capricho brillante*, varias oberturas y una jota aragonesa. El francés Alejo Manuel Chabrier (1841-1894) estrenó el año 1883 su rapsodia *España*, de rica instrumentación, y el alsaciano Waldteufel se inspiró en una jota del citado Chabrier para componer un hermoso vals. Franz Liszt (1811-1886) puso una jota en una de sus famosas rapsodias, inspiradas en melodías españolas, al igual que Ravel en su *Rapsodia española*. Y en España no hay músico que no haya llevado al pentagrama jotas primorosas, estilizadas, armonizadas y orquestadas, desde la más sencilla melodía al más perfecto poema sinfónico.

J. G. M.


La nueva fibra con la garantía Sniace
lilion ® ESPAÑA
Sniace (Sociedad Nacional Industrias Aplicaciones Celulosa Española, S. A.) se complace en informar a sus clientes y amigos que ha puesto en marcha su fábrica de lilion® (Poliamida 6), la fibra de reconocido prestigio internacional, dentro de su gran Complejo Industrial de Torrelavega (España).
Oficinas Centrales:
Carrera de San Jerónimo, 40 - Teléfono 221 11 67 - MADRID-14
División Comercial:
Madrid: Carr. de San Jerónimo, 40 • Barcelona: P.° de Gracia, 44 - Tel. 221 14 37



S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha recibido en audiencia, en el palacio de El Pardo, a una comisión de asambleístas de la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos, acompañados por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón. Pronunció unas palabras, ante Su Excelencia, el coronel argentino don Juan Francisco Guevara.

II REUNION SOBRE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS ▶



Inauguración de las jornadas de la II Reunión. De izquierda a derecha: los señores Alvarez Romero, Robles Piquer, Goyeneche, Gómez Hurtado, Ugarte y Guisa Acevedo, que presidieron la sesión de apertura.





ALVARO GOMEZ HURTADO

DON Alvaro Gómez Hurtado es colombiano, senador, presidente del partido conservador de Colombia y director del periódico El Siglo. *Presidió la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos, y nos manifiesta:*

—Predomina hoy en América un desplazamiento del tema ordinario de la política, del tema concreto del desarrollo, en medio de una crisis general de ideologías que tratan de ser sustituidas por programas. La dificultad consiste en que los programas no han logrado llenar el vacío dejado por las ideologías, y aquéllos, a su vez, se consumen demasiado pronto, y hay que estar renovándolos continuamente. El objetivo nuestro en esta Reunión ha sido el estudio de los problemas en cuanto a ideologías, a fin de que los programas no resulten luego fugaces. Esta asamblea fue un reservorio de ideologías auténticas, con sentido y orientación para ese afán de programar que hoy se hace con tanta prisa y excesivas concesiones a la demagogia.

HACE dos años se celebró en Lima una primera reunión, organizada por el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, del que entonces se llamó Seminario de Problemas Iberoamericanos Contemporáneos, con la participación de personalidades de proyección pública y profesional americana. En aquella reunión se examinó la problemática de Iberoamérica: sus condiciones de vida social, económica, cultural y política, y, en especial, la táctica de la acción comunista en América. Y la asamblea concluyó con la *Declaración de Lima*, que se iniciaba con estas palabras:

«Ante la universalidad de la crisis contemporánea y las exigencias de nuestro catolicismo, convocamos a todas las comunidades cristianas del mundo para protagonizar junto a nuestros pueblos, de profunda vocación de independencia, una empresa de salvación para recuperar la libertad en Cristo Nuestro Señor e instaurar su reinado.»

Como principios fundamentales, se proclamaban en esa *Declaración*: «La reinserción de los intereses individuales y de grupo en el ámbito del bien común, la convivencia mediante la reconstrucción de los organismos intermedios autónomos de finalidad económico profesional creados libremente por los respectivos miembros y no impuestos por el Estado, el restablecimiento de la autoridad de los poderes públicos en el desenvolvimiento de las funciones que son de su competencia respecto a la realización del bien común y la colaboración en el plano mundial entre las comunidades políticas, aún en el campo económico...»

Los pronunciamientos de Lima no quedaron en mera retórica de discursos patrióticos. Y ahora, en Madrid, con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, acaba de celebrarse una II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos. Alma de una y otra asambleas ha sido el periodista argentino y profesor universitario, director de publicaciones y escritor, don Juan Carlos Goyeneche.

Etapa crucial de América

En el salón de sesiones de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid tuvo lugar la inauguración de la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos, presidida por el senador colombiano don Alvaro Gómez Hurtado, acompañado por el secretario general de la Reunión, señor Goyeneche; director general de Información, don Carlos Robles Piquer; don Vicente Ugarte del Pino, del Perú; don Jesús Guisa y Acevedo, de México, y don José María Alvarez Romero, director del Departamento de Intercambio y Cooperación del Instituto de Cultura Hispánica. Asistieron al solemne acto, entre otras personalidaes, la delegada nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga; el secretario del Consejo de Colón, don Antonio García Ramos Vázquez; la delegada nacional de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina, señorita Lula de Lara, y destacadas figuras del mundo cultural e hispanoamericano. Participaron en la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos cerca de medio centenar de asambleístas, procedentes de Argentina, Perú, Cuba, Chile, Colombia, México, Bolivia, Ecuador y Uruguay.

El presidente de la asamblea, señor Gómez Hurtado, pronunció el discurso inaugural, trazando en sus palabras el historial y objetivo de estas reuniones y poniendo de manifiesto que los asambleístas allí presentes, hombres todos de acción, habían cruzado el mar para «verse libres de apremios y tener ancha la mirada», y con la acogida que les dispensaba la madre patria «ya tenían el primero de los bienes a conseguir con la Reunión».

El señor Ugarte del Pino rindió después un informe sobre la primera asamblea, celebrada en Lima, y a continuación, el secretario y organizador, señor Goyeneche, en párrafos que revelaban un hondo conocimiento de la problemática iberoamericana, expuso las soluciones que todos los hombres de buena voluntad han de es-



II REUNION
SOBRE PROBLEMAS
HISPANOAMERICANOS

Tres debates fundamentales: el social, el económico y el político

La sesión de clausura fue presidida por el director del Instituto de Cultura Hispánica. En la foto, don Juan Carlos Goyeneche, don Gregorio Marañón, don Jorge Livingston y don Luis A. Barnada.

tudiar, con serenidad y criterio cristiano, ante la amenaza del marxismo en América.

«Hispanoamérica—dijo—, que tiene hoy 230 millones de habitantes y alcanzará dentro de poco, en 1980, una población de 360 millones, y en el año 2000 (dentro de treinta y cinco años solamente) 600 millones, a un ritmo mayor que el que entonces se habrá producido en Europa y en los Estados Unidos, invita a una toma de conciencia...

»Se habla del ser o no ser de Hispanoamérica, ante el dramatismo que hoy vive, y está en juego su destino, no porque haya de pasar a la nada o al no ser, sino porque llegue a ser lo que no debe ser...

»Hispanoamérica está en vísperas de cambios, y sobre su sentido último se podrá disputar; pero, inexorablemente, el cambio sucederá, y será entonces una revolución falsa, a desgana, ante el desmoronarse del liberalismo, o una revolución catastrófica, marxista (corolario y remate del engaño), o una revolución correcta..., social, que se encamine, dentro de un espíritu nacionalista, a los intereses de la comunidad..., basada en los principios de la Iglesia... El mundo de hoy adolece de falta de Dios, no de fórmulas políticas ni de definiciones sociales...

»Queremos—dijo al terminar—que esta Reunión sea el paso previo para una política realista, no por los caminos de fórmulas gastadas o de vanidosas diplomacias, sino por organismos efectivos, no aparatosos.»

¿Qué hacer en América?

Las tareas de los asambleístas en las jornadas, que duraron del 30 de marzo al 3 de abril, se centraron en estas dos interrogantes: ¿qué pasa en América?, ¿qué hacer en América?, dentro de un temario que estatuyó, para responder a la primera pregunta, comisiones de estudio y debate sobre tres puntos fundamentales —el social, el económico y el político—, desglosados, respectivamente, de la siguiente manera: 1.º, formas de producirse la promoción social y sus estructuras socio-político-económicas; 2.º, inequitativa distribución de los bienes, toma de conciencia de ese hecho, forma de una mejor redistribución y desarrollo económico, y 3.º, estructuras políticas en Hispanoamérica y sus relaciones socio-económicas.

Para responder a la segunda pregunta, los estudios y debates se fijaron en tres cuestiones: *a*) esquema general de una acción política en Iberoamérica; *b*) acción política en lo social, económico y político, y *c*) la unidad hispanoamericana y sus relaciones internacionales con otras unidades regionales.

Desarrollo de la Reunión

La asamblea desarrolló sus comisiones en reuniones privadas, y los cursillistas, a la luz de sus propias experiencias, plantearon palpitantes problemas de sus respectivos países. Fueron jornadas no de aparejar criterios, porque todos tenían unos mismos postulados católicos, pero sí de acrecentar conocimientos, intercambiar impresiones y tender la mirada juntos a lo largo y ancho de un continente en ebullición, cuya suerte está ligada a su definición hispánica y a la conservación de los valores espirituales, que constituyen su más preciada herencia.

El Centro Hispanoamericano de Información y Documentación

Ya en la Reunión de Lima se vio la necesidad de crear un Centro Hispanoamericano de Información y Documentación (C. H. I. D.)



EMILIO CASTAÑON PASQUEL

DON Emilio Castañón Pasquel es peruano, director del Banco Central de Reservas del Perú hasta hace poco, pues recientemente ha sido designado para integrar el Comité de los Nueve, organismo con que opera técnicamente la Alianza para el Progreso. Amablemente responde a nuestra encuesta:

—Todos los esfuerzos que se hagan para comprender lo que pasa en Hispanoamérica no sólo resultan una ayuda para ella, sino a veces también para los mismos que pretenden dársela. La realidad es que hay muchas organizaciones que quieren ayudar a América, pero se producen insatisfacciones porque fallan los métodos, las fórmulas, las ideas... Y el estudio de estas cuestiones nos ha congregado en la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos, en un verdadero esfuerzo por comprender la verdad de América, dramática realidad sobre la que nadie tiene la exclusiva de una fórmula mágica. Y si hoy se busca una integración económica en nuestros países, tácticamente se está afirmando una integración cultural y hasta una integración política en su momento. Esta tarea de la integración irá uniformando criterios prácticos para un futuro inmediato.

II REUNION SOBRE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

Aspecto que ofrecía el salón de actos de la Cámara de Comercio de Madrid durante la clausura de la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos.

JORGE SILES SALINAS



DON *Jorge Siles Salinas es boliviano, catedrático de Filosofía de la Historia y de Historia Universal Contemporánea en la Universidad chilena de Valparaíso. Su declaración fue breve y precisa:*

—Atendiendo a los factores de desintegración que afectan a Iberoamérica, se ha dicho que la comunidad formada por nuestros pueblos constituye el «gran enfermo de Occidente». Sin embargo, frente a esos factores de descomposición hay que señalar la presencia de muchos elementos positivos. Hispanoamérica se debate entre la esperanza y la peligrosidad más extremada que haya conocido su historia. En esta II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos se han hecho presentes las diversas posturas que en estos momentos dinamizan y vivifican el pensamiento católico, de acuerdo con la realidad concreta de cada país. Un deseo de reformas de las estructuras sociales y un sano realismo han caracterizado nuestras jornadas en Madrid.

ANGEL FERNANDEZ VARELA



DON *Angel Fernández Varela, cubano, director editorial del periódico* Información, *de La Habana, ex diputado en la Cámara de Representantes y ex presidente de la Agrupación Católica Universitaria, reside actualmente en la ciudad de Miami, donde dirige la carta semanal* Informe sobre Cuba. *He aquí su respuesta:*

—Un régimen comunista entraña la negación de las esencias, de las tradiciones y de los valores de la Hispanidad en América. Un régimen comunista, a pesar de sus ruidosas protestas de independencia y soberanía, a pesar de su proclamada custodia de la dignidad nacional, representa la entrega ominosa a un coloniaje férreo. Y, en el caso de América, conspira contra un conjunto de pueblos con raíz, principios y destinos históricos comunes. Sólo en un esfuerzo concertado será posible obtener ese noble destino. Las soluciones cristianas y realistas de los problemas económicos, políticos y sociales se harán factibles si previamente los pueblos de América se unen en una acción que arranque de raíz la agitación y la subversión comunistas.



que tuviera como finalidad primordial establecer y desarrollar los contactos y las líneas de colaboración: tendencias, movimientos y agrupaciones que se destaquen dentro de la actividad ideológica y política a favor de los valores de la civilización occidental y cristiana, procurando especialmente agrupar y vincular entre sí a aquellos hombres y grupos que ven con alarma las novísimas tácticas de penetración comunista.

El C. H. I. D. nació entonces con una sintética estructura interna—unos breves estatutos—y necesitado de una organización externa que se desarrollara en base de los planteamientos posteriores que cada uno iría aportando, mientras se estructuraba definitivamente el instrumento. Y ahora, al cabo de un corto espacio de tiempo, en Madrid, el C. H. I. D. ha declarado constituida su oficina o secretaría en Buenos Aires, y se ha fijado el plazo de un año para una detallada reglamentación. Queda así confirmada la creación del Centro Hispanoamericano de Información y Documentación, valedero para un futuro inmediato.

Sesión de clausura

El acto de clausura de la II Reunión fue presidido por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, acompañado del secretario general y coordinador de la asamblea, don Juan Carlos Goyeneche, y del consejero económico de la Embajada argentina, don Jorge Livingston, con la presencia de relevantes personalidades de la vida española.

La claridad de conceptos y la coordinación de ideales fueron la tónica de exposición de los que hicieron uso de la palabra en ese acto: don Luis A. Barnada, de Argentina; don Arturo Fontaine, de Chile; don Pedro M. Benvenutto, del Perú; don Angel Fernández Varela, de Cuba; don Rodrigo Suárez Morales, de Ecuador; don Jorge Siles Salinas, de Bolivia; don Jesús Guisa y Acevedo, de México, y el príncipe Enrique Starhemberg, por el Centro Iberoamericano de Documentación Europea (C. I. D. E.).

En los temas desarrollados en las jornadas de la II Reunión por los distintos oradores ha quedado estudiada detalladamente la problemática iberoamericana. Se destacó también la gallardía del grupo de hispanistas que rescatan para América su fuente de espiritualidad, defensores de los dos principios de salvación del continente: el reinado social de Cristo y la exaltación de los valores hispánicos.

Para cerrar las jornadas de la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos, por ausencia del presidente de la asamblea, señor Gómez Hurtado, en esos momentos fuera de Madrid, habló don Juan Carlos Goyeneche, quien agradeció la acogida que se les había dispensado en España, la audiencia que les concedió el Jefe del Estado, la constante colaboración prestada por el Instituto de Cultura Hispánica, las atenciones del ministro de Información y Turismo y del director general de Información, y se refirió después a la labor de organización prestada por los cuatro becarios: doctor Jorge Labanca, argentino, abogado y catedrático de la Universidad de El Salvador; doctor Oscar Godoy, chileno, catedrático de la Universidad Católica de Valparaíso; doctor Raúl Sanguinetti, argentino, abogado, y doctor Alberto Solanet, abogado, también argentino. Glosó a continuación el señor Goyeneche la idea dominante en las liberaciones de la Reunión, reafirmando que se acercaba el momento decisivo para Hispanoamérica, y ante la pregunta de cuál signo tendría, la respuesta debería estar dada por el sentido nacional de las instituciones, la ejemplaridad de la conducta individual, el sentido social en la acción, un tradicionalismo sin reacción y el concepto cristiano de la vida.

«Hemos pedido la bendición de Dios para esta empresa—dijo, al terminar, el doctor Goyeneche—, y no nos faltará.»

P.

JUAN FRANCISCO PRIETO



EL abogado don Juan Francisco Prieto es mejicano, secretario de la Asociación Mexicana de Estudios Sociales, profesor de Sociología y miembro de la Asociación Cultural «José Vasconcelos». Nos ha contestado lo siguiente:

—La América hispana pasa por un momento trascendental, y en ella repercute dramáticamente el proceso de transformación que sacude hoy al mundo, despertándose allí muchas inquietudes en sus sectores de poder y en sus estructuras, para revisar, reformar y capacitar a los pueblos en orden a una mejor supervivencia. El embate comunista, que trata de someter a los países de Iberoamérica a la esfera de influencia del poder soviético, hace más angustiosa esta etapa; pero tenemos plena confianza en que Hispanoamérica saldrá adelante en la crisis, apoyándose en la esencia de sus valores, de inspiración cristiana. Actualmente ya están surgiendo organismos cívicos, políticos, económicos y culturales, con una conciencia clara de la misión del continente, superando ciclos inadecuados y concretando obras llenas de promesas.

PRINCIPE ENRIQUE DE STARHEMBERG



AUSTRIACO, vicepresidente de la Sociedad Austro-Hispánica ex profesor de varios cursillos de cristiandad en España y miembro de los oradores campesinos de la Acción Católica en Austria. Asistió a la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos en su calidad de secretario general del Centro Iberoamericano de Documentación Europea (C. I. D. E.), cuya sede está en Madrid. Nos ha manifestado:

—Ante la confusión reinante en todos los órdenes y la existencia de grupos antimarxistas que no quieren ser confesionalmente católicos, o no se atreven, la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos indica la existencia de una línea ortodoxa y de un grupo de hombres antimarxistas que responden auténticamente a la tradición católica del continente americano como única barrera posible contra el comunismo. El católico sin compromisos es hoy el gran perseguido.

CONVENIO DE COOPERACION CULTURAL

ENTRE EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA DE MADRID Y EL INSTITUTO PERUANO DE CULTURA HISPANICA DE LIMA



Los directores de los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y Lima, señores Marañón y Benvenutto, firman el convenio en presencia del embajador del Perú en Madrid, general Lindley, y del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga.

En el Instituto de Cultura Hispánica ha tenido lugar la firma de un convenio de cooperación cultural entre el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, representado por su director, don Gregorio Marañón, de una parte, y de otra, el Instituto Peruano de Cultura Hispánica de Lima, cuya representación ostentaba su presidente, don Pedro M. Benvenutto Murrieta.

Ambos institutos son entidades jurídicamente independientes, y establecen, de común acuerdo, un plan de cooperación cultural para lograr el mejor cumplimiento de sus finalidades hispánicas y la mayor eficacia de sus actividades.

El Instituto Peruano, el más antiguo de los Institutos de Cultura Hispánica radicados en América, se compromete a mantener abierto un local adecuado y a promover actividades culturales regulares de difusión de los valores hispánicos mediante las siguientes modalidades: asegurar el eficaz funcionamiento de una biblioteca hispánica en Lima; organizar actos, dentro y fuera del Instituto Peruano, sobre temas científicos o humanísticos a cargo de profesores peruanos, españoles o de otros países hispánicos; promover la organización de los ex becarios y tramitar la convocatoria de becas del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Asimismo, mediante la firma de este convenio de cooperación cultural, el Instituto Peruano de Cultura Hispánica establece la organización de emisiones de radio, cine y demás medios de difusión sobre los valores hispánicos; la difusión de las noticias, revistas y publicaciones españolas, y, en general, las de interés hispanoamericano; el sostenimiento de una permanente vinculación con las entidades y organismos culturales y universitarios del país y la colaboración en los programas generales del Instituto de Madrid para lograr su mayor eficacia en el Perú.

Por su parte, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se compromete, para el mejor propósito de cooperación en la ejecución del acuerdo, a colaborar económicamente y a atender las indicaciones que el Instituto Peruano le formule sobre la organización de cursos, envío de material, difusión de las actividades culturales y, en suma, cuanto sea conveniente y oportuno al cumplimiento de los objetivos del Instituto Peruano. Una representación del Instituto Peruano será invitada para asistir a las reuniones y congresos de Cultura Hispánica que se realicen en el futuro.

P.

"Un buen hispanista es siempre el mejor indigenista"

Habla el director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, don Pedro M. Benvenutto



HEMOS tenido la satisfacción de saludar en Madrid al ilustre lingüista peruano don Pedro M. Benvenutto Murrieta, catedrático en las universidades de San Marcos y Católica de Lima, fundador y actual director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica. Sabemos que su obra *El lenguaje peruano* le ha situado como una de las primeras autoridades de su país en esta materia, y aprovechamos su presencia para hacerle unas preguntas sobre el objetivo de su viaje:

—Parece que el Perú construirá pronto un colegio mayor en Madrid. ¿Es así?

—Los estudiantes peruanos residentes en Madrid son muchos, uno de los más fuertes contingentes de universitarios hispanoamericanos. Y queremos para ellos un colegio mayor que sea no una simple residencia, sino un centro de cultura y una verdadera casa peruana abierta en la capital española. Hemos venido aquí, entre otras cosas, para formalizar la entrega del terreno que dona el Gobierno de España a este fin. En el presupuesto de este año, el Gobierno peruano tiene consignada una partida, como primer aporte, de dos millones setecientos mil soles para la construcción de la obra. Nuestro Gobierno, a su vez, ha formado un patronato, cuya presidencia ostentamos como director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, para que se responsabilice con todo lo referente al colegio mayor, que habrá de llevar el nombre de San Martín de Porres. Nuestros planes son de que esta institución resulte un modelo para la construcción, después, de otros colegios mayores peruanos en distintas ciudades universitarias de España. También hemos firmado con el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, un importante convenio de cooperación cultural entre ambos institutos que proporcionará gran eficacia a la labor conjunta.

—Asistió usted en Madrid a la II Reunión sobre Problemas Hispanoamericanos. ¿Cuál es su impresión?

—Esta Reunión ha sido, junto con la creación de un instrumento del ideario católico como es el Centro Hispanoamericano de Información y Documentación (C. H. I. D.), una profesión de hispanidad de los hombres de toda América que integran ese Centro. Actualmente hay cuestiones, como el indigenismo, que, aun tratadas con buena intención por unos, han sido desvirtuadas por otros intencionadamente, viniendo a resultar que el tema del indigenismo, que tiene la mejor historia hispánica, se lo han querido apropiar los marxistas en bandera desplegada contra el hispanismo, planteando incluso divisiones entre hispanistas o indigenistas, como si la realidad no fuese que un buen hispanista es siempre el mejor indigenista, porque con él está el mestizaje, que no sólo lo es en lo racial, sino también en la integración espiritual.

—El Instituto Peruano de Cultura Hispánica se ha propuesto un plan de trabajo para el bienio mil novecientos sesenta y cinco-sesenta y seis. ¿Puede señalarnos sus puntos más importantes?

—Desarrollar una política de becas que haga que éstas no sean meros instrumentos de los beneficiarios en su perfeccionamiento, sino medios eficaces de formación de núcleos de dirigentes intelectuales, compenetrados con nuestros ideales. Organizar distintos cursos en colaboración con el Ministerio de Educación del Perú, y desarrollar varios seminarios de estudios. Programar un amplio calendario de actividades culturales. Auspiciar distintas publicaciones. Ampliar nuestra biblioteca y organizar en ella diversos servicios técnicos. Recabar para Lima la sede del IV Congreso Hispanoamericano de Historia. Vincular nuestro Instituto a distintas actividades universitarias, instituciones nacionales y organismos extranjeros, etc.

—Doctor Benvenutto: su vocación por la Filología le ha hecho interesarse en el estudio de la lengua castellana en el Perú. ¿Desarrolla ahora en este aspecto alguna nueva iniciativa?

—Haré una nueva edición de mi libro *Lenguaje peruano*, con un diccionario completo de peruanismos. Y, dentro de los actuales planes del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, vamos a crear un seminario, de nivel técnico y científico, para el estudio a fondo de cuál es la política idiomática que debe seguirse en el Perú, donde, además del español, se hablan el quechua, el aymara y decenas de otras lenguas indígenas. Existen algunas corrientes de opinión que tienden a declarar en el Perú como lenguas oficiales, además del castellano, el quechua y el aymara, y esto será próximamente objeto de discusión en el Parlamento. Sin oponernos a las lenguas indígenas, queremos la defensa del español, o, por mejor decir, la no precipitación, la serenidad en este asunto, que necesita primeramente un estudio técnico sobre cuál es la realidad lingüística del Perú y para qué lenguas se está preparado (en textos, docencia, etcétera.).

—¿Población del Perú?

—Aproximadamente, diez millones de habitantes, con una masa indígena que no anda muy lejos de la mitad de la población total.

—Entonces son varios millones de personas las que allí no hablan nuestro idioma...

—Tampoco otros millones de hombres hablaban el castellano cuando el español llegó a América, y hoy, como ayer, la lengua es el mejor instrumento de unión entre los pueblos.

P.

"Considero vital la presencia de España" (MARIO AMADEO)



POR *una convivencia internacional* es el título de uno de los libros más conocidos del doctor Mario Amadeo, y con ese título pudiéramos marcar también la vida de este tribuno argentino, paladín de la Hispanidad y uno de los nobles valores actuales del pensamiento suramericano. Su vida ha sido siempre un compromiso con la verdad y una consecuencia para su defensa.

El doctor Amadeo es el jurista que en 1957, en el Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, celebrado en Quito, presentó una ponencia, que fue aprobada, aconsejando la convocatoria de una convención sobre la doble nacionalidad para que ésta se desarrollase multilateralmente. No cabe duda de que la actual modalidad de convenios bilaterales de doble nacionalidad es ya un éxito, tratándose de una materia legal tan reciente, pero cada día se ha ido poniendo de relieve la necesidad de un desarrollo multilateral.

En 1958, don Mario Amadeo representó a la Argentina como embajador ante las Naciones Unidas, y en el ejercicio de esa función presidió la Comisión Política de la Asamblea General, la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad. Renunció al cargo en marzo de 1962.

Batallador incansable del proceso integracionista de Iberoamérica, cuya existencia se plantea hoy en el plano económico, la presiente además en el campo político. Y ha sido invitado en varias oportunidades a pronunciar conferencias y dictar cursos en España, donde su presencia salta siempre a los titulares de los periódicos.

Hacia la integración económica

Su reciente visita a Madrid se debió a la invitación del Centro de Estudios Jurídicos del Instituto de Cultura Hispánica para participar en el curso que, sobre el tema *Doble nacionalidad*, se desarrolló en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, organizado por la Cátedra de Derecho Hispanoamericano. Además de sus clases e intervención en el curso, dictó en el Instituto de Cultura Hispánica, en un acto de gran solemnidad que presidió don Gregorio Marañón, una conferencia sobre la integración económica iberoamericana. Quede, pues, aquí constancia de su pensamiento en puntos que consideramos esenciales de su actuación profesoral y como conferenciante a su paso por España.

—¿En qué términos se plantea, doctor Amadeo, la necesidad de una integración económica iberoamericana?

—Como el imperativo más urgente, si no el más importante, de la hora actual. El desarrollo económico no podrá lograrse con la celeridad que las circunstancias exigen en el plano estrictamente nacional, sin cumplirse a escala regional. Ninguno de nuestros países está en condiciones de alcanzar la plena prosperidad a plazo breve por sus solas fuerzas. Todos necesitan integrarse en una gran empresa común para acabar con la miseria, el hambre, las enfermedades y la ignorancia.

—Estos males no afectan a todos los países por igual...

—Es cierto, pero las condiciones particularmente precarias en que viven algunos de nuestros países generan situaciones explosivas de tipo político-social que pueden afectarnos a todos. Debemos, pues, construir una gran esfera de coprosperidad que nos permita elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y contribuir así a liberarlos de las asechanzas del comunismo internacional.

—¿Camino para la realización de ese ideal?

—La constitución de una organización regional que establezca un auténtico Mercado Común, a la manera del que funciona entre algunos países de Europa, en virtud del Tratado de Roma. Bases imprescindibles de su organización serían: la total liberación aduanera del intercambio interno de la zona, la comunicación de las políticas económicas, la creación de una unión de pagos y el establecimiento de una tarifa arancelaria común frente a terceros. Todo ello exige, por obvia implicancia, la creación de un órgano central con facultades decisorias y cuyos miembros representen a la comunidad en su conjunto y no en sus componentes, individualmente considerados.

Una conciencia de solidaridad

—Actualmente ya hay realizaciones de cooperación económica en Iberoamérica. ¿Qué valor tienen?

—Son dos experiencias: el Mercado Común Centroamericano, que abarca las cinco repúblicas de América Central y la A. L. A. L. C., o Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que comprende nueve países, incluyendo a los tres económicamente más desarrollados: México, Brasil y Argentina. Son dos iniciativas de gran importancia como etapas preliminares hacia la integración completa que propiciamos. De ellas dos, el Mercado Común Centroamericano está organizado sobre el molde del Tratado de Roma, y si bien concierne a un ámbito geográfico reducido, ha forjado una unión muy estrecha entre esas naciones hermanas.

—¿Considera negativo o positivo el saldo que arroja la existencia de la A. L. A. L. C. hasta ahora?

—Si bien la A. L. A. L. C. no es un verdadero Mercado Común, puesto que no cuenta con una autoridad central coactiva ni con tarifa uniforme frente a terceros, ha realizado una estimable obra de aproximación. Ha promovido, en primer lugar, un significativo aumento del intercambio regional intrazonal a través del programa de liberación aduanera, y en segundo lugar, ha creado una conciencia de solidaridad regional que ya nada ni nadie podrá destruir.

—Como asesor que es usted de la Unión Industrial Argentina, ¿qué función asigna a la industria en la integración económica iberoamericana?

—Es ya una verdad de todos admitida que el desarrollo económico no es posible sin industrialización. Los países que perduran en la condición de productores de materias primas no podrán salir de su estancamiento. Además, la industrialización forma parte esencial del proceso de integración regional. ¿De qué valdría eliminar las barreras aduaneras si sólo contamos, para comerciar, con los productos tradicionales? Necesitamos una industria fuerte y diversificada, según las condiciones propias de cada lugar. Así podremos convertirnos en exportadores de productos industriales, y con ello corregiremos los déficits de nuestras balanzas de pago. No hay otro camino hacia la constitución de una Iberoamérica fuerte y próspera.

España y la comunidad iberoamericana

—¿Papel que corresponde a España en este proceso de integración de Iberoamérica?

—Considero de vital importancia la presencia de España en este proceso, tanto para España como para los países iberoamericanos, surgidos de su seno. Pero al mismo tiempo considero que su asociación debe revestir modalidades especiales. Es indudable que los países iberoamericanos tienen problemas propios, que se han de encarar y resolver en su propio ámbito. Por otra parte, no es menos cierto que España posee vínculos muy estrechos con el resto de Europa. Por ello, lo correcto es propiciar un régimen especial de asociación entre España y la Comunidad Iberoamericana de América, al objeto principal de agilizar el comercio, disminuir las barreras aduaneras y facilitar el régimen de pagos. El tiempo dirá que la asociación de tipo especial podría transformarse en una unión más estrecha.

—Después del curso que sobre *Doble nacionalidad* dictó usted en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, ¿a qué conclusiones principales llega?

—La conclusión última a que arribo es que los iberoamericanos no somos ni podemos ser considerados como extranjeros en ninguno de los países de nuestra comunidad. Ello entraña ciertas consecuencias de carácter jurídico que modifican las uniones clásicas sobre nacionalidad. Por eso la idea de que nadie puede tener más de una nacionalidad debe ser sustituida por el concepto de que se puede ser nacional del propio país y al mismo tiempo miembro de una comunidad más vasta, dentro de la cual, y bajo ciertas condiciones, pueden ser ejercidos algunos derechos inherentes al nacional.

—Sería eso algo más que una doble nacionalidad...

—Exacto. No cabría hablar rigurosamente de «doble nacionalidad», sino de una «nacionalidad común iberoamericana». Esa nacionalidad se poseería en potencia en todos los países de la comunidad, y en el acto, en el país en el cual se está domiciliado. Los ocho tratados suscritos por España con países iberoamericanos en materia de doble nacionalidad son el magnífico anticipo de un acuerdo general que auguramos cercano entre todos los países de nuestra estirpe.

* * *

No cabe duda de que las banderas que siempre ha levantado el doctor Amadeo—integración económica, industrialización regional, nacionalidad común iberoamericana...—son la de una América cumpliendo su destino histórico. En la cátedra y en el Parlamento, en los congresos internacionales y en las asambleas de las Naciones Unidas, como hombre público, como político y como hispanista, la vida entera de Mario Amadeo es un constante servicio a la auténtica prosperidad iberoamericana, afirmada sobre los irrenunciables valores espirituales.

NIVIO LOPEZ PELLON

(Fotos de Basabe.)

Libros, ideas, hechos...

NUEVA EXALTACION DE LA GESTA DE LOS DESCUBRIDORES

Por JUAN C. LAPORTA



HAY hechos históricos que, paradójicamente, pueden calificarse de permanentes. Pertenecen a un momento del devenir, pero, a la vez, su fecundidad y poder de irradiación es tal, que, por así decirlo, pertenecen también a todos los tiempos. Uno de los hechos más justificativos de lo que decimos es la gran gesta del descubrimiento de América. Gesta que se actualiza ahora gracias a una magnífica publicación, LOS DESCUBRIDORES CELEBRES, que la Editorial Gustavo Gili, S. A., de Barcelona, acaba de poner a la venta. Cuatrocientas páginas a gran formato y casi doscientas ilustraciones en color y en negro proporcionan una visión muy completa del panorama de los descubrimientos en todos los tiempos, desde la antigüedad al presente.



El Adelantado Don DIEGO de ALMAGRO Capitan Liberalissimo.

Pero justamente el hecho de que la obra dedique capítulos extensos y bien documentados a la psicología del descubridor en general, a la penetración más bien lenta y trabajosa del europeo en todos los continentes y círculos polares, sin descuidar la tremenda navegación de Oceanía, iniciada por pioneros españoles, es lo que da mayor relieve a la gran gesta central del descubrimiento y exploración de Hispanoamérica. Pues los hombres que realizaron esa empresa, compleja y durísima, pero que llega a parecer sencilla por la celebridad con que a veces se llevó a cabo por el genio de los personajes que la realizaron, sobresalen grandemente en el panorama descubridor. Pues no eran aventureros, ni siquiera navegantes audaces tan sólo, sino a la vez que místicos poseídos por el anhelo de rebasar todos los horizontes conocidos, conquistadores que supieron sentar las bases de nuevas nacionalidades.

Actuaron además en una época áurea de la historia humana: no en el siglo XVIII, ya predominantemente científico y racionalista, es decir, limitado, ni en la lejana Edad de las Tinieblas, que viera las incursiones de los vikingos, más aureoladas por la leyenda que certificadas por la verdad histórica, sino en el momento crucial—primera mitad del siglo XVI—, en que las esencias de la Edad Media se fundían con la nueva idealidad renacentista, nimbada de anhelos clásicos. Hernán Cortés, Sarmiento de Gamboa, Valdivia, Hernando de Soto, Cabeza de Vaca..., cada uno a su modo, fueron humanistas y hombres de acción, llevando a lo sublime, por su mezcla de audacia, previsión y entrega de sí mismos, el tipo humano del descubridor, es decir, del hombre al que debemos el conocimiento y posesión del planeta que habitamos.

No quiere decir esto que las demás épocas carezcan de atractivos y de peculiaridades del mayor interés. Precisamente uno de los grandes méritos de LOS DESCUBRIDORES CELEBRES es dar a cada cosa lo suyo y valorarlo todo en la medida justa. Así, en los inicios de la Baja Edad Media, la hazaña de Marco Polo, y la menos conocida pero acaso superior de Plancarpin, Rubrouck y los otros monjes que penetraron en Asia, desde los territorios primigenios del Gran Kan hasta las comarcas orientales del Celeste Imperio; en el XIX, las exploraciones de Africa y Australia, o desde fines del pasado siglo hasta inicios del presente la conquista de los Polos por Amundsen y Peary. La obra trata también de la exploración de las más altas cimas de la tierra, de los abismos subterráneos y submarinos y de los inicios de la astronáutica. En su ilustración, desde mosaicos romanos a los rostros de los navegantes del espacio, vemos desfilar navíos, mapas, croquis, grabados de época y, sobre todo, los retratos de los hombres más voluntariosos que ha conocido la humanidad.

Refunde este libro—perteneciente a la «Galería de los Hombres Célebres», que publica la citada editorial, con un vasto programa de obras dedicadas a artistas, inventores, músicos, escritores, etc.—el carácter de la gran enciclopedia y del libro de lectura, necesario por su sentido predominantemente biográfico. No es creación de un solo tratadista, sino resultado de la colaboración de más de cincuenta especialistas internacionales, bajo la dirección de André Leroi-Gourhan, que en París dirige el Museo del Hombre. Entre los colaboradores españoles vemos, entre otros, los nombres de Gregorio Marañón, Florentino Pérez Embid, Julio Guillén, Dalmiro de la Válgoma y Jaime Delgado, que además prologa la obra. Puede asegurarse que la gesta del Descubrimiento ha encontrado en éste su gran libro, dirigido no sólo a los eruditos, sino a todos los que sientan el deseo de saber cómo ha podido realizarse el milagro renovado de la penetración de la civilización en los ámbitos más remotos de la tierra. Como decíamos, particularmente representada se halla la hazaña del descubrimiento americano, no sólo a través de varios prólogos de partes generales de la obra y de numerosas biografías extensas, sino también de muchísimas notas biográficas de exploradores que se incluyen en el vasto repertorio—con unas 1.500—que constituye la parte final del libro, estructurada por épocas y continentes explorados.



CONGRESOS MARIOLOGICO Y MARIANO EN SANTO DOMINGO



Los actos públicos dedicados a propagar la marianísima devoción del Santo Rosario, organizados por el padre Peyton, resultaron muy solemnes y concurridos.



DEL 18 al 25 de marzo se han celebrado en la República Dominicana los solemnes actos del IV Congreso Mariológico y del XI Congreso Mariano Internacional. Representó a Su Santidad como legado del Papa el cardenal arzobispo de Santiago de Chile, monseñor Raúl Silva Henríquez, y asistieron los cardenales monseñor Giuseppe Ferreto, de Roma; monseñor Benjamín de Arriba y Castro, de Tarragona; monseñor José Humberto Quintero, de Caracas, y monseñor Mauricio Roy, de Quebec. La organización de ambos Congresos estuvo dirigida por el arzobispo de Santo Domingo, monseñor Octavio A. Beras. De España concurrieron, además del cardenal De Arriba y Castro, el obispo de Alicante, monseñor Barranchina; don Blas Piñar, que tuvo una importante intervención; el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta, y otras personalidades eclesiásticas y civiles. Asistieron prelados y teólogos (católicos y luteranos) de todo el mundo, especialmente de Iberoamérica, así como el ministro italiano de Defensa, don Julio Andreoti. También estuvo presente en todos los actos el nuncio de Su Santidad en Santo Domingo, monseñor Emmanuele Clarizio; el obispo de Higüey, los miembros del Cuerpo Diplomático, diversas personalidades nacionales, el famoso padre Peyton, que organizó con gran fervor las demostraciones piadosas de exaltación del Rosario, y multitud de fieles de toda la República que participaron en las solemnidades públicas.

El IV Congreso Mariológico presentó una marcada característica científica en sus jornadas de trabajo. El XI Congreso Mariano, en cambio, fue orientado hacia la doctrina y la piedad, y en ambos el tema central se ha referido a la «Presencia de la Virgen en las Sagradas Escrituras».

En unas declaraciones previas, monseñor Beras había manifestado que «los protestantes dicen que nuestro culto a la Virgen no está basado en la Biblia. Y la Virgen es una de las grandes divergencias protestantes con nosotros. Vamos, pues, a estudiar juntos el tema, y lo vamos a estudiar con los conocimientos modernos, sobre todo exegéticos, entre teólogos y exegetas católicos y protestantes».

Y eso fueron los Congresos dominicanos: un estudio profundo y detenido de los fundamentos dogmáticos de la Virgen María y de los puntos cruciales de su vida y prerrogativas en el misterio de la Encarnación y Redención a la luz de las Sagradas Escrituras.

El mensaje del primado de Polonia, cardenal Wyszynski, fue escuchado con gran unción. Por otra parte, el discurso del cardenal legado, monseñor Silva Henríquez, que presidió en el Palacio del Congreso la clausura del IV Mariológico y la sesión inaugural del XI Mariano Internacional, tuvo por principal objeto ilustrar las relaciones que interceden entre Jesucristo y la Iglesia. Ya en la plaza del Congreso, ante la multitud, el cardenal legado pronunció otro discurso, en el que subrayó las relaciones entre el Congreso Mariano y el Concilio Vaticano II, trazando un amplio cuadro del panorama conciliar relativo a la Virgen.

El día 24, los congresistas, con el legado pontificio, se trasladaron a Higüey, donde se levanta el célebre santuario nacional mariano en la advocación de Nuestra Señora de Altagracia, Patrona de Santo Domingo. En Higüey —ciudad fundada en 1505 por Nicolás de Ovando— está radicada la parroquia donde se inició el culto a la Virgen, en 1512, y allí se construye la gran basílica de Nuestra Señora.

La clausura del Congreso tuvo lugar el día 25, con un radiomensaje de Su Santidad Pablo VI, que fue escuchado en reverente silencio por todos los congresistas y por la muchedumbre de fieles que llenaban la gran plaza de los Héroes, donde se desarrollaron los actos públicos.

▸ CONGRESOS MARIOLOGICO Y MARIANO EN SANTO DOMINGO



Aspecto de la multitud de fieles durante una de las sesiones públicas del XI Congreso Mariano Internacional.

RADIOMENSAJE DE SU SANTIDAD PABLO VI

"VENERABLES hermanos y amados hijos:

En el mismo lugar en que por vez primera se celebró el santo sacrificio en el Nuevo Mundo y resonó el Evangelio para difundirse por el continente recién descubierto, allí donde se alzaron los primeros templos consagrados al culto del verdadero Dios, a la sombra de los primeros santuarios erigidos en honor de la Madre Celeste con nombres de Altagracia, de la Merced, de Boyá, del Regla; en la hermosa tierra de la República Dominicana, se han celebrado estos días con esplendor y devoción incomparables el IV Congreso Mariológico y el XI Mariano Universal.

A las doctas sesiones de estudio y reflexión sobre el tema "María en la Sagrada Escritura", en las que con laudable intento ecuménico oportunamente se han ilustrado los fundamentos bíblicos de la doctrina católica en torno a la Virgen Santísima, han seguido, o con ellas se han alternado, manifestaciones de fervor que han tenido un denominador común: la veneración de María como Madre espiritual de la Iglesia. *Cuando clausuramos la tercera etapa del actual Concilio Ecuménico, expresamos el voto de que "con la promulgación de la Constitución sobre la Iglesia, sellada por la proclamación de María como Madre de ella, esto es, de los fieles y pastores, el pueblo cristiano se moviera mayormente a acudir con confianza y fervor a la Virgen Santísima, tributándole el culto de honor que le son debidos".* (Disc. 22 de noviembre de 1964.)

No se trata de una enseñanza puramente especulativa o abstracta ni de un programa que no tiene aplicación. La Iglesia, aun los hechos mismos que proclama, los anuncia como mensaje para cada generación, para cada época. ¿Y no vive acaso el hombre actual intensa y afanosamente preocupado de sí mismo, de sí no sólo en cuanto es espíritu que se abre a la infinita vastedad del saber y del progreso, sino también de sí en cuanto es cuerpo, en cuanto es materia? Mas precisamente en éste, tal vez más que en los tiempos pasados, parece haber quedado como prisionero de la propia técnica, víctima más de una vez de sus mismos adelantos, sólo y oprimido en tantos casos por el urbanismo masificador, abrumado en ocasiones por el ritmo económico impelente y devorador.

¡Oh si supiera, si quisiera gustar los valores sobrenaturales del espíritu! ¡Oh si en medio del tráfago y de la prisa, del sentimiento de angustia, de orfandad, conociera el don de Dios! (Cfr. Io., 4, 10.) *He aquí que la Iglesia sale al encuentro del hombre moderno despertando aspiraciones nobles, tratando de calmar el hambre de amor, de iluminar incertidumbres, de dar alas y señalar norte seguro a la esperanza.*

MARÍA, MADRE ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD.—*La existencia humana, con sus valores auténticos, no debe ser muro que separe al hombre de su Creador, sino camino hacia la suprema finalidad escatológica en la que recibe su plenitud. En el plan de la historia de la salvación, el cristiano entra ya en la tierra a formar parte del pueblo de Dios y comienza a ser miembro de la familia divina* (Cfr. Eph., 2, 19), *de la casa del nuevo Israel, para ser en el más allá ciudadano de la celestial Jerusalén.*

En esta economía de la salvación, María, la Madre del Verbo Encarnado, por disposición de Dios, es también la Madre espiritual de la humanidad, que ha llorado por todos y por todos ha sufrido. Ella dio a luz a Jesucristo, que Dios Padre constituyó, en un rasgo de infinita bondad, primogénito entre muchos hermanos (Roma, 8, 29); *es decir, hermano mayor de los hombres, a cuya regeneración y educación sobrenatural coopera Ella con materna solicitud. Es, por tanto, "verdadera Madre de los miembros de Cristo por haber contribuido con su caridad a que naciesen en la Iglesia los fieles que son miembros de aquella cabeza"* (Const. Dogm. De Ecclesia, 8, 53). *La Iglesia, de este modo, sitúa al cristiano en ambiente de hogar, lo acerca al calor de una Madre, lo invita a vivir dentro de una singular familia. ¿No es éste un mensaje de optimismo, de aliento, de confianza? "¡Que vuelva, pues—grita la Iglesia—, que se difunda y se propague por toda la tierra la alegría cristiana de amar!"*

Quien está además atento al curso de la Historia y observa los acontecimientos en que se debate el mundo de hoy, no deja asimismo de percibir, cual nota de fondo en el coro de la humanidad, un anhelo común: el insistente deseo de paz. Todos la invocan, universalmente se pregona su necesidad inderogable. Y, sin embargo, ¡por cuántas partes aparece sólo en una realidad medrosa, frágil, casi siempre en peligro por la desigualdad de niveles sociales, por el choque de sectores de opinión o bloques de presión y de poder, en definitiva, por la inconstancia y debilidad humanas!

NECESIDAD DE UNA MADRE.—*Mas la Iglesia, que está en el mundo y al servicio del mundo, da a éste sus frutos, que duran por eternidades* (Cfr. Io., 15, 16), *y así trata de irradiar su pensamiento, su actividad, ofreciendo a los hombres de su tiempo la orientación hacia la verdad y la vida. Cuando, pues, proclama la existencia de una Madre común en la persona de María Santísima, lo hace, sí, en virtud de una exigencia doctrinal y en obsequio al deseo testamentario de su Divino Fundador, pero también mirando al ambiente que le toca vivir; ella quiere por este medio llamar a los hombres a una mayor y más consciente hermandad, educarlos en el uso más frecuente de la comprensión y del perdón y como forzarlos a regirse en sus relaciones mutuas por aquella solidaridad y colaboración que la presencia y la mirada serena de la madre animan y vivifican en el hogar.*

El género humano hallará en Nuestra Señora la puerta por la que vino al mundo la luz (Himno de la Liturgia), *la justicia, la paz, la libertad, la dulzura. Apoyados los cristianos en esta protección material, se unirán más íntimamente al Mediador y Salvador, Jesucristo, para vivir más intensamente con El y por El la unión entre sí mismos. Cúmplanse así los votos que recientemente manifestamos por el feliz éxito de estos Congresos en orden a "rendir homenaje a María Santísima e imprimir al culto y piedad con que la queremos honrar, esa dirección cristocéntrica y eclesiológica que el Concilio ha pretendido dar a nuestra doctrina y a nuestra devoción a la Virgen".* (Disc. de 2 de febrero de 1965.)

Suban vuestras plegarias a la que es Madre de Dios y de los hombres, pidiéndole que pues participó en las primeras oraciones de la Iglesia, ahora también, ensalzada en el cielo sobre los bienaventurados y los ángeles, en la comunión de todos los santos, interceda ante su Hijo y obtenga que los pueblos de la tierra de todas las razas y lenguas, tanto si se honran con el nombre cristiano como si aún ignoran al Salvador, sean felizmente congregados, con paz y concordia, en un solo pueblo de Dios.

Que el Altísimo bendiga a la hospitalaria República Dominicana, cuyas autoridades, episcopado y fieles han brindado con encomiable generosidad sede digna a los Congresos Mariológico y Mariano, y han querido perpetuar la memoria de tan magno acontecimiento religioso con la Obra Social "Villa Nazareth". Recibid, venerables hermanos y amadísimos hijos de Santo Domingo, de América, del mundo, la bendición apostólica, que a todos, y en especial a ti, dilectísimo cardenal legado nuestro, y a cuantos tomáis parte en la ceremonia de este día, del fondo de nuestra alma os otorgamos.»





En la foto de la izquierda, el secretario de la Nunciatura, arzobispo de Santiago, nuncio de Su Santidad, arzobispo de Santo Domingo, embajador de España, director general de Bellas Artes y otras personalidades que asistieron a la inauguración de la Exposición Iconográfica y Bibliográfica Mariana. En la foto de la derecha, el público visitando la Exposición.

LA EXPOSICION DE ICONOGRAFIA Y BIBLIOGRAFIA MARIANA

En el salón de la rotonda del Palacio de Bellas Artes, de Santo Domingo, y con asistencia del embajador de España, don Ricardo Giménez-Arnau, fue inaugurada la Exposición de Iconografía y Bibliografía Mariana Hispanoamericana, coincidiendo con los Congresos Mariológico y Mariano celebrados en la República Dominicana, en los que estuvo presente una amplia delegación española presidida por el cardenal arzobispo de Tarragona, monseñor De Arriba y Castro.

Asistieron al acto el nuncio de Su Santidad y el arzobispo metropolitano, monseñor Beras; los delegados de los Congresos; el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta, y los miembros del Cuerpo diplomático.

En esta singular Exposición estuvieron representadas la totalidad de las imágenes de la Virgen que patrocinan los países hispanoamericanos, y en cada una de las sagradas figuras se representaba, además, el escudo de la nación donde recibe veneración especial. En el catálogo de la Exposición se hicieron constar los nombres de cada advocación, las coronaciones canónicas de la Virgen en América y la lista de las patronas de las capitales de las provincias españolas, aparte de la nómina de grabados antiguos de la Virgen María, con láminas en reproducción fotográfica de las obras realizadas por famosos grabadores españoles de los siglos XVII y XVIII y relación de libros y autores de la exhibición bibliográfica, que abarca más de cuatrocientos libros sobre temas marianos, aportados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. La Exposición de Iconografía y Bibliografía Mariana Hispanoamericana ha sido organizada por el Departamento de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica. En el acto de la inauguración, el embajador español, don Ricardo Giménez-Arnau, pronunció las siguientes palabras:

«En nombre del Instituto de Cultura Hispánica vengo a inaugurar la Exposición de Iconografía Mariana, que estará abierta en estos días en que se celebran acontecimientos tan importantes para la cristiandad como son los Congresos Mariológico y Mariano.

España tenía que estar presente de modo especial en esta ocasión, por dos razones: primera, porque ni España puede concebirse sin América, ni América sin España; segunda, porque si hay un pueblo mariano por excelencia, es el español; y fue este pueblo el que, atravesando los ríos más caudalosos, las selvas más impenetrables, las más altas cordilleras, llevó desde América del Norte hasta la Tierra del Fuego las Vírgenes nuestras, que cubrían con el manto de su protección a aquellos héroes de la Conquista.

Luego, como ocurre en el fenómeno hispanoamericano, surgieron las Vírgenes indígenas, y al lado de la de Guadalupe y la de las Mercedes apareció la de Chichinquirá y la de Lima.

Todos sabemos que no hay más que una Virgen, pero Ella se hace más comprensible buscando denominaciones y asociándose a detalles geográficos o históricos. Esto puede servirnos a nosotros de ejemplo para que busquemos la unidad dentro del fenómeno hispanoamericano.

Porque, como he dicho antes, si a la historia de España se le recortara su parte americana y a la americana su participación e influencia española, quedarían sólo dos entes incompletos.

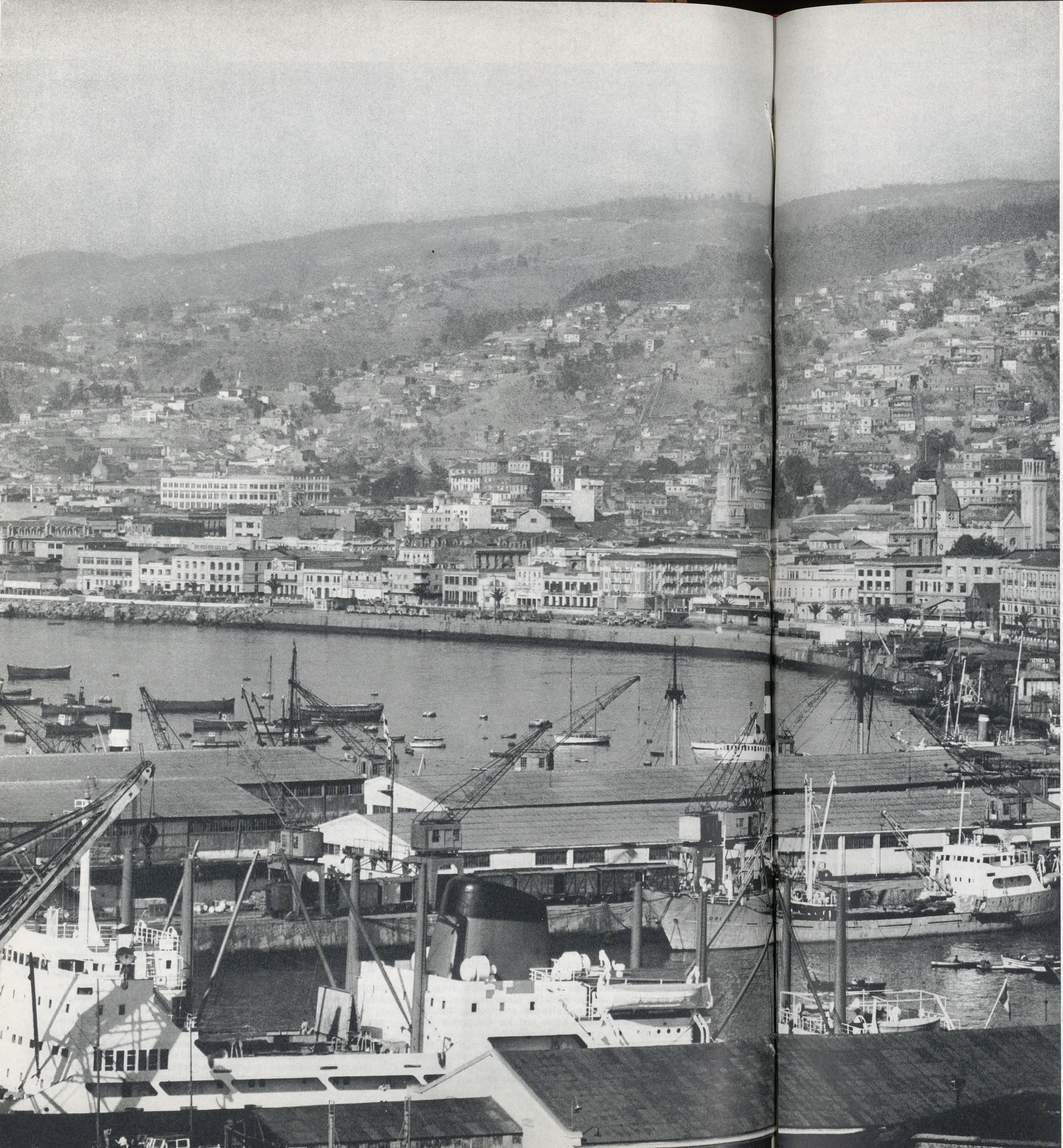
Esta mutilación histórica no ha de producirse, con la protección de Nuestra Señora, porque, sea cualquiera la diferencia accidental y momentánea que pueda separarnos, tendrá inevitablemente que salvarse, si pensamos que las cosas trascendentales las hacemos del mismo modo. Copiando al padre Peyton, podríamos decir que las naciones que rezan unidas permanecen unidas.

Y nosotros sólo algunas veces rezamos unidos, pero siempre en el mismo idioma.

Tengo la honra de declarar inaugurada la Exposición de Iconografía Mariana.»

REPRESENTACIONES DE "LA HIDALGA DEL VALLE"

También como aportación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid tuvo lugar, en el teatro nacional de Bellas Artes de Santo Domingo, la representación, durante cuatro días, coincidiendo con la celebración de los congresos, del auto mariano de Pedro Calderón de la Barca *La hidalga del valle*, con Maruchi Fresno y un selecto elenco de artistas dominicanos dirigidos por Juan González Chamorro. La gran actriz española se desplazó a Santo Domingo exclusivamente para estas representaciones. Las decoraciones fueron realizadas por el pintor español Julián Santamaría. El público que asistió a *La hidalga del valle* ha llenado por completo el teatro en las cuatro sesiones, aplaudiendo fervorosamente a los intérpretes del famoso auto mariano de Calderón.



VALPARAISO

una ciudad de eterna primavera

Valparaíso quiere decir Valle del Paraíso. El nombre fue dado a esta ciudad hace cuatrocientos años por los conquistadores, o porque fueron idealmente inspirados por el paisaje de la bahía donde la ciudad se refleja o por el clima excelente, o bien porque Valparaíso era el pueblo donde había nacido Juan de Saavedra, en España, provincia de Cuenca. Juan de Saavedra, en efecto, el año 1536 había buscado durante mucho tiempo un puerto natural a lo largo de las costas chilenas (en la zona central de Chile las montañas se precipitan hacia el mar de manera casi ininterrumpida, haciendo difícil el acercarse). Así que cuando Saavedra y sus compañeros, cansados, descubrieron esa bahía tranquila, les debió de parecer un verdadero rincón del Paraíso.



Las dos torres características del puerto de Valparaíso.





Cualquier ángulo de la plaza Victoria es un remanso de paz. Las edificaciones de Valparaíso trepan desde el puerto a Los Cerros.

En los tiempos de Saavedra, en el lugar donde hoy se levanta Valparaíso, ya existía una aldea de pescadores llamada Quintil. Pero la historia verdadera de la ciudad empieza con la llegada de este gran navegante español.

Una historia, al principio, dramática y atormentada. Buena parte del siglo XVI fue caracterizada por los asaltos de los piratas, y Valparaíso, tan lejos de Lima, parecía el lugar más apropiado para las correrías piráticas. En 1578 este puerto fue saqueado por Francisco Drake, el famoso corsario inglés; unos quince años más tarde le siguió John Hawkins, y en 1600, el holandés Van Noort.

Entre tanto, Valparaíso aumentaba de extensión y preparaba una organización defensiva. En efecto, en 1615 otro pirata holandés, Spilbergen, no logró desembarcar a causa de la fuerte resistencia de los ciudadanos. Más tarde se construían en los alrededores de la ciudad las primeras fortalezas, y en 1682 era levantada la fortaleza de la Concepción. Un siglo más tarde, o sea, a finales del 700, Valparaíso tenía 4.000 habitantes y en su interior existían cuatro fortalezas y cinco iglesias.

La Independencia dio a Valparaíso nuevos impulsos, y a mitad del siglo pasado se transformó en provincia. Alrededor de 1900, dos graves acontecimientos—una sublevación popular y un terremoto—la dañaron gravemente; pero fueron precisamente estos hechos los que abrieron el camino a la modernización y a la construcción de mejores edificios.

Empezaba para la ciudad chilena una larga temporada de prosperidad. El hecho de que su bahía tuviera el mejor puerto del Pacífico meridional hizo de Valparaíso el centro casi exclusivo de la importación y exportación chilena, y la meta de todos los veleros que, después de haber cruzado el cabo de Hornos, no encontraban otro puerto que no fuera Valparaíso o Buenos Aires. Bancos internacionales y casas comerciales fundaron aquí numerosas sucursales. Nacían nuevos barrios. Las personas más ricas empezaban a construir sus elegantes chalets en una playa cercana, creando esa joya del turismo mundial que se llama Viña del Mar.

El período áureo de esta ciudad chilena termina con la apertura del canal de Panamá, que derivó las rutas marítimas del cabo de Hornos.

La ciudad de Valparaíso se caracteriza por tres zonas principales: la del puerto, con las callejuelas llenas de gente, que conserva el aspecto que tenía antes del terremoto de 1906; otra zona llamada El Almendral, comercial, y, finalmente, la parte alta, Los Cerros, donde se levantan desordenadamente construcciones pintorescas.

Los viejos funiculares unen la zona alta de Los Cerros con los barrios bajos y con el puerto. Los «micros» (pequeños autobuses) constituyen aún una curiosa particularidad de la ciudad, ya que son conducidos por el mismo propietario, que hace de conductor y de cobrador.

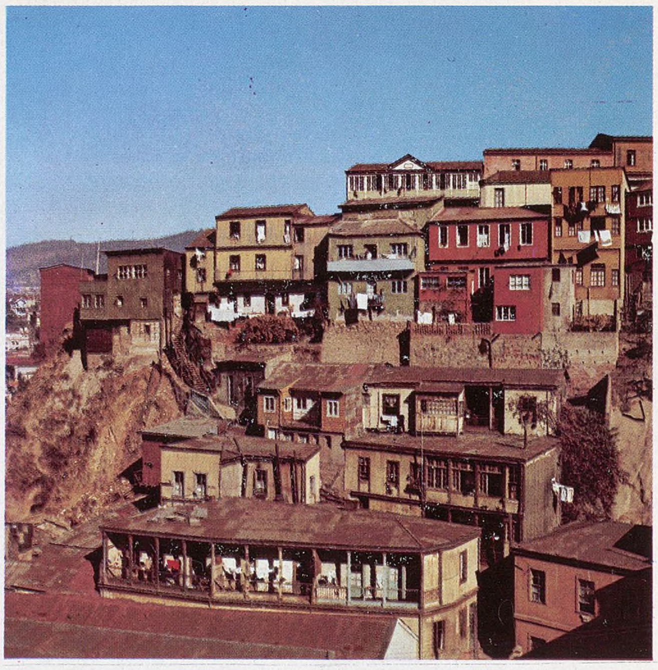
El clima de Valparaíso ofrece siempre una temperatura primaveral, uniforme, en casi todas las estaciones; clima que favorece una próspera vegetación, que va desde los melocotones y los almendros a las chirimoyas ecuatoriales, cedros del Líbano, palmeras, etc.

La belleza de la bahía de Valparaíso, el buen clima y la playa de Viña del Mar están incrementando el turismo, esperanza de esta zona del gran país de Chile, tan probado por el destino.

S. E. F.

VALPARAISO

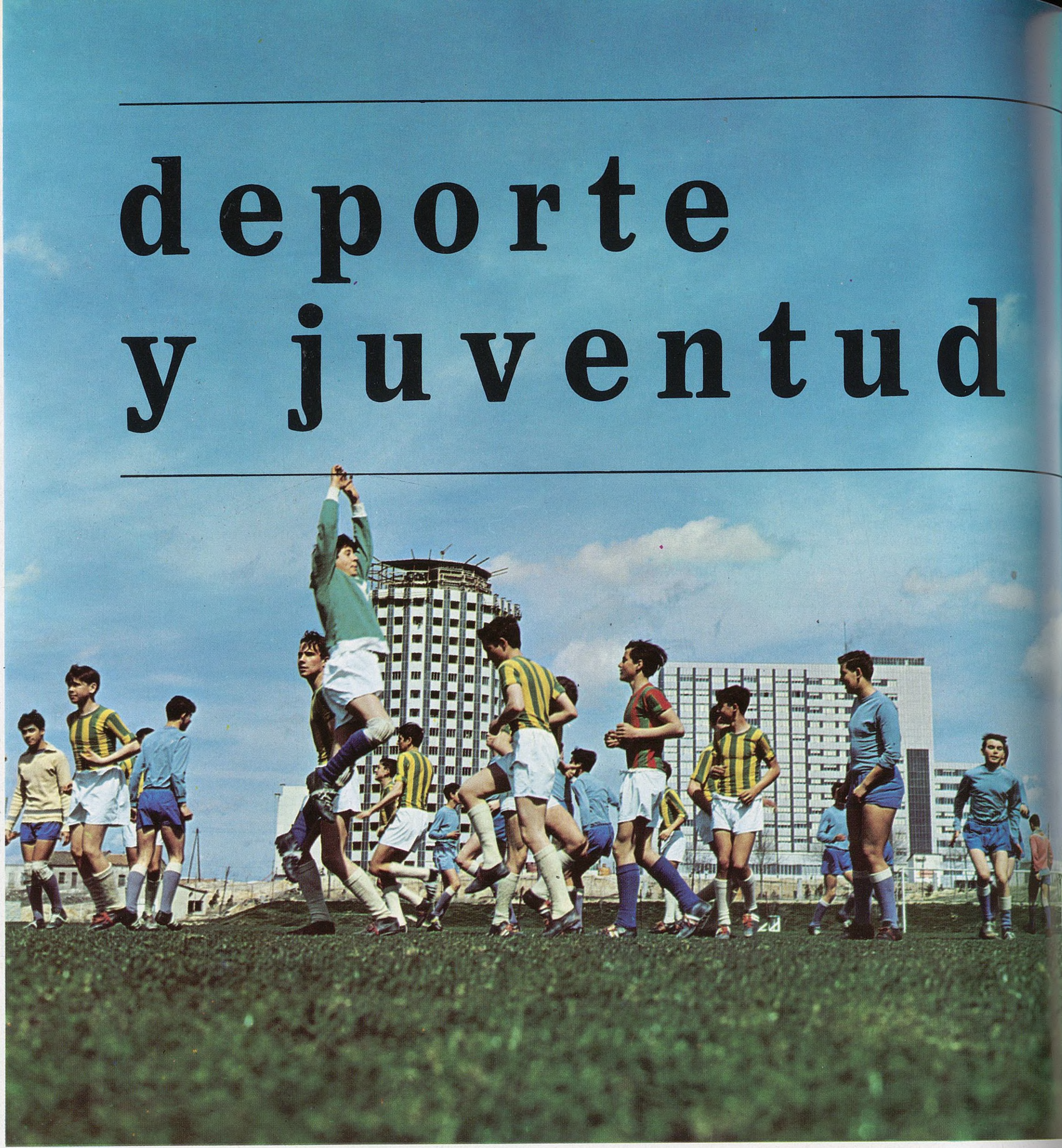
una ciudad de eterna primavera



Un grupo de casas en e. pintoresco Cerro Araya. Y una vista parcial de la plaza de Sotomayor, en Valparaíso.



deporte y juventud







El deporte infantil y el juvenil reciben actualmente en España un nuevo impulso y se desenvuelven en un amplio y moderno marco, del que pueden ser muestra estas imágenes tomadas en la Ciudad Deportiva del Real Madrid.



hacia una generación de auténticos caballeros del deporte



El fútbol, inevitablemente, es el deporte que se lleva casi todas las preferencias de la juventud y las mayores atenciones de sus preparadores.



deporte y juventud



La Ciudad Deportiva del Real Madrid es, en la mañana de cada domingo, escenario de múltiples encuentros, entrenamientos y puestas en forma de los futuros grandes deportistas de España.



(Fotos en color y negro: Gigi - Eurofoto)

Las actividades deportivas de la juventud española no son un mundo anárquico y espontáneo, sino que se desarrollan bajo el rigor, la norma y la vigilancia de la sociedad. Se trata de una labor formativa de gran alcance. El deporte infantil y el juvenil persiguen, en su nueva orientación, no sólo proporcionar una formación física a las nuevas generaciones, sino también obtener auténticos caballeros y profesionales del deporte.

Aparte de la amplia orientación oficial, la iniciativa privada ha conseguido importantes logros en el aspecto comentado. La Ciudad Deportiva del Real Madrid puede ser un buen ejemplo de esto. Cerca de tres mil muchachos han pasado últimamente por las instalaciones deportivas de la Sociedad, y no hay que decir que entre ellos se busca, sobre todo, a futuros futbolistas. A partir de los quince años de edad, los aspirantes a profesionales del deporte son sometidos a numerosas e intensas pruebas. Aparte de la posible profesionalización de estos muchachos, lo que se consigue en la amplia masa de tres mil hombres jóvenes es una formación física de primer orden, que, sumando bloques juveniles y generaciones, supone una indudable colaboración a la tarea de dignificación de la juventud.

Hay que añadir a todo esto que tanto la iniciativa oficial como la privada cuidan simultáneamente la formación moral y cultural del muchacho, atienden a sus problemas económicos y sociales, etcétera. La tarea que se lleva a cabo en la Ciudad Deportiva del Real Madrid no es sino un ejemplo—si bien de los más brillantes—en lo que a la preparación de la juventud deportista española se refiere. Cuando tan frecuente es ocuparse de las grandes figuras o los grandes conjuntos del deporte hispánico que triunfan en el mundo, estas imágenes de la cantera juvenil, del vivero donde se forjan los atletas anónimos, nos dan una idea real y actualísima de cómo debe entenderse y se entiende la formación física y deportiva de una juventud eficiente.

Recientemente, el equipo de baloncesto del Real Madrid, con su repetido triunfo en la Copa de Europa, ha puesto de manifiesto la eficacia que en unos años resulta de esta preparación intensiva de la juventud y de la adolescencia. Figuras tan importantes y simpáticas como la del gran jugador Emiliano, de quien ya nos hemos ocupado en números anteriores, pueden representar muy bien a toda esta generación de nuevos caballeros del deporte.



GALGOS ▸





GALGOS

"Pluma roja", "Morucha", "Fugitivo"..., entre los actuales superclase

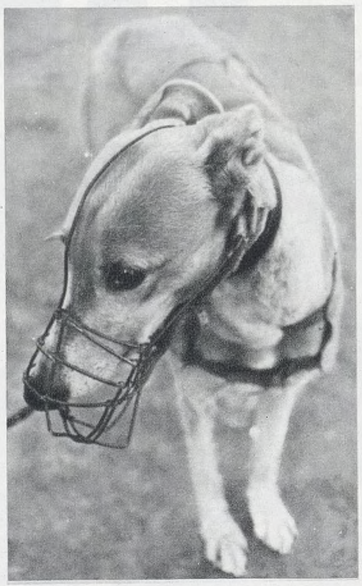
El deporte de los galgos requiere un gran número de preparadores especializados.

Los mejores ejemplares son mimados hasta el momento de la salida.

EL Canódromo Madrileño, perteneciente a la Federación Galguera del Centro, reúne todos los domingos en la avenida de las Animas a un buen contingente de aficionados a eso que los cronistas de este deporte de los galgos llaman «un espectáculo internacional y elegante». El Canódromo Madrileño cuenta con una de las mejores instalaciones de Europa. Las carreras de galgos no son solamente deporte de domingo, sino que a veces se celebran todos los días de la semana, excepto lunes y viernes. El «galgo corredor», de tanta tradición española y cervantina, es un bello y noble animal que constituye siempre espectáculo—y en ocasiones espectáculo apasionante—para el entendido o el profano que acude a verle correr.

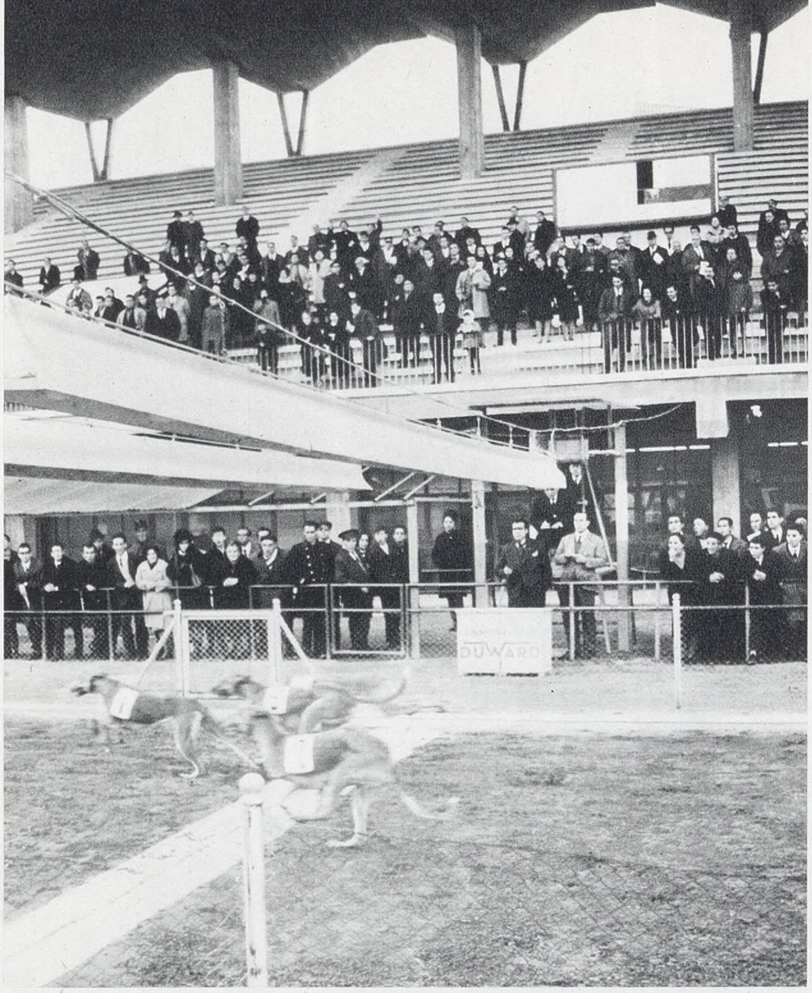


En la línea de la cabeza y en la vivacidad de la mirada se apunta la buena raza y la buena forma de un campeón.






5
3



El Canódromo Madrileño tiene un público fiel y enterado que asiste a todas las pruebas.

Cinco categorías de galgos, carreras de cuatrocientos metros y un peso medio de veinticinco kilos ejemplar



Las apuestas son uno de los principales alicientes de la competición galguera. Quinielas y tripletas apasionan al aficionado.

DURANTE la temporada de invierno, las carreras se desarrollan desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche. En primavera se empieza a las cinco y se prolongan las reuniones hasta las nueve y media. Entrado el verano, se celebran competiciones de seis y media de la tarde a doce de la noche. De Opera, de Atocha y de otros puntos de Madrid salen autobuses con dirección a Caño Roto, donde se encuentra el Canódromo. He aquí los nombres de algunos de los galgos que gozan hoy de popularidad entre los aficionados, por su excepcional clase o por los premios que han obtenido: «Fugitivo», «Harén», «Altabix», «Navega II», «Umbela II», «Liberia», «Cloro», «Jarabe», «Orquídea», «Gustosa», «Peque», «Dibujo», «Inquieta»... Y entre ellos, un superclase que merece mención aparte: «Pluma Roja», un galgo de color casi rojizo que anda por los 29 kilos de peso. O la negra «Morucha», que no llega a los veinticuatro kilos. Las carreras suelen ser de cuatrocientos metros. Hay hasta cinco categorías de galgos, en cuanto a su clasificación deportiva.

Las apuestas son uno de los principales alicientes de la competición galguera. Quinielas y tripletas apasionan al aficionado. Se trata de un dinero módico y deportivo que se va como viene. Una manera inocente para muchos de pasar la tarde.

Pero no es el apostante la figura de más interés en este pequeño mundo de los canódromos, sino el propietario de galgos, el hombre que los adquiere y cría, los cruza y educa. Pueden conseguirse muy bellos y sorprendentes ejemplares de esta raza noble y elegante que es el galgo. Entre los propietarios españoles de galgos de carreras están los nombres de Ugena, Sanz, Olivares, Vizcaíno, Sarmiento, Torrepalma, etcétera—la relación completa se haría demasiado larga—, que se dedican a esta actividad con tanta pasión y vocación como un propietario de caballos o un ganadero de reses bravas.

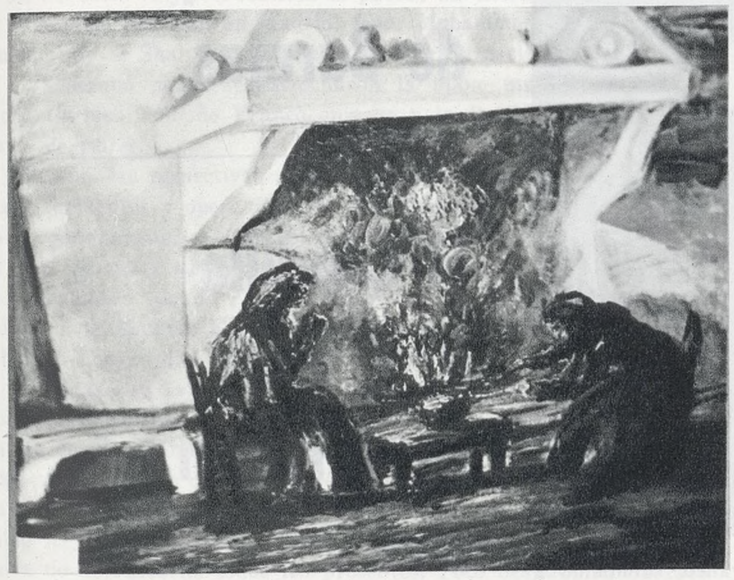
A las cuatro y media de una tarde de domingo, el público ferviente se agrupa en la tribuna. Los galgos permanecen encerrados en jaulas numeradas. La voz de una locutora va anticipando por el micrófono las características de la competición que comienza, nombres que participarán, apuestas, etc. Los galgos son combativos y pelean entre sí. Hay que mantenerlos distanciados y con el bozal a punto. La continua rivalidad en pos de la liebre mecánica que huye por el raíl les ha hecho enemigos irreconciliables. Llevan todos un número en el flanco. Salen disparados de sus jaulas y ponen en la carrera una codicia que comunica al espectador verdadera emoción. Mientras los músculos agilísimos del galgo se disparan en la pista, en la mano inquieta del apostante hay un boleto con números, un boleto que arruga el nerviosismo. Cada tarde ocurre así.

En esta época de deportes de masas, la vieja afición galguera se mantiene dentro de un puro y restringido amateurismo, que le presta su mayor aliciente. Los admiradores y seguidores del galgo son unas gentes simpáticas que están muy cerca del arte por el arte. De eso que ya se va echando de menos en el mundo: el deporte por el deporte.

F. A. U.

(Fotos de Gigi-Eurofoto.)







Exposición Gregorio Moreno, en Madrid

PINTOR de larga dedicación, de indudable maestría, Gregorio Moreno ha colgado en Madrid sus lienzos, en los que bulle un neoimpresionismo empastado y grato. *Los churumbeles, Campo segado, Guitarrero,* son algunos de sus títulos, que suponen ya una primera pista para entender el arte documental—pero arte ante todo y sobre todo—de Gregorio Moreno.

Este artista español ha ejercido largamente su magisterio pictórico en Hispanoamérica. Durante varios años recorrió los distintos países de aquel continente pintando y exponiendo sus obras. Los temas de Castilla, de Guipúzcoa, de España toda, han viajado con él en sus lienzos españoles, llegando así a la contemplación y a la emoción de las gentes hermanas de nuestro idioma.

La prensa americana ha elogiado repetidamente el arte de Gregorio Moreno. *El Laborista,* de Buenos Aires, dijo de él: «La calidad de las obras expuestas, en las que se revela Gregorio Moreno como un artista de bien definida inquietud interior, alcanza noblemente los propósitos de la pintura que siente.» Otro periódico porteño, *La Razón,* escribe: «El pintor Gregorio Moreno, con su fuerza de color en los cielos, que constituye un poema, nos impresiona con sus castillos españoles y también con sus paisajes argentinos. Sus retratos, muy acertados y de gran soltura.» *Excelsior,* de México, definió así al pintor: «El pincel y la espátula vigorosa de Gregorio Moreno, de tendencia impresionista, pero sin asomos de academismo, nos muestra con violento temperamento de colorista su gran colección de más de cincuenta castillos españoles y también algunos retratos animados del mismo temple.»

Gregorio Moreno ha obtenido premios y medallas en América. Sus cuadros alcanzan importantes cotizaciones en los países de habla hispana. «Mi proyecto inmediato—nos dice el pintor—es exhibir en el Pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York la colección de cuadros sobre castillos españoles que ha recorrido ya numerosos países.» Mensajero, así, de valores históricos, Gregorio Moreno sigue haciendo arte entre España y América. Es un creador y un peregrino incansable de lo hispánico.



Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, saludando a los soberanos del Irán en el aeropuerto de Barajas.

PASARON POR MADRID, HACIA BRASILIA, LOS SOBERANOS DE PERSIA

El Jefe del Estado y doña Carmen Polo de Franco los recibieron en el aeropuerto de Barajas

El Caudillo y el Shah celebraron una cordial entrevista

El Caudillo y el Shah de Persia, durante la cordialísima entrevista que celebraron en Barajas. Los acompaña el ministro español de Asuntos Exteriores.



La Emperatriz Farah Diba, doña Carmen Polo de Franco y doña Sol Quijano de Castiella, en el salón de gala del aeropuerto

En la madrugada del día 4 de mayo llegaron al aeropuerto de Barajas, en viaje de París a Brasilia, Sus Majestades el Shah de Persia y la Emperatriz Farah Diba, acompañados del ministro persa de Asuntos Exteriores, señor Aram Abbas, y séquito.

En el salón de gala del aeropuerto, adornado con banderas de España y del Irán, formaba la guardia del Generalísimo. A las dos y veinticinco de la madrugada llegó a Barajas Su Excelencia el Jefe del Estado con su esposa, doña Carmen Polo de Franco. Fueron cumplimentados por los ministros de Asuntos Exteriores y del Aire, señores Castiella y Lacalle; jefe de la Región Aérea Central, alcalde Madrid, subsecretarios de Asuntos Exteriores y del Aire, director general de Seguridad, primer introductor de Embajadores, director para Asuntos de Oriente, embajadores de Persia y Brasil y otras personalidades, con sus respectivas esposas.

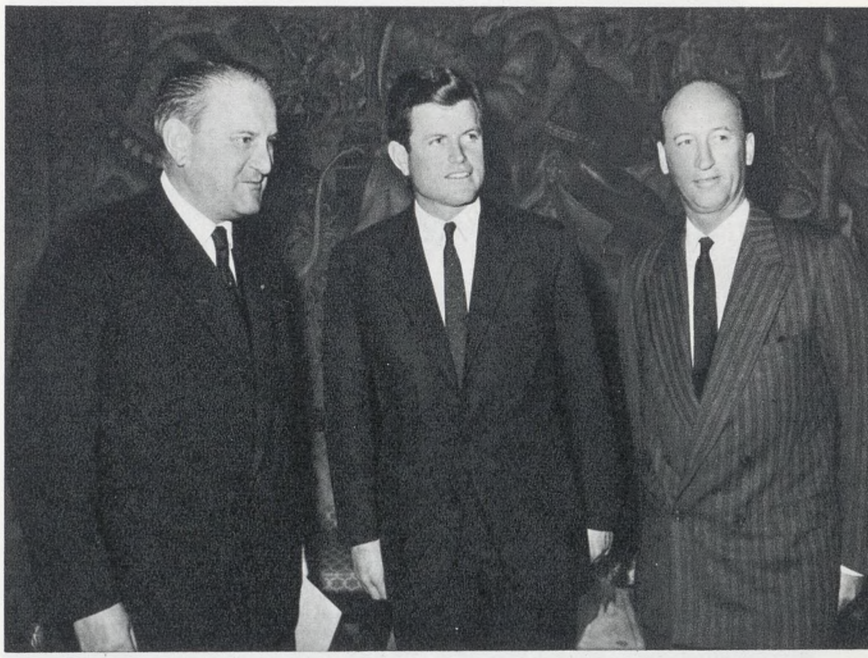
Poco después tomaba tierra el avión real, y al pie de la escalerilla se encontraban el Generalísimo Franco y su esposa, acompañados de los ministros de Asuntos Exteriores y del Aire, alcalde de Madrid, embajadores y demás autoridades que acudieron a recibir a los augustos viajeros. Abierta la puerta del avión, subió al mismo el embajador del Irán en Madrid, señor Mohammad Goodarzi, y seguidamente el Shah y la Emperatriz bajaron a tierra. El Caudillo y el Soberano persa se estrecharon la mano muy efusivamente. Doña Carmen Polo de Franco entregó a la Reina Farah Diba un ramo de flores.

Durante las respectivas presentaciones de ambos séquitos, numerosos fotógrafos y operadores de televisión actuaron con sus cámaras. Seguidamente, el Jefe del Estado español y su esposa, los Soberanos persas y sus acompañantes, se dirigieron al salón de gala del aeropuerto, donde el Generalísimo Franco y el Shah, con el ministro de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella, celebraron una cordial entrevista.

A las tres y veinte de la madrugada, los dos Jefes de Estado abandonaron el salón y se dirigieron al avión real, seguidos de las personalidades iraníes y españolas. El Caudillo Franco y el Shah del Irán se despidieron con gran afecto, manifestando el Soberano persa su gratitud al Generalísimo por la cálida acogida que se les tributaba. Al subir al avión, el Shah y la Emperatriz escucharon una salva de aplausos de todos los presentes. Poco después, el aparato despegaba con rumbo a Brasilia.

El Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, fueron despedidos por los ministros y personalidades citadas, dirigiéndose a su residencia de El Pardo.





EDWARD KENNEDY, EN EL PALACIO DE SANTA CRUZ

El senador norteamericano Edward Kennedy, acompañado de su esposa, realizó un viaje privado a España durante los días de Semana Santa y Pascua. El hermano menor del que fue Presidente de los Estados Unidos, durante su estancia en Madrid, visitó al vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes, en el sanatorio en el que convalecía de una intervención quirúrgica, y se entrevistó con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en su despacho oficial del Palacio de Santa Cruz. A esta entrevista asistió el embajador norteamericano en Madrid, Mr. Angier B. Duke, acto al que corresponde la fotografía.



CONDECORACION BRASILEÑA A DON GREGORIO MARAÑON

El embajador del Brasil en Madrid, don Antonio da Cámara Canto, ha impuesto al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, la Gran Cruz Cruceiro do Sul, que le ha sido concedida por el Gobierno brasileño.

En la fotografía, de izquierda a derecha: el embajador del Uruguay, don Julio Casas Araújo, decano del Cuerpo diplomático iberoamericano; el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne; la señora de Cámara Canto, don Gregorio Marañón Moya, el embajador brasileño don Antonio da Cámara Canto, la señora de Marañón Moya, y el conde de Casa Rojas, ex embajador de España en Río de Janeiro.



EL DIA DE LAS AMERICAS EN LA FERIA IBEROAMERICANA DE SEVILLA

En la V Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla se celebró el Día de las Américas, cuyos actos presidió, en representación del ministro de Comercio, el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón Moya. Se inició la jornada en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, pronunciando importantes discursos el presidente del Comité Ejecutivo de la Feria, don José J. González Reina; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga; el embajador del Paraguay en España, don Fabio da Silva, en nombre de los diplomáticos iberoamericanos, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, en representación del ministro de Comercio. Asistieron a este acto, entre otras personalidades, el alcalde de Sevilla, don José Hernández Díaz; el delegado regional de Comercio, señor Franco Bores; los embajadores de Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y Venezuela; ministro de Negocios de Cuba, cónsul general de los Estados Unidos de América y otros representantes consulares; secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta, autoridades provinciales y locales, así como numeroso público.

Terminado el acto, el señor Marañón Moya, con las personalidades que le acompañaban y los miembros del Cuerpo diplomático, se dirigieron al recinto de la Feria, que visitaron detenidamente.

Al mediodía el Comité Ejecutivo ofreció un almuerzo en honor del representante del ministro de Comercio y en el de los diplomáticos iberoamericanos, al que asistieron también las autoridades civiles y militares sevillanas. Por la noche, en la sala capitular del Ayuntamiento, se celebró una recepción en honor de los embajadores y de las personalidades participantes en el Día de las Américas, a la que asistió, con las autoridades citadas, el gobernador civil, señor Utrera Molina. Ofreció el agasajo el alcalde, señor Hernández Díaz, a quien contestó, en nombre del Cuerpo diplomático iberoamericano, el embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros.

En la fotografía se registra la visita que don Gregorio Marañón, los diplomáticos y las autoridades realizaron a las instalaciones de la V Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla.

CAPACITACION PROFESIONAL DE BECARIOS BRASILEÑOS



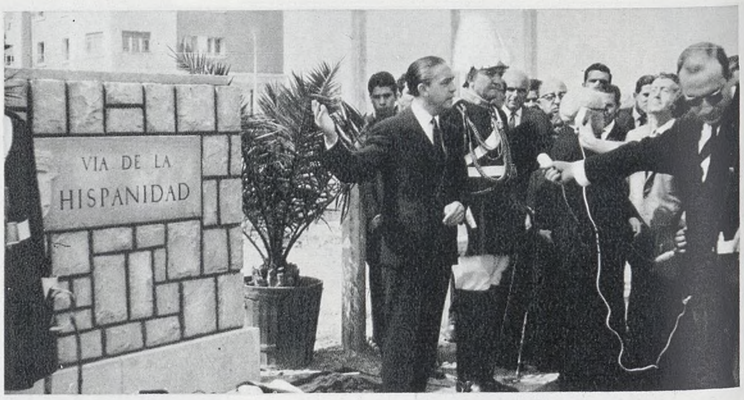
El ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría, hizo entrega de los correspondientes títulos a un grupo de becarios brasileños que han seguido en España un curso de capacitación en el Centro de Instructores y Monitores de Formación Profesional y Obrera. Al acto, que tuvo lugar en el salón del Ministerio de Trabajo, asistieron el director del Instituto de Cultura Hispánica, el gerente del Programa de Promoción Profesional y otras personalidades.

DISTRIBUIDORES DE PRENSA NORTEAMERICANOS



Un grupo de distribuidores norteamericanos de prensa del «Young Columbus Group» realizó un viaje por España como premio a su trabajo. Los cien muchachos, a su paso por Madrid, fueron recibidos por el alcalde de la villa, don Carlos Arias Navarro. El viaje ha sido organizado por el Gobierno español, por el Departamento de Estado norteamericano y por varias organizaciones.

UNA «VIA DE LA HISPANIDAD» EN ZARAGOZA



Se ha dado el nombre de Vía de la Hispanidad a una gran avenida de la periferia de Zaragoza. Presidió los actos del descubrimiento de las placas, donadas por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el director, don Gregorio Marañón Moya, que aparece en la fotografía pronunciando el discurso de ofrecimiento ante las primeras autoridades zaragozanas.



PEREGRINACION DE LOS PERIODISTAS IBEROAMERICANOS A COMPOSTELA

Los participantes en el XIV Curso de Estudios Superiores de Información y Documentación Española, para periodistas iberoamericanos, que acaba de clausurarse en Toledo, realizaron una peregrinación a Compostela con motivo del Año Santo, recorriendo el antiguo Camino de Santiago, desde Huesca y Roncesvalles hasta la catedral compostelana, donde fueron recibidos por el obispo auxiliar de Santiago, doctor Novoa Fuente. En nombre de sus compañeros, los periodistas de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Filipinas, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay y Venezuela, hizo la ofrenda ante el Apóstol, en una sentida invocación, el periodista panameño Ariel Castro. Después los cursillistas contemplaron el funcionamiento del botafumeiro y dieron el tradicional abrazo al Apóstol. En la fotografía, los periodistas iberoamericanos se agrupan en la gran plaza compostelana para hacer su entrada en la catedral.



GRATITUD DE ESPAÑA A UN HOMENAJE DEL PERU

El Presidente de la República del Perú, don Fernando Belaúnde Terry (en el centro de la fotografía), ha recibido en el Salón Pizarro, del Palacio del Gobierno, al embajador de España, don Angel Sanz Briz (a la derecha del Presidente) y a los miembros de la representación diplomática española, en audiencia especial. El señor Sanz Briz entregó al Presidente del Perú una carta autógrafa del Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, agradeciéndole el reciente homenaje que por iniciativa del doctor Belaúnde ha rendido Perú a la obra de España en América, a Francisco Pizarro y a los «Trece de la Fama» en la histórica Isla del Gallo.

DON LUIS HERGUETA VISITO AL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA



Durante su reciente viaje por varios países de América, el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta, ha visitado en Managua al vicepresidente de la República de Nicaragua, doctor Guerrero, con quien sostuvo una cordial entrevista. En la foto, el pintor Julián Santamaría, los señores Hergueta y Guerrero y el diputado nicaragüense don Luis Felipe Hidalgo.



EL VICEPRESIDENTE NORTEAMERICANO, EN EL PABELLON ESPAÑOL DE LA FERIA MUNDIAL

El Pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York sigue siendo el más visitado. En la fotografía, el vicepresidente de los Estados Unidos de América, Hubert H. Humphrey (en el centro), acompañado de varias personalidades, recorre las estancias del Pabellón, al que prodigó sinceros elogios. La prensa norteamericana ha lanzado la iniciativa de que el Pabellón español de la Feria Mundial se conserve como museo permanente.

HOMENAJE, EN QUITO, A LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO





Con motivo de celebrarse la efemérides de la firma y ratificación del Convenio de doble nacionalidad hispano-ecuatoriana, el embajador español, conde de Urquijo, ofreció en la sede de la Embajada en Quito una recepción de gala en honor de los cuatro miembros de la Junta Militar de Gobierno. En sus palabras de ofrecimiento del homenaje, don Ignacio de Urquijo puso de relieve la amistad, cada vez más creciente, entre España y Ecuador, que ha culminado en el Convenio de doble nacionalidad. Anunció el próximo envío a España de la «Exposición de Arte Colonial Quiteño», que se exhibirá en Madrid, Barcelona y Bilbao, como exponente magnífico de lo que representó en tiempos pasados la unión de los dos pueblos. También manifestó el conde de Urquijo que próximamente, por deseo del Gobierno español, iba a ser restaurado el antiguo palacio de Benalcázar, correspondiendo a la gentileza del Cabildo capitalino que lo ha cedido en custodia al Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. Por último, el embajador anunció asimismo que el Centro Español de Quito organiza para el mes de julio una excursión a España, compuesta de ecuatorianos y españoles, que viajarán agrupados bajo el lema: «Romería de confraternidad hispano-ecuatoriana con motivo de la ratificación del Convenio de doble nacionalidad». Agradeció a la Junta Militar de Gobierno las facilidades dadas para la realización del Convenio y para el envío de la «Exposición de Arte Colonial Quiteño», e hizo entrega a la Junta de un mosaico toledano con la efigie del conquistador español Juan Salinas de Loyola.

El presidente de la Junta Militar, contralmirante Ramón Castro Jijón, contestó al embajador español diciendo que «desde el más remoto pueblo del Amazonas ecuatoriano, desde el villorrio de la costa y desde el bohío de la sierra, hasta las más grandes y pobladas ciudades de la patria, allí está España, con su espíritu y su obra, sus costumbres, nombres y apellidos». Dijo también el jefe de Gobierno que pocos pueblos de América mantienen un ancestro tan español como Ecuador. Al referirse al Convenio de doble nacionalidad, el contralmirante Castro Jijón manifestó que «lo refrendaron los dos Gobiernos, el del Generalísimo Franco y el de las Fuerzas Armadas del Ecuador, porque así cumplimos con una imperiosa orden de la historia y porque contribuimos a encontrar un nuevo punto de partida para una más fuerte solidaridad y fraternidad entre España y Ecuador, así como con todos los pueblos latinoamericanos que tienen en sus venas el clamor inmenso de la raza de España».

Seguidamente, el embajador, conde de Urquijo, impuso al secretario general del Gobierno, doctor Hernán Donoso Velasco, las insignias de la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, que el Gobierno español le concedió por su entusiasta labor de hispanidad. A las palabras de ofrecimiento que pronunció el embajador correspondió el doctor Donoso Velasco, agradeciendo el alto honor de esta condecoración y recordando que había sido el primer becario ecuatoriano del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en el curso 1949-1950. «Socio fundador del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica—dijo—, llegaba al de Madrid y veía que somos unos en esencia, que reencontraba nuestra propia cultura, nuestras costumbres; que no era un extranjero en tierra extraña. Por eso esta condecoración que me entregáis, señor embajador, me obliga más, si cabe; me compromete más en mi devoción a la causa hispánica.»

La recepción en la Embajada de España ha resultado brillantísima, por ser la primera vez que la Junta Militar de Gobierno asiste a un acto en una misión diplomática. Concurrieron también el ministro de Relaciones Exteriores e ilustres personalidades de la sociedad quiteña. La prensa ecuatoriana ha dedicado amplios espacios a este acontecimiento hispánico.

En la primera fotografía figuran, de izquierda a derecha: el presidente del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, secretario general del Gobierno, subsecretario de Relaciones Exteriores, embajador de España, contralmirante don Ramón Castro Jijón, general don Luis Cabrera Sevilla, general don Marcos Gándara, coronel don Guillermo Freile, nuncio de Su Santidad en Quito y las primeras damas señora de Castro Jijón, señora de Gándara, señora de Cabrera y señora de Freile. La segunda foto corresponde al acto de imposición de la Encomienda de Isabel la Católica por el conde de Urquijo al secretario general del Gobierno, doctor Hernán Donoso Velasco.

ENTREVISTA EN EL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA



El secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta y García de Guadiana, ha sostenido en Panamá un amplio cambio de impresiones con los directivos del Instituto Panameño de Cultura Hispánica sobre la tarea de ambas corporaciones. En la foto, de izquierda a derecha, aparecen en la biblioteca del Instituto Panameño: don Ernesto Solís, el presidente del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, don Ricardo J. Alfaro; don Luis Hergueta, don José Manuel Reverte, el embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce; don Manuel Benavent, don Víctor F. Goytía y don Atilano Alonso.

NUEVA DIRECTIVA DEL INSTITUTO BOLIVIANO DE CULTURA HISPANICA



Ha tomado posesión en La Paz la nueva junta directiva del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica. En la foto, con los nuevos directivos, aparecen en primer término: don Benjamín Saravia, secretario general; el presidente, don Enrique Kempf Mercado, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores; el embajador de España, don Luis Arroyo Aznar; el presidente de la junta anterior, don José Muñoz Reyes, y don Víctor Hoz de Vila, vicepresidente primero.



CONDECORACION ESPAÑOLA A UN JEFE MILITAR DEL PARAGUAY

El embajador de España, don Ernesto Giménez Caballero, impuso en Asunción la Cruz del Mérito Militar al coronel don Germán Martínez, que le fue otorgada por el Gobierno español.



EL CARDENAL DE ARRIBA Y CASTRO, EN PUERTO RICO

Con motivo de su asistencia al Congreso Mariano de Santo Domingo, el cardenal-arzobispo de Tarragona, monseñor De Arriba y Castro, fue recibido en el Ayuntamiento de San Juan de Puerto Rico, donde se celebró una recepción en su honor, a la que concurrieron diversas autoridades. En la foto, su eminencia reverendísima con el cónsul general de España, don Antonio Izquierdo Yanes; la alcaldesa doña María F. Rincón de Gautier, el obispo auxiliar de San Juan, monseñor López de Victoria, y otras personalidades.

EXPOSICION «ESPAÑA EN PAZ»







En varias ciudades de América se ha inaugurado la exposición itinerante «España en Paz», que muestra al público las más importantes realizaciones españolas en los últimos veinticinco años. La primera fotografía corresponde al acto inaugural en el Colegio Javier, de Panamá, al que asistió el embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce. En la segunda foto, un aspecto de la exposición en la sede filial del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, en Iquitos. La foto tercera corresponde a la inauguración de la exposición en la Biblioteca Pública de Belo Horizonte (Brasil), que estuvo patrocinada por el Instituto Mineiro de Cultura Hispánica y por la Secretaría de Trabajo de Minas Gerais. Los actos fueron presididos por el consejero de la Embajada española en Río, don Valentín A. Auzina, con asistencia de los miembros del Cuerpo consular. Desfilaron por la exposición varios miles de personas, y la prensa, la televisión y la radio le dedicaron amplios espacios.

"LA CABALLADA" DE ATIENZA

por JULIO ESCOBAR



Atienza, engallada en las altiveces de su castillo.



La fuente de los Dragones, ante el Ayuntamiento.

Por Jadraque vamos, desde Guadalajara, a Atienza. Tierra fría, dura y a cuerpo gentil. Amplia y comida de remiendos, parda y con apresto; capa de un mendigo de largo caminar. De pronto, en aquella paramera entelerida, de pueblos medrosos y acogotados, surgen una seria y gótica procesión de chopos, un castillo en andas y volandas, un corto rebaño de corderos, un carromato de mulas, una vieja enlutada a las ancas de un pollino; el labrador, en herencia de siglos, empuñando la mancera del arado romano. Y poco más. Y anda, anda, hacia adelante, hasta casi pisar la raya soriana. Los Altos de Barahona, a la vista, y Atienza, en un montículo. Por cresta, las ruinas del castillo, dentadura de mastín viejo que aún intenta morder nubes y lamer un sol de colmenar. Y la villa a la redonda, desde la cima al llano, haciendo de corpiño y faldamenta, salpicada de preseas, reliquias y requilorios de iglesias y casonas, arcos y balconajes que definen estilos y épocas artísticas y señoriales.

Ahí está, abombado, el románico puro del ábside de San Gil y la Trinidad. Ahí están también San Bartolomé, Santa María del Val y Santa María del Rey, y San Francisco, con su Santo Cristo imponente. Por el Arco de Arrebatacapas pasa la historia en un fluir incesante. En aquel balcón de esquina, muy remetido, va a surgir, de un momento a otro, una damisela del XVI; en el gótico de la posada del Cordón puede recrear su vista un hidalgo de la época de Don Juan II. En estas realidades de piedra laten añoranzas. Hay en el pretérito temperatura humana. Podemos gozar de un pasado en vigencia sin tierra en los ojos.

Pero lo más sorprendente y sensacional de Atienza es que hoy, en el año 1965, el domingo de Pentecostés, la villa entera vive una fecha señalada en 1162. La vive en serio y dignamente. Es su fiesta de «La Caballada», reiterada en esta fecha cada año, sin interrupción. No es festival de mojiganga y alborozo, de holgorio y juegos de artificio, sino un hecho cierto y puntual, único en el mundo, en su originalidad, fidelidad y certeza; herencia de padres a hijos, con ocho siglos a la espalda, intacto en los vaivenes del tiempo, tan puro, sencillo y bello como el alba.

En aquel entonces, el rey Alfonso VIII era un niño encerrado en la plaza fuerte de Atienza. Su tío Fernando II de León quería apoderarse de él para arrebatarle el trono. La ambición y la traición rondaban por aquellas alturas en torno al otero atecino. Pero no dormían los castellanos. Había un rey en el castillo, trigo en las eras y honor en las conciencias. Hasta los caballos, los machos y las mulas atiesaban las orejas ante las pesebreras.

Y soslayando al enemigo, en la noche oscura, los caballeros, en sus cabalgaduras, trasladaron a su soberano, a campo traviesa, a Segovia, faldeando la sierra de Ayllón, metidos entre piedras, salvando una naturaleza díscola, bravía y peligrosa; sin otro alimento en las alforjas que la hogaza y unas tortillas; hecho hierro candente el corazón, en la fragua del pecho, hasta salvar al niño-rey, como en una escena grandiosa del Nuevo Testamento. Barrancas, desfiladeros, brechas y bosques cerraban el paso a los intrépidos caballeros de Atienza. La sierra afilaba sus garras y abría las fauces como manada lobuna al acecho. Pero en siete jornadas el rey Don Alfonso VIII fue puesto, sano y salvo, en lugar seguro, y, tras el cumplimiento de un sagrado deber, los súbditos leales volvieron a su villa, sin perder gravedad y firmeza, a dar cuenta al vecindario de sus hechos.

«La Caballada» es una Cofradía o Hermandad donde figuran el prioste y los seises. Estos y el abad, el manda y el fiel componen la Mesa o Consejo. Siete jerarquías bien dosificadas, al mando de los cofrades. Todos ellos tocados con sombrero negro y aludo; chaqueta de recio paño, con cenefas bordadas; cubiertos por amplias capas que cobijan hasta las ancas de la cabalgadura.

En la víspera festera, la Mesa va hacia la ermita de la Virgen de la Estrella; pasan revista, plantan el mayo y, adentrándose en el comedor, comparten las tortillas de la merienda, todas ellas diferentes, distribuidas entre los siete, en amigable compaña, con fervor casi eucarístico.

El día de Pentecostés rompen el alba los alborozos y los alertas de las dianas, despertando al pueblo la dulzaina y el tamboril, montando cada músico su pollino. Los cofrades acuden a la casa del prioste en mula con brejalma, pretal y baticola de colorines. La retaguardia la forman los seises y el mayordomo mayor. El secretario pasa lista. Seguidamente comienza la subasta de portear la bandera que regaló Alfonso VIII. Después, el manda da la voz de montar. La Cofradía rompe su marcha, en busca del abad. «La Caballada» desfila por las calles de la villa, en un silencio impresionante, en el que se oye el vuelo chillón de los vencejos. Una vez fuera de los muros de Atienza, «La Caballada» galopa hasta la ermita de la Estrella, y allí el manda ordena imperturbable: «¡Pie a tierra, señores cofrades!»

A la procesión antecede la puja para llevar las andas, y los hombres ofrecen vino, trigo, cera... Jamás dinero.

Como no se trata de una fiesta, sino de una conmemoración, ningún cofrade puede excusar su ausencia, aunque guarde reciente luto. Allí ha de estar presente, con bordón y alforjas.

La comida consiste en cordero asado, cogollo de lechuga y pasas: una pitanza medieval. El vino no escasea, pero nunca excede.

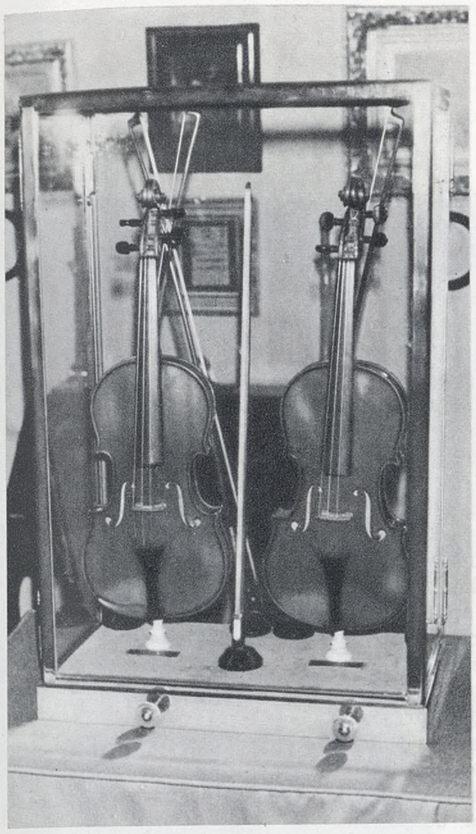
Todo es sobrio, solemne, riguroso. Es posible que en toda la anchura castellana no exista nada más serio, puntual y firme que este espectáculo de «La Caballada» de Atienza.

J. E.


yo también
al instante y a la temperatura deseada tengo el agua caliente...
CALENTADORES DE AGUA A GAS BUTANO Y CIUDAD
COINTRA Godesia
COINTRA · P.º DE CALVO SOTELO, 6 · MADRID-1
DELEGACIONES EN
MADRID Velázquez, 27 BARCELONA Córcega, 196 VALENCIA Colón, 15 BILBAO F. del Campo, 10 y 12 LA CORUÑA R. de Castro, 9 y 11 SEVILLA Asunción, 50
Servicio de asistencia Técnica en todas las provincias de España

música

Violines de Sarasate en su Sala-Museo de Pamplona.



los violinistas españoles y Pablo Sarasate

MÁS de una vez en los últimos tiempos recoge la prensa noticias sobre las brillantes actuaciones de nuestros jóvenes intérpretes en el extranjero. Abundan las referencias a violinistas en el arranque de unas carreras muy prometedoras. Y no faltan las críticas en las que se recuerda que son de la tierra que dio antaño la figura excepcional de Pablo Sarasate.

En pasadas fechas se inauguró en Pamplona la Sala-Museo que la ciudad dedica al gran violinista navarro. En el marco del Conservatorio, donde se forjan los músicos del mañana, donde la evocación del artista, la presencia de sus recuerdos personales, de su busto y retrato, condecoraciones, autógrafos y, sobre todo, los violines que él hizo cantar de forma extraordinaria, serán espuela y acicate, impulso que compense de los sacrificios y que recomiende persistir en ellos hasta el logro de la popularidad.

El recorrido por la Sala-Museo es vivero de sugestiones. Allí está cuanto puede hacernos más próximo y nuestro el hombre con puesto en la historia de la música. Sarasate, en su época, fue un revolucionario, hizo de sus instrumentos fuente ininterrumpida de calidades; su dicción, su fraseo, la gracia y el temperamento aunados, hacían del todo inconfundibles sus maneras de ejecutante. Luego, las obras amables de creación, con sello siempre españolista, venían a ser, como en el caso de Isaac Albéniz, el mejor motivo de compensación para las ausencias largas. Porque Sarasate, viajero del mundo, sentía saudade y buscaba siempre la ocasión de visitar a sus paisanos, de recorrer las calles de su ciudad y ser testigo de los Sanfermines. Parece como si en ellos buscase la fuerza para continuar en la brecha, dispuesto a llevar en triunfo el nombre de su patria chica y el de España por todas las salas de concierto del orbe.

Medallas, coronas, joyas personales, objetos de su uso, la colección de bastones, verdadero *hobby* del artista, se unen ahora en perfecta y equilibrada presentación a los instrumentos, partituras, borradores, cartas, autógrafos. Y lo que para los navarricos tiene valor de santuario, se visita por los violinistas en ciernes que buscan el símbolo y sueñan con la emulación.

Ahora quizá no tiene España el gran violinista internacional que alcanzó en otras épocas, ni aun el de personalidad acusada y distintiva, al estilo de los Manén, los Quiroga, los Costa, muy distintos entre sí, muy originales y brillantes. Juan Manén sólo hace unos años que interrumpió, con muchos de edad ya, su carrera, extendida en el tiempo y la geografía sin fronteras, apenas, para su actividad de concertista. Vive dedicado a la composición y al reflejo literario de sus memorias, muy sabrosas. Tiene un verdadero caudal de anécdotas prontas a desplegarse para información, solaz y documentación de sus interlocutores. Pero es ya también figura que en el campo interpretativo corresponde a la historia. No hay, decíamos, el gran violinista internacional. Pero comienzan sus actuaciones magníficas algunos muy jóvenes, que bordean los veinte años, que no rebasan los treinta —citamos los puntos extremos—y que constituyen garantía de un presente grato y de un porvenir prometedor.

Tres, sobre todo, muestran esa condición de concertistas a la que puede ayudarse con el estudio; pero sólo si hay una base previa de condiciones, de instinto y hasta de temple. Son hijos de músicos, de profesionales que realizaron grandes sacrificios hasta conseguir para sus descendientes la holgura que ellos no disfrutaron. Es conmovedor advertir cómo los mil problemas económicos se consideran secundarios, los esfuerzos no se escatiman jamás con tal de que no se malogre en el trabajo de cada día—en el duro yunque de la actividad en las orquestas, los contratos, los «bolos» a veces bien remunerados y tentadores—lo que precisa de cuidados, atenciones y rigores.

Agustín León Ara es tinerfeño. El padre y la madre, músicos. El mezcla ya las tareas pedagógicas y las de concertista residente en Bélgica, y con un ancho campo frente a sí.

Víctor Martín, hijo de un profesor de la Orquesta Nacional, tiene premios y merecimientos alcanzados no sólo en España. Viaja, estudia, actúa y luce una clase de concertista con nervio y temple de primer orden.

José Luis García Asensio, hijo también de violinista—el padre, miembro de la Orquesta Nacional y de la Agrupación Nacional de Música de Cámara—, se centra varios años en Londres y ofrece conciertos, recitales de muy positivo relieve.

Los tres han sido ya destinatarios de las ovaciones de nuestros públicos en los conciertos de más altura, incluidos los ciclos de la Orquesta Nacional.

Mientras, surgen nuevos elementos de valía cierta. Estudia en Londres ahora Santiago Bravo. Conquistan puestos en la bisoña Orquesta de la Radio y Televisión, en los primeros lugares que capitanea Hermes Kriales, joven veterano madrileño, Mari Carmen Montes, Juan Luis Jordá, Rosario Urteaga, Carmen Pulido, instrumentistas de Bilbao, Barcelona, Pamplona y Canarias, respectivamente.

La raza de nuestros violinistas no se extingue. Es muy grato evocarlo, a la sombra protectora de Sarasate, el pamplonica universal, cuya memoria enaltecen ahora sus paisanos en la Sala-Museo que lleva su nombre.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

ana maría pelegrín

metamorfosis y palabra



ABSOLUTAMENTE indefensa para resistir con uno sólo de sus músculos, con un solo latido, Ana María Pelegrín es devorada así, ante nuestros ojos, por la llamarada invisible. Esa alta temperatura de creación, como en la alquimia, tiene aquí también una virtud transformadora y es capaz de otorgar a un cuerpo investido de la más extrema delicadeza un temple y una justeza que dan a sus gestos el filo obsesionante y el desplazamiento sin vacilación de una navaja.

El poder de metamorfosis y la extraña fuerza de su palabra la convierten a esta criatura, aparentemente tan frágil, en una cebra, en dos piedras que se entrechocan, en un follaje, en un planeta que surge de una nebulosa o un poliedro que, presa del delirio de vivir, hierve en su solidez, dejando tras de sí un reguero de imágenes cuya carga expresiva es a la vez lúcida y llegada de lo más profundo del instinto.

Mutaciones incesantes, mutaciones súbitas, violentas o tiernas, a través de las cuales Ana María Pelegrín realiza ese milagro de la poesía escenificada, que propone, en una especie de revelación, el desenlace de esa trágica antinomia del espíritu y la materia. Aprisionados en la aérea red de sus gestos, incomparablemente unidos por la forma que los conjura, espíritu y materia dejan de ser enemigos y se resuelven como una ecuación en ese cuerpo de vasos comunicantes que los reconcilia.

Interpretado en su sentido más primario y más moderno, el verso en Ana María Pelegrín posee el hechizo de una máscara ceremonial. Como ésta, de manera mágica, sustituye el carácter individual, particular, de una emoción o un sentimiento traducido por la palabra y el gesto, en algo vasto, elemental. Polariza en cada ademán una gran fuerza de alusiones, que se tornan concretas, evidentes. Sus gestos descorren las grandes cortinas de sombra; son reveladores. En ellos cristalizan todos los secretos del insomnio, formas latentes y desnudas. A lo largo de su corta pero intensa carrera, en efecto, esta joven artista ha ido despojando a sus creaciones de todo detalle ornamental.

Así, pues, la vimos en los últimos recitales del Instituto de Cultura Hispánica, auspiciados también por la Asociación Cultural Iberoamericana, con un programa titulado *Crónica de la antigua y nueva América*: César Vallejo, Vicente Huidobro y una serie de poetas anónimos. También en el Ateneo de Madrid presentó un espectáculo compuesto por *Juglaría* y autores contemporáneos españoles.

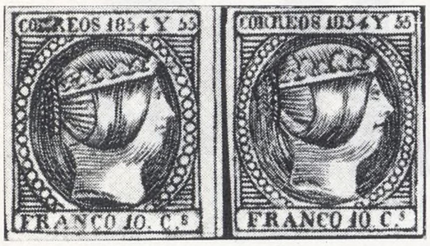
En suma, una gran actriz para su mundo maravilloso de la poesía.

ULISES BRUNO COPELLO



filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE





En el año 1854 aparecieron los primeros sellos que tuvo Filipinas. Esta primera serie, compuesta por cuatro sellos de distinto valor y que correspondían a los nominales de 5 y 10 cuartos y 1 y 2 reales, ha alcanzado una interesante valoración en la actualidad, así como los dos valores que se emitieron en el año siguiente, es decir, en 1855; ambos con el valor de 5 cuartos.

Las dos mencionadas series componen un grupo muy interesante a efectos de una investigación o estudio filatélico, ya que, por de pronto, en la primera se cometieron distintos errores en la impresión de los sellos, y resulta que el valor de un real tiene ejemplares en los que figura, en lugar de la palabra «correos», las erratas de «corros» y «coreos».

Al mismo tiempo, en esta primera emisión, en los nominales de 10 cuartos y 1 real, las tonalidades de color son tan características que se pueden determinar, como sellos tipo, en el valor primero, dos que corresponden a los colores carmín y rosa pálido, y en el valor segundo, a los de azul pizarra y azul fuerte. Además, hubo un 10 cuartos, en negro, que nunca llegó a ponerse en circulación, y que, por lo tanto, los catálogos lo clasifican como no emitido.

Por lo que respecta a la serie de 1855, los sellos que la componen, que fueron confeccionados en litografía, siendo los dos del mismo valor y del mismo color (rojo), sin embargo difieren en lo que respecta al dibujo, aunque sean casi iguales. La diferencia entre uno y otro consiste en que la efigie de la reina Isabel II en el primero está enmarcada en un círculo recortado o incompleto, y en el segundo, tal círculo es perfecto.

No hay duda de que el autor de los diseños para estos sellos que comprenden las dos mencionadas series quiso imitar a los ejemplares que forman la serie de España correspondiente al año 1853; pero hay una diferencia notable de calidad entre éstos, que fueron grabados por don José Pérez Valera y que han sido impresos en planchas tipográficas, y los filipinos, que poseen un dibujo tosco y que en el argot filatélico se les denomina «cabezotas».

















ARGENTINA

Para conmemorar las Primeras Jornadas Filatélicas Rioplatenses se han sobrecargado con tal mención 700.000 ejemplares del actual sello para el correo aéreo de valor de 7 pesos.

El L aniversario de la creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal ha servido como motivo para la emisión de un sello de 4 pesos, con tirada de dos millones de ejemplares, en litografía, en el cual figura una niña depositando una moneda en una hucha.

BRASIL

En el programa de emisiones de este país para el corriente año están las siguientes:

El IV centenario de la fundación de la ciudad de Río de Janeiro es conmemorado con cuatro sellos, uno ya aparecido el 5 de marzo, y otros tres, que saldrán el 14 de julio, agosto y septiembre. El Año Internacional de la Cooperación dio lugar a un sello emitido el 11 de abril. Bajo el título de *Centenario de Vital Brasil* se usa otro sello puesto en servicio el 28 de abril. El centenario del nacimiento del mariscal Cándido Mariano da Silva Rondon representó otro sello, puesto en servicio el 5 de mayo. En ese mismo mes otros dos efectos conmemoraron la XII Convención de los Lions Clubs de Brasil y el centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

CUBA

Dedicada a la flota pesquera se puso en venta una serie compuesta por los nominales y buques siguientes: 1 centavo, goleta; 2 centavos, *Omicron*; 3 centavos, *Victoria*; 9 centavos, *Cardenas*; 10 centavos, *Sigma*, y 13 centavos, *Lambda*. Todos estos barcos son de pesca costera, excepto el último, que es para la de altura.

El Día Internacional de la Mujer se conmemoró con dos sellos: uno de 3 centavos, con la efigie de Lidia Doce, y otro de 13 centavos, con la de Clara Zetkin. Las dos series han sido confeccionadas en litografía y a varios colores.

R. DOMINICANA

Tres sellos han sido dedicados al IV Congreso Mariológico y al XI Congreso Mariano Internacional. En uno de ellos, de valor 6 centavos, figura la Virgen de Altagracia.

El Año Internacional de la Cooperación ha dado lugar a una serie con nominales de 2, 3, 6 y 10 centavos, este último para el correo aéreo. Se han emitido 300.000 series. La República Dominicana festejará en septiembre el primer centenario de sus sellos con una serie compuesta de efectos para el correo ordinario y aéreo.

ESPAÑA

El día 25 de junio se pone a la venta y circulación el sello número 42 de la serie de escudos de las capitales de las provincias españolas, correspondiendo el presente a Santander. Valor, 5 pesetas, con tirada de cuatro millones, confeccionados en huecograbado multicolor.

Se incluyen en este comentario varias fotos de efectos que fueron referenciados en el mes anterior.

FILIPINAS

En recuerdo de la visita que hizo el Presidente de la República Federal Alemana, doctor Luebke, se emitió una serie de nominales, 6, 10 y 25 céntimos, en los que figuran el Presidente alemán y el Presidente Macapagal. Sellos en huecograbado a cuatro colores y con tirada de dos millones de series completas.

NICARAGUA

Bajo el título de *Tesoros del arte primitivo indígena*, salió una serie compuesta por los faciales de 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 50 y 60 centavos, y un córdoba, fabricada en offset multicolor y con tiradas que varían de 1.500.000, para los de 5, 20, 35 y 50 centavos; 2.000.000 para los de 10 y 15 centavos; 1.000.000 para los de 25, 30, 40 y 60 centavos, y 500.000 para el de un córdoba.

URUGUAY

Con destino al correo aéreo se emitió un sello de 50 pesos en el cual se reproduce la bandera nacional.

La serie en recuerdo del Presidente Kennedy la forman los valores de 20 y 40 centavos para el correo ordinario, y de 1,50 y 2,40 pesos para el aéreo.

Al igual que Argentina, Uruguay conmemora la Primera Muestra Filatélica Rioplatense con diez pequeñas hojas bloque para el correo aéreo y un sello de un peso, reproduciendo todos los primeros sellos del país.

Finalmente, dos sellos honran al político Benito Nardone.



GLORIA Y LEYENDA DE LA ISLA DEL GALLO

por Aurelio Miró Quesada

He participado en una ceremonia realmente inolvidable por lo significativa y por lo insólita: la colocación de una placa de bronce en la Isla del Gallo, como homenaje tributado por el Perú, por intermedio de su Marina de Guerra, a Pizarro y a los Trece de la Fama.

La noche anterior había sido lluviosa y tormentosa. Pero al amanecer del 17 de marzo, desde la cubierta del BAP *Independencia* vimos aparecer bajo el cielo aún nublado, y a muy poca distancia de la costa, el perfil de la isla legendaria, verticalmente cortado en sus extremos y como una plataforma salediza dentro de la amplia bahía de Tumaco, en el Departamento colombiano de Nariño. La Isla es pequeña y de línea irregular, con acantilados bajos y rocosos, con unas cavernas negras que parecen cuevas de piratas, y con una vegetación que sólo deja ver a trechos trozos de tierra grises o rojizos (aunque no las «barracas de tierra bermeja» que mencionaba Cieza de León). En el extremo Sur hay una ensenada pequeña con una playa duplicada de arena negruzca, que chisporrotea con brillos metálicos. Por más que se agudice la imaginación, es imposible descubrir la forma de cresta de gallo que se dice que dio nombre a la Isla; a no ser un peñasco solitario con su moño arbolado.

La vegetación, por lo demás, es semejante a toda isla del trópico: palmeras, plátanos, mangos de tronco anchísimo, cocoteros mecidos por el viento y maleza profusa. No hay sino tres o cuatro casas en alto, de madera tosca y con techo de paja, como las viejas barbacoas que dieron su nombre a la región, y a las que hay que trepar por unos peldaños acrobáticos. Parece que la Isla ha sido denunciada por un particular, un señor Márquez; pero el personaje principal, en una especie de matriarcado no escrito pero cierto, es una negra alegre y pintoresca de ochenta o noventa años, *Mama Java*, que se proclama madre, tía o abuela de todos los pobladores de la Isla y nos recibe con palmazos de afecto y frescos sorbos de agua de coco.

Como no hay muelle alguno, las barcazas de desembarco de la fragata *Independencia* se abren sobre la playa cuando, afortunadamente, brilla el sol, y de sus rampas saltamos a tierra. Allí están ya montando guardia trece cadetes de nuestro buque-escuela y trece marinos (el número simbólico) del destructor colombiano *Antioquia*. En el centro, entre las banderas del Perú y de Colombia, el obelisco que acababa de terminarse, en cuya parte baja se ha colocado la placa de recuerdo.

La ceremonia que se realiza es breve y sobria. Ni el Embajador Vásquez Ayllón, quien descorre el velo de la placa en nombre del Presidente Belaúnde; ni yo, como Presidente de la Academia Nacional de la Historia; ni el General Julio Londoño, Presidente de la Academia Colombiana de la Historia; ni el Embajador de España, Ángel Sanz Briz, quien finalmente agradece el homenaje en nombre de la patria de Pizarro, nos detenemos a relatar la historia ya sabida. Pero en el recuerdo de todos está viva, y en su propio escenario ya no fabuloso sino exacto, la escena heroica y arrogante de la Isla del Gallo: denuedo invencible de Pizarro, trazo sobre la arena de una raya cargada de destino, paso adelante de los trece ardidos soldados que le siguen y resonancia de la frase mil veces escuchada: «Por aquí se va al Perú a ser ricos.»

LAS PRIMERAS VERSIONES

Pero ¿fueron en realidad éstas las palabras que pronunció Pizarro en la Isla del Gallo?

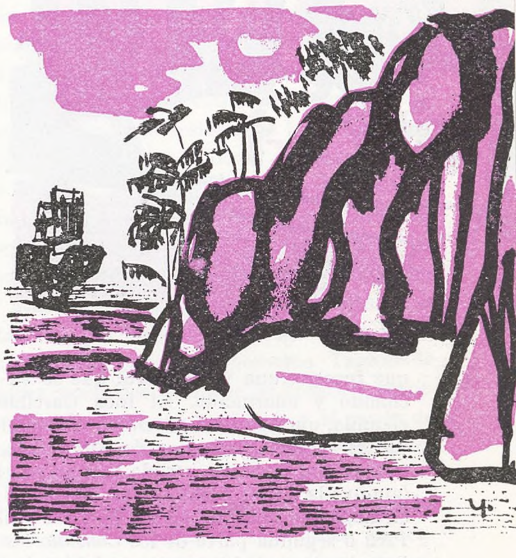
La versión más cercana a los sucesos es la que proporciona uno de los Trece de la Fama, el griego Pedro de Candía, en la información hecha en Panamá el 25 de agosto de 1528. Allí Candía cuenta que se habían pedido barcos para que se llevaran a los expedicionarios «antes que acabásemos de morir todos»; y añade, como el mejor homenaje al jefe heroico, que Pizarro decidió «de antes morir que volver su persona sin descubrir la tierra de que tenía noticia, y, por tanto, *como él no podía hacer nada sin compañeros, que lo siguiesen*». El resonante Diego de Silva (hijo del famoso Feliciano de Silva, citado y satirizado en el *Quijote*, y padrino de confirmación del Inca Garcilaso) confirma la decisión arrogante de Pizarro en su Crónica rimada o «Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el Marqués don Francisco Pizarro», escrita unos diez años después del episodio; y agrega lo que puede considerarse una alusión a una raya simbólica:

El que quisiere quedarse conmigo
yo huelgo dello, y al Rey servirá,
y el que se fuere de aquí a Panamá,
no por eso se hará mi enemigo.

Raya ya no simbólica sino efectiva es la que recuerda por su parte el cronista Naharro en su *Relación sumaria de los hechos de los españoles en el Perú*, tan a menudo citada por Prescott, en la que habla de «una raya que Pizarro había hecho en la tierra, *diciendo que los que se determinasen a seguir la conquista pasasen la tal raya y los demás se volviesen a Panamá*».

VAGUEDADES DE LOS CRONISTAS

¿Dijo Pizarro algo más que esta frase, sobria y escueta y comprensiva? Aunque ahora nos asombra la soberbia grandeza de su arrojo, parece que los Trece de la Fama no hubieran medido entonces la enormidad de su heroísmo. Ninguno de ellos, en su información en Panamá del año siguiente, recuerda frases, ni habla de rayas, ni cuenta con precisión el número de los héroes. García de Jarén, por ejemplo, en su información del 3 de agosto, dice que fueron 14. Pascual de Andagoya, precursor y rival de Pizarro, quien no estuvo en el Gallo pero menciona el episodio en su *Relación*, afirma que sólo fueron 10. Los primeros cronistas, o no saben el número o señalan cifras distintas. Mena, Estete,



Trujillo, no los cuentan. Diego de Silva y Pedro Pizarro dicen que fueron 12; Cieza de León, Gómara, Cabello Balboa, Naharro y López de Velasco, que 13; Zárate, que 14; Jerez, desertor del Gallo, que 16. La Capitulación con la Corona, de 26 de julio de 1529, oficializa el número de 13; y los identifica, sin decirlo, cuando hace hidalgos precisamente a trece, y a los que de ellos tenían ya hidalguía los hace Caballeros de Espuela Dorada: Bartolomé Ruiz, Cristóbal de Peralta, Pedro de Candía, Domingo de Sorialuce, Nicolás de Ribera, Francisco de Cuéllar, Alonso de Molina, Pedro Alcón, García de Jarén, Antón de Carrión, Alonso Briceño, Martín de Paz y Juan de la Torre. (No se puede contar, sin embargo, estrictamente, al piloto Bartolomé Ruiz, y en cambio parece que hay que añadir el nombre de Martín Trujillo, quien, según Cieza de León, murió en la Isla.)

Por su parte, Gonzalo Fernández de Oviedo, que se preciaba de sus conversaciones con Almagro y de cambiar papeles con Hernando de Luque, regatea mezquinamente el elogio a Pizarro, y en su *Historia General y Natural de las Indias* sólo escribe que «el capitán Francisco Pizarro quedó con la gente». Y Diego de Trujillo, que vino al Perú en el tercer viaje para la conquista ya definitiva, alaba las hazañas, pero inesperadamente recorta la audacia de los héroes, cuando expresa que «no quisieron venir» después, «diciendo que era tierra perdida, y que los que venían con él (Pizarro) venían a morir». Extraña, paradójica, pero en el fondo exacta apreciación; porque de los Trece de la Isla del Gallo sólo llegaron cuatro con Francisco Pizarro a Cajamarca.

EL INCA GARCILASO: «HONRA Y FAMA»

Y, sin embargo, de esta preterición en los cronistas, la heroica escena de la Isla del Gallo había quedado prendida en el recuerdo y empezaba a nimbarse con una aureola de leyenda. Los historiadores humanistas que escriben en el siglo XVII, no sólo registran documentos, sino





que recogen una versión oral que se va ensanchando y adornando. El Inca Garcilaso, por ejemplo, que conversó muchas veces en el Cuzco con el soldado Francisco de Villafuerte, quien se preciaba de haber pasado la raya en el Gallo (aunque la crítica hasta hoy lo discute), describe el magnífico episodio en su *Historia general del Perú* o segunda parte de los *Comentarios Reales* (terminada en 1613) y pone en labios de Pizarro una arenga entonada: «Señores, esta raya significa el trabajo, hambre, sed y cansancio, heridas y enfermedades, y todos los demás peligros y afanes que en esta conquista se han de pasar hasta acabar la vida. *Los que tuvieron ánimo de pasar por ellos y vencerlos en tan heroica demanda pasen la raya* en señal y muestra del valor de sus ánimos, y en testimonio y certificación de que me serán fieles compañeros. *Y los que se sintieran indignos de tan gran hazaña, vuélvanse a Panamá*, que yo no quiero hacer fuerza a nadie; que con los que me quedaren, aunque sean pocos, espero en Dios que para mayor honra y gloria suya, y perpetua fama de los que me siguieren, nos ayudará su Eterna Majestad de manera que no nos hagan falta los que se fueren.»

(El Inca Garcilaso, por lo demás, dice que Pizarro trazó la raya con su espada. Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, en su *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú* (1630), dice que con su lanza. El Licenciado Montesinos iba a decir que con un puñal.)

LOS APORTES DE HERRERA

Casi en el mismo tiempo, el Cronista Mayor de Indias Antonio de Herrera, en su documentada y elegante *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (1601-1615), más conocida por su división cronológica de *Décadas*, relata a su vez la escena, pero le añade tres nuevos elementos: 1) quien, según él, trazó la raya no fue Pizarro, sino Tafur; 2) además de los de la Fama, pasó también un mulato anónimo; y 3) a la disyuntiva moral «honra-deshonra», «valor-temor» que presenta Garcilaso, Herrera superpone una disyuntiva material: «riqueza-pobreza»: (Pizarro) «dixo a sus compañeros, con una singular modestia y constancia, *que los que quisiesen irse, fuesen en buena hora, pero que le pesaba; que iban a padecer mayores trabajos, y pobreza y necesidad*, y perdían lo que tanto habían sudado y fatigado, *pues no dudaba sino que se había de hallar cosa con que todos quedasen consolados y ricos*».

MONTESINOS Y LA RIQUEZA

Unos años después, el informado y minucioso, pero también pintoresquista e imaginativo Montesinos, acentúa aún más esta versión, y en sus *Anales del Perú* troquela la arenga de Pizarro en la forma que ha hecho más fortuna y que hoy es casi general en los libros de escuela: «Llegó el Juez a la Isla, intimó su comisión; y Pizarro habiéndola obedecido, antes que se ejecutase, sacó un puñal y, con notable ánimo, hizo con la punta una raya de Oriente a Poniente, y señalando hacia el Mediodía, que era la parte de su noticia y derrotero, dijo: «Camaradas y amigos, esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos; la otra, la del gusto; por ésta se va a Panamá a ser pobres; por aquélla se ha de ir al Perú a ser ricos; escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere.»

La arenga es épica; la retórica, digna de los más grandes historiadores clásicos; ¿pero pudieron ser éstas las palabras de Pizarro? En primer término hay que recordar que el episodio ocurrió en 1527, y que el Licenciado Montesinos llegó al Perú un siglo después, en 1628, y por tanto su versión es muy tardía (manuscrito fechado en 1642). Además, los *Anales* confunden el problema; porque las muertes, hambres, trabajos, aguaceros no podían adscribirse precisamente al Perú, sino a las islas y costas tropicales, pobres y hostiles, que se habían hallado en los dos viajes y que por haber causado el alboroto y el desánimo determinaron el envío de Tafur para recoger a los ya escépticos. Por otra parte, ¿cómo podía hablar Pizarro del Perú si éste no había sido descubierto; si el Imperio de los Incas no tenía nombre; y la misma palabra Perú no germinaba aún sino en forma confusa aludiendo a un río o a un supuesto cacique Birú, Pirú, Beruquete, Pelú? Por último, si lo que Pizarro ofrecía era riqueza, ¿dónde estaría el heroísmo; cómo los que pasaron la raya fueron trece y no todos; y qué clase de «buen castellano» era el que escogía el «gusto» y no el «trabajo»?

LA DIFUSIÓN DE MONTESINOS

Los *Anales*, de Montesinos, no tuvieron influencia en su tiempo porque quedaron manuscritos. Aún en el siglo XVIII, el ilustre don Pedro de Peralta, en las octavas de su *Lima fundada* (1732), lo que recoge no es la versión material del Licenciado, sino la gallarda y honrosa del Inca Garcilaso (sangre, sudor y lágrimas).

No de ambición el ansia interminable
. . . .
No del oro la sed siempre insaciable
. . . .
Los que a seguir la gloria comenzada
Del Cielo se animaren elegidos,
De esta ardua Línea (y la dejó trazada)
Trasciendan los confines atrevidos.

Pero en el siglo XIX el conocimiento y la utilización de la obra del Licenciado Montesinos dieron un vuelco a su fortuna.

Tal vez el primero que difundió su arenga (podamos llamarla suya) de la Isla del Gallo fue el gran poeta Manuel José Quintana, quien en su biografía de Pizarro, segundo tomo de sus *Vidas de los españoles célebres* (1830), luce un fervor grandilocuente y un precursor de acento liberal y romántico. Poco después, en 1847, el insigne William H. Prescott, en su *Historia de la conquista del Perú*, recoge la frase de los *Anales* manuscritos de Montesinos y la avala indirectamente con su autoridad y su prestigio. Puede decirse que es a Prescott, traducido a todos los idiomas y siempre valedero por encima de sus prejuicios de religión, de nación y de época, a quien se debe la difusión extraordinaria de la frase. En el Perú, el General Manuel de Mendiburu, en su *Diccionario histórico-biográfico* (tomo VI, 1885), reitera y refrenda las palabras. Y desde entonces prácticamente no hay quien no las siga repitiendo, con la falta de análisis que acompaña a las cosas consagradas.

LA ISLA DEL GALLO Y EL PERÚ MESTIZO

Pero al fin y al cabo —podría decirse—, ¡qué más da! Lo importante no es lo que dijo o no dijo Pizarro en esa hazaña, sino la hazaña misma, el arrojo sin tasa, la gallardía egregia, la confianza fecunda. Sin Pizarro y sin la Isla del Gallo habría sido siempre, inevitablemente, descubierto el Perú, o por mejor decir, el Tahuantinsuyo; que no hubiera podido quedar como una isla cuando el pasmoso espíritu de aventura de españoles, portugueses, italianos, franceses, y poco después ingleses y holandeses, ensanchaba el ámbito geográfico conocido hasta entonces y afirmaba con ímpetu sin par un nuevo espíritu de universalidad. Pero Pizarro y la Isla del Gallo fueron los instrumentos decisivos, no para un descubrimiento hipotético, sino para el doble y real descubrimiento del Perú por el mundo y del mundo occidental por el Perú. Son ellos los que marcan la resolución fundamental de seguir adelante; y los que hacen verdad la frase de Bartolomé Herrera cuando decía que el Perú (este Perú ni incaico ni español, sino mestizo, en que vivimos) no fue conquistado sino creado, o nacido, con la conquista.

«Apriesa cantan los gallos y quieren crebar albores», describe uno de los versos iniciales del *Poema de Mío Cid*, el primer monumento de las letras en lengua castellana. Las voces augurales de la Isla del Gallo tienen también un claror de alborada. Por eso ha hecho muy bien la Marina de Guerra del Perú cuando, cerrando los oídos a las turbias sirenas de la demagogia y de la discordia, ha colocado una placa de recuerdo en la Isla del Gallo, como uno de los lugares más auténticamente decisivos de la historia peruana.

A. M. Q.

LA VIUDA ALEGRE QUE FUE PESADILLA DE FELIPE II

por Matilde Ras

Siete años hacía desde la muerte, acompañada de patéticas circunstancias, de la hermosa emperatriz doña Isabel de Portugal, madre de Felipe II, cuando nació el que había de llegar a ser un rayo de la guerra y glorioso bastardo don Juan de Austria.

¿Quién era la auténtica madre del futuro vencedor de Lepanto, de personalidad largo tiempo oculta? Antes de su advenimiento, otros devaneos habían ocupado el corazón imperial. Pero sólo éste había tenido trascendentales consecuencias para la historia.

El propio Infante ignoró muchos años quién lo había traído al mundo. Hasta los catorce estuvo persuadido de que era hijo de la española doña Magdalena de Ulloa, esposa de Luis Quijada, señor de Villagarcía. Pero a esa edad vino en conocimiento de su verdadera madre, sobre cuya personalidad no estuvieron siempre de acuerdo los historiadores.

De la favorita de Carlos V se tiene por asunto averiguado que pertenecía a una familia modesta de Ratisbona; incluso se ha pretendido que ella misma fue posadera, a cuyo mesón acudían los parroquianos atraídos más por su rubia y suculenta belleza a lo Rubens, que por la suculencia de sus guisos.

Que fuese presentada en palacio para «aliviar con su canto las tristezas de Carlos» (gran aficionado a la música) o por otra causa, ello es que lo sedujo con sus gracias, o fue seducida por él —que es otro de los dilemas, en amor, que no suelen resolverse desde fuera, ni aun a veces por los propios interesados—. El hecho importante es que en el año 1546 ocurrió el nacimiento de don Juan de Austria.

No tardó mucho en aburrirse el inquieto monarca de la hermosa bávara, y la casó, o consintió sin pena, en que se casase con un comisario varios años empleado en su servicio, y a quien solía encomendar tratos con los alemanes referentes a la hacienda real. Se llamaba Jerónimo Píramo Kegell, y era amigo del preboste general de los Estados de Flandes. Melchor de Camargo, por el cual se tienen algunas noticias de fidedigna traza respecto de Bárbara de Blombergh y de sus hijos. Dos tuvo esta señora de su marido; el menor murió de accidente en su casa, en Bruselas, una semana después de haber perdido a su padre, el buen comisario Jerónimo.

La viuda, que debió de ser siempre, como se verá, desastradísima administradora, entre estas desgracias y no haber sido su marido hombre de fortuna —tenía el sueldo diario de escudo y medio— se queda en la calle y con no pocas deudas. Así lo atestigua la siguiente expresiva carta del duque de Alba, entonces gobernador de Flandes, a Felipe II, que no debió de recibir mucho gusto con la noticia, pues por lo visto ya había soltado mosca:

«S.C.R.M.: Havrá quince días que murió aquí Hierónimo Píramo Quegel, que servía el oficio de comisario ordinario en estos stados y estaba casado con su madre del señor don Juan de Austria, y desde a ocho días se le aogó uno de dos hijos que tenía, el menor, en una fuente de su casa; queda muy pobre, con muchas deudas, aunque podrá pagar parte de algunas con la merced que V.M. le ha hecho en mandalle librar cinco mil y tantos florines: yo la he embiado a visitar y aconsejar no disponga de sí sin avisarme primero: y cierto, siendo madre del señor don Juan y negocio ya tan público, no conviene dejalla de esta manera sin hacer alguna demostración con ella, la cual era imposible poderse hacer en vida de su marido, y no sé si convendría mandalla ir en Spaña y tenerla en algún lugar como conviene questé madre de tal persona. V.M. mandará sobre esto lo que fuese servido cuya S.C.R. persona N.S. guarde por tantos años como la cristiandad lo a menester. De Bruselas a 29 de junio de MDLXIX.—Las manos de V.M. besa su hechura y criado, M. el duque de Alba.»

Felipe II anotó al margen, de su puño y letra: «A ésto tiempo ay para responder, y quando se haga a las otras cosas, me lo acordad: si entretanto fuere alguno escribid al duque que no consienta que venga acá, que no convendría sino que esté allí: despues se verá si convendrá otra cosa.»

Se ve, por la continuación de esta correspondencia, que e duque de Alba estaba preocupadísimo por esta calamidad de señora. Vuelve a escribir al rey: «He visto lo que V.M. me manda en su carta de 26 de setiembre, entre los otros particulares que en ella venían, de la madre del señor don Juan de Austria, y por ahora no podría resolverme a decir a V.M. lo que me parece, pero miraré más en ello y embiaré a V.M. el parecer que me manda. No faltan hombres que querrían casarse con ella, y aún no sé si a ella le falta voluntad de hacerlo, porque le parece que aún está moza: yo le he embiado a decir que no trate de casarse en ninguna manera del mundo.»

Como se ve, la hermosa viuda era una refinada coqueta que vivía plenamente consolada del abandono del emperador, de la pérdida del marido, del hijo malogrado, de la ausencia del primogénito. Cierto que tenía al lado suyo al mediano, Conrado, muchacho dotado de sumas gracias así del cuerpo como del espíritu, según referencias del preboste Camargo; a los catorce años sabía latín, alemán, francés y flamenco, y esgrimía con destreza y denuedo. En tanto que su ilustre hermano de sangre imperial brillaba ya en las armas, novel paladín dispuesto a todas las proezas.

Confortables y fastuosos son los palacios y las casas de próceres y ricos burgueses en Gante. No desmerece entre esas residencias la de la alegre viuda, recién instalada con su hijo en la floreciente ciudad, a requerimientos de Felipe II y no sin protesta y enojo de la dama, que no entiende de ataque a su libertad. Pero el monarca dispone de la «pasta» y no hay más remedio que bajar la rubia cabeza...

Verano de 1570. Bárbara decide acomodarse a cambio y pasarlo lo mejor posible. Los vecinos de Gante atisban, por los abiertos ventanales de la planta baja, las suntuosas estancias, por donde circula numerosa servidumbre: dueñas, doncellas, mayordomos, pajes y despenseros. Tapices de Bruselas, espejos venecianos, cofres esculpidos, jarrones de bronce y porcelana, mesa donde humea, en vajilla de plata, «el pece raro y el pavón de Juno», y centellean los ricos vinos y la dorada cerveza: invitados en torno, música, alegres diálogos, galante desenvoltura...

Naturalmente, los emolumentos no alcanzan a una semana... Algún acreedor asoma su perfil semita en mitad de la francachela; quizá, en ocasiones, un amante flamenco paga y resuelve el apuro; otras veces el usurero es despachado con cajas destempladas y perseguido por el ladrar del galgo favorito y la risa de la dama...

Estas noticias llegan a oídos del duque de Alba, que rabia y patalea de tanto desgobierno, y con su severidad española pretende encerrar en un monasterio a la pródiga. Pero no es tarea fácil...

En tanto, don Juan de Austria pelea y vence en la más alta ocasión que vieron los siglos», en defensa de la civilización occidental. Entre sus heridos queda con un brazo inválido un pobre soldado oscuro, un tal Miguel de Cervantes Saavedra...

A su regreso a España, el más ilustre de los príncipes, enterado del escaso recato de su madre y de sus continuos derroches —sólo los salarios de la servidumbre ascendían a mil doscientas veintiséis libras anuales—, determina, de acuerdo con su hermano Felipe II, indicar a la pródiga, por medio de persona discreta, la conveniencia de establecerse en España. Esta persona discreta es el propio duque de Alba, ayo del rey.

La respuesta de la viuda alegre al noble embajador es que «sabe muy bien cómo encierran a las mujeres en España, y que no irá allá aunque la hagan pedazos».

Y en su relato al rey añadía el duque: «V.M. me ordenará sobre esto lo que estime convenir: temo que se vuelva a casar, y darle dinero es arrojarlo al río, porque en dos días *lo tiene banqueteado.*»

Muere don Juan de Austria y queda la preocupación de la madre a Felipe II, muy temeroso de juergas y escándalos. Si ha de seguir entregando dinero, que Bárbara cruce los Pirineos, quiera o no quiera. ¿Y qué remedio? La que en lo sucesivo llamarán *Madama* los españoles se somete al destierro y se instala en San Cebrián de Mazote, a siete leguas de Valladolid.

El rey le asigna tres mil ducados anuales por real cédula, que se le han de pagar cada tres años, sin descontarle los diezmos que correspondían a la cancillería. La orden se fechó en San Lorenzo ei 9 de agosto de 1579, firmando por mandato de S. M., Pedro de Escobedo.

La muerte del glorioso hijo, la proximidad de la vejez, la residencia en una villa de escasa importancia, donde no era posible vivir con el esplendor de Bruselas o de Gante; las melancolías del destierro, ¿pusieron dique a los dispendios de Madama? Ni por soñación.

Entre la prodigalidad de la Blombergh y que la paga va un tanto morosa, Madama pasa eternos apuros crematísticos. En el archivo de Simancas se conserva un memorial suyo dirigido al rey, reclamando una asignación

atrasada, con verdadero tono de angustia. Termina así: «Suplico humildemente a V.M., pues yo no tengo otra cosa para mi entretenimiento en estos reinos de V.M. y en los de Flandes haber perdido mi bien y hacienda, mande se me dé el dicho libramiento y se me pague "día Habido". B.L.R.P. y M. de V.M. Bárbara Blombergh.» Al dorso hay la siguiente orden: «Que se le libren por otros tres años con la cortapisa y fe de vida.»

Enviósele la paga con puntualidad durante ocho o diez años, al cabo de los cuales Madama redactó otro memorial en estos términos: «Señor: Madama de Blombergh, madre del serenísimo don Juan de Austria, que sancta gloria aya, dice: que por saber el celo cristiano que V.M. tiene en procurar que con brevedad se paguen las deudas del dicho don Juan y se cumplan sus legados y mandas, no a ymportunado a V.M. tan a menudo como su necesidad lo pide, y porque si alguna persona a quien V.M. a encargado esto tiene algun descuido, suplica humildemente a V.M. le haga merced de mandar questo se haga luego, y la hacienda que sobrare, cumplido lo susodicho, «se le mande dar como madre y heredera de sus bienes», que en ello hará V.M. gran servicio a Dios, y a la alma del difunto mucha limosna, y a la dicha Madama gran merced, en que, dende luego, lo arriba dicho se servir mandarlo proveer así.—Bárbara Blombergh.» Al dorso se lee esta nota: «A 26 de junio de 1595. Al secretario Francisco González. Que se dé noticia a su majestad de lo que pide.»

No sabemos si su católica majestad hizo «en ello gran servicio a Dios», pero sin duda fue positivamente gran servicio para la madre y heredera del ilustre príncipe, a quien sin duda se le debió entregar lo que pedía, pues no aparecen más solicitudes.

Y, sin embargo, el año 1598 muere llena de deudas en Colindres, jurisdicción de Laredo, en la provincia de Santander, a donde se trasladó desde San Cebrián de Mazote, no se sabe a punto fijo la época. ¿En qué diablos pudo gastar tanto dinero aquella buena señora, perenne pesadilla de Felipe II hasta el fin de sus días? —pues quiso el destino que ambos muriesen con muy breve diferencia de fechas.

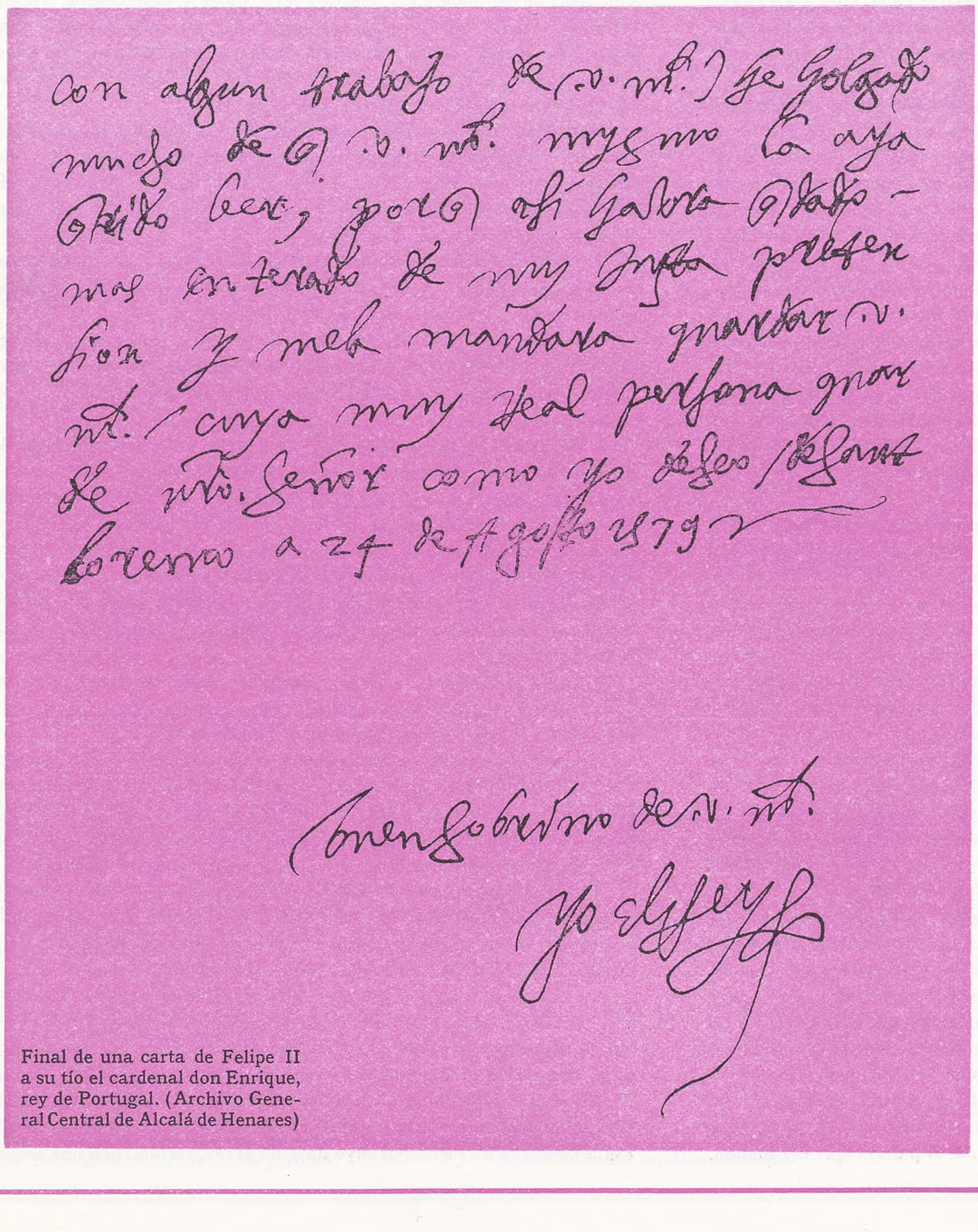
Un memorial de su testamentario parece dar la clave de tan increíbles dispendios. Helo aquí, en toda su escueta elocuencia:

«Señor: Agustín de Alvarado, testamentario que quedó de Madama madre del señor don Juan, dice: que la dicha Madama murió el año pasado, y por el testamento que hizo dejó ordenado que su cuerpo sea sepultado en el convento de la villa de Escalante, de frailes franciscanos, donde manda que esté hasta que V.M. le haga merced de mandar honrar sus huesos con mandar hacer un entierro en el dicho convento, donde dexa ordenado por su testamento: y ansí mismo suplica a V.M. le haga merced en mandar fundar una memoria de una misa rezada cada día por su alma, que por morir tan pobre como murió, por haber acudido al remedio de su hijo, no dexa con que hacer memoria alguna por su alma, ni a sus criados, por deber algunas deudas.—Y pues con su muerte vacaron los tres mil ducados que V.M. le hacía merced de juro de por vida que se le daban cada año, suplica a S.M. mande se vea el testamento de la dicha Madama, y que se dé la cantidad de dinero que fuere necesario para fundar la misa perpetua, y hacerle su entierro según la calidad de su persona, y por madre de tan gran príncipe, que en ello recibirá merced.—Y estas cosas que son del servicio de Dios, vuestra majestad le haga esta merced, que para ello será menester cuatro mil ducados, o lo que V.M. mandare.»

Así, hasta el viejo monarca moribundo llegaban las importunidades póstumas de aquella gran pedigüeña: traslado de cuerpo, pompas fúnebres, misa perpetua... Su testamento se parecía al famoso de Rabelais, el alegre cura francés: «Nada tengo; mucho debo; lo demás, dése a los pobres.»

Dije antes que el testamento daba hasta cierto punto la clave de sus gastos, por la frase que habrá notado el lector «por haber acudido al remedio de su hijo...». Por lo visto, aquel Conrado, adornado de tan bellas cualidades, o tuvo mala fortuna, o cojeaba del mismo pie que su mamá.

Muerta Bárbara de Blombergh, la historia no nos dice más —o yo no he sabido hallarlo— de este medio hermano de don Juan de Austria, que debió quedar asaz malparado con el fallecimiento de Madama.



Final de una carta de Felipe II a su tío el cardenal don Enrique, rey de Portugal. (Archivo General Central de Alcalá de Henares)

El grafismo de Felipe II

He aquí un magnífico facsímil de Felipe II, con su firma. Las revelaciones de este expresivo grafismo están de perfecto acuerdo con los admirables retratos de Tiziano y Sánchez Coello —el primero con la suntuosa armadura donde brillan los egregios pinceles del pintor veneciano—, y el segundo de Sánchez Coello, ya con el severo atuendo, que no hubo de abandonar en toda su vida.

En efecto, en ambos se advierte el contraste de la mirada, que refleja una taciturna melancolía y los labios gruesos y turgentes: conflicto del misticismo con un temperamento sensual.

Nótese la gran distancia que media desde la fecha a la firma, excesiva, aun teniendo en cuenta la moda de la época: tendencia al apartamiento. El escrito es al mismo tiempo agitado y contenido. Se evidencia, para el grafólogo, la mímica de la ansiedad, un deseo de espacio libre en torno suyo.

Se ven también gustos estéticos de orden visual, como lo demostró con su afición a la pintura y a la arquitectura.

M. R.

PREMIO DE POESIA "LEOPOLDO PANERO"

1965

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca el PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» correspondiente al año 1965, con arreglo a las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Premio poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los trabajos que se presenten estén escritos en español.

2.ª Los trabajos serán originales e inéditos.

3.ª Los trabajos que se presenten tendrán una extensión mínima de 850 versos.

4.ª Los trabajos se presentarán por duplicado, mecanografiados a dos espacios y por una sola cara.

5.ª Los trabajos se presentarán llevando un lema en la primera página y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado en el que figure el mismo lema, y dentro, el nombre del autor, dos apellidos, nacionalidad, domicilio y *curriculum vitae*.

6.ª Los trabajos, mencionando en el sobre PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1965 DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, deberán enviarse al Jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica, Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3 (España).

7.ª El plazo de admisión de originales se contará a partir de la publicación de estas Bases y terminará a las doce horas del día 1.º de diciembre de 1965.

8.ª La dotación del PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1965 DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA es de CINCUENTA MIL pesetas.

9.ª El Jurado será nombrado por el Ilmo. Sr. Director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

10. La decisión del Jurado se hará pública el día 21 de marzo de 1966.

11. El Instituto de Cultura Hispánica se compromete a publicar el trabajo premiado en la Colección «La Encina y el Mar», de Ediciones Cultura Hispánica, en una edición de dos mil ejemplares, la cual será propiedad del Instituto, recibiendo como obsequio el poeta premiado la cantidad de cien ejemplares.

12. El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de una segunda edición, en la que su autor percibiría, en concepto de derechos de autor, el diez por ciento del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería, en ningún caso, inferior a mil ejemplares.

13. La liquidación de los derechos de autor de esa posible segunda edición se efectuaría a la salida de prensas del primer ejemplar.

14. El poeta premiado se compromete a citar el premio otorgado en todas las futuras ediciones y menciones que de la obra se hicieran.

15. Se entiende que, con la presentación de los originales, los señores concursantes aceptan la totalidad de estas Bases y el fallo del Jurado.

16. El plazo para retirar los originales no premiados del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica terminará a las doce horas del día 30 de junio de 1966.

EL PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1964, convocado el año anterior y cuyo fallo establecían las Bases que se pronunciaría en el mes de marzo, se ha hecho público por el Jurado, que examinó todos los originales presentados y lo ha declarado desierto.

CONVOCATORIA DEL PREMIO DE NOVELA CORTA DE

LA HORA XXV para 1965

VIII NACIONAL y VII INTERNACIONAL

BASES

A) **Pueden tomar parte todos los médicos en ejercicio en países de habla española.**

B) **La extensión de dichas novelas cortas tiene que ser aproximadamente de 10 a 30 hojas de 21,5 × 27,5 cm., mecanografiadas a dos espacios y por una sola cara. Inéditas y escritas en español.**

C) **El plazo de entrega termina el 30 de noviembre de 1965, y se harán los envíos a la siguiente dirección: LA HORA XXV. Nuestra Señora del Coll, 14-16. Barcelona-6. España. (Debe remitirse original y dos copias.)**

D) **Premios. Se concederá un premio de 25.000 pesetas y accésits de 1.500 pesetas a cada uno de los trabajos que el Jurado considere seleccionables. La obra premiada queda de propiedad de Editorial LYE, y las que se les haya concedido accésit podrán ser publicadas una sola vez. De los ejemplares publicados se enviarán cinco ejemplares gratuitamente a cada uno de los autores. Los trabajos no premiados serán devueltos a sus autores, aunque esta Editorial excluye toda responsabilidad por un posible extravío de los mismos.**

E) **Jurado. Está constituido por relevantes personalidades de las Ciencias y de las Letras. La Presidencia de Honor la ostenta el Excmo. señor don Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.**

F) **El premio no puede quedar desierto.**

TITULOS DE LOS PREMIOS DE AÑOS ANTERIORES

I. AÑO 1958

1.er premio. *El ala de la infelicidad*, de José M.ª Osuna Jiménez. CAZALLA DE LA SIERRA (Sevilla).
2.º » *Mi primera víctima*, de Luis Luengo Serrano. BARCELONA.
3.er » *Lucía Cappostrano*, de Luis Urtubey Rebollo. VALENCIA.
4.º » *Duelo en el monte*, de Manuel Palacio Mínguez. PEDROLA (Zaragoza).
5.º » *Para que recuerde*, de José Tardón Molina. TORDOMAR (Burgos).
6.º » *El miedo*, de J. Guillermo Barba Caminero. VIGO (Pontevedra).
7.º » *Una dulce canción*, de G. Campañ Laban. CASTELLÓN.
8.º » *Érase una vez una pelota*, de José Goyanes Echegoyen. MADRID.

II. AÑO 1959

1.er premio. *El gran cirujano*, de Alfredo García Passiglí. MADRID.
2.º » *En un lugar de Castilla*, de José Tardón Molina. TORDOMAR (Burgos).
3.er » *Las madreñas*, de Andrés Peláez Gómez. SEVILLA.
4.º » *Kiristan*, de Juan Ferrer Roda. Carabanchel (MADRID).
5.º » *Jefe muerto*, de José Guillermo Barba. VIGO (Pontevedra).
6.º » *Don Lucas*, de José Guillermo Barba. VIGO (Pontevedra).
7.º » *El cuadro*, de Eduardo Padrós de Palacios. BARCELONA.
8.º » *La sirena*, de José Ron Vilas. BILBAO.
9.º » *La cuarta caída*, de Rafael Velasco Rodríguez. LA CORUÑA.

III. AÑO 1960

1.er premio. *Zafarrancho*, de Antonio Moraleda Clavero. TALAVERA DE LA REINA (Toledo).
2.º » *Un pobre hombre*, de Eduardo de Castro Pastor. MELILLA.
3.er » *Así fue lo de D. Ramón*, de Antonio Albaladejo Herrero. MADRID.
4.º » *La última tarde*, de José G. Barba. VIGO (Pontevedra).
5.º » *Balas y grillos*, de Manuel V. Peña. LA CORUÑA.
6.º » *Desengaño*, de Rafael Velasco Rodríguez. LA CORUÑA.
7.º » *Don Julito*, de Enrique E. Sánchez. ALCUBILLAS (Ciudad Real).
8.º » *Muerte*, de Javier Lentini Marugán. BARCELONA.
9.º » *La bruja*, de Celso Canal García. SAMA DE LANGREO (Asturias).

IV. AÑO 1961

1.er premio. *Si los muertos resucitaran*, de Antonio Alarcos Llorach. VALLADOLID.
2.º » *García es un asesino*, de José Simón Zapater. VALL DE UXÓ (Castellón).
3.er » *Los harapos*, del Dr. Lago Vaamonde. CAMPORRELLS (Huesca).
4.º » *La fuente*, de José A. Martínez Mena. ELCHE (Alicante).
5.º » *El alijo*, de Manuel Rodríguez Martínez. ALCOY (Alicante).
6.º premio. *El veredicto*, de Amancio Caamaño Caamaño. MOAÑA (Pontevedra).
7.º » *Un instante de felicidad*, de Antonio Moraleda Clavero. TALAVERA DE LA REINA (Toledo).
8.º » *Mi héroe*, de Luis Barcia Merayo. PONFERRADA (León).
9.º » *Los fríos ojos de la verdad*, de Miguel Aguilar Merlo. MADRID.

V. AÑO 1962

1.er premio. *En el cerrado de los luceros*, de Salvador Fernández Álvarez. SEVILLA.
2.º » *Más grande que la vida misma*, de Antonio Planas Utrilla. VALLADOLID.
3.er » *El segundo decisivo*, de Juan Massot Gimeno. REUS (Tarragona).
4.º » *La ventana*, de Eduardo de Castro Pastor. MELILLA.
5.º » *El viento borró todas las huellas*, de José López Sánchez. EL FERROL DEL CAUDILLO.
6.º » *El hombre de las estrellas*, de Antonio Campoy Ibáñez. ALMERÍA.
7.º » *La vida empieza a las once y media*, de J. Luis Gutiérrez Trueba. LEÓN.
8.º » *Ana Sánchez*, de J. Luis Gutiérrez Trueba. LEÓN.
9.º » *La flor del diablo*, de Rafael Velasco. LA CORUÑA.

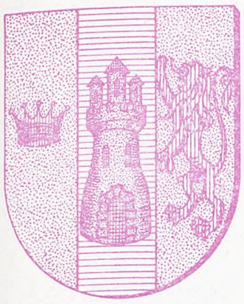
VI. AÑO 1963

1.er premio. *Jaque al amo*, de Manuel Rodríguez Martínez. ALCOY (Alicante).
2.º » *La red*, de Rafael Velasco Rodríguez. LA CORUÑA.
3.er » *La fuente de las mulas*, de Emiliano García González. VIZCAYA.
4.º » *De pura raza*, de Jerónimo Ros Campillo. TOLEDO.
5.º » *El gato que veía la muerte*, de Enrique Puyol Casado. ÚBEDA (Jaén).
6.º » *El secreto de la botica*, de José Álvarez Bugella. MADRID.
7.º » *El grumete que dio la vuelta al mundo*, de Lorenzo Guardiola Tomás. JUMILLA (Murcia).
8.º » *La partida de nacimiento*, de Amancio Caamaño Caamaño. MOAÑA (Pontevedra).

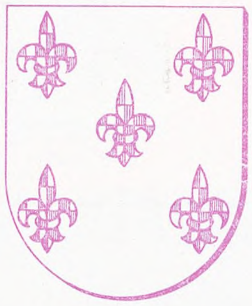
VII. AÑO 1964

1.er premio. *La oveja negra*, de José Luis Mediavilla. OVIEDO.
2.º » *El juicio de los desnudos*, de Manuel Rodríguez Martínez. ALCOY (Alicante).
3.er » *La callejuela*, de Rafael Velasco. LA CORUÑA.
4.º » *La rana*, de Alfonso David Fernández García. TENERIFE (Canarias).
5.º » *El trópico sensual y trágico*, del Dr. Epaminondas Quintana. GUATEMALA (Centroamérica).
6.º » *Figuras de humo*, de José Luis Mediavilla. OVIEDO.
7.º » *Pensionado en el extranjero*, de Emilio Zapatero. VALLADOLID.
8.º » *Paraíso en el Sena*, de Daniel Borrajo Guadarrama. MADRID.

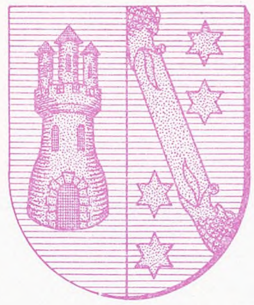
FERNÁNDEZ DE ALGECIRAS



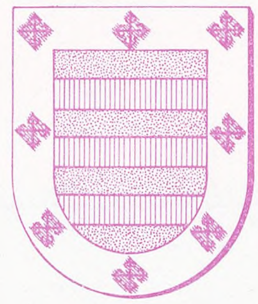
RANGEL



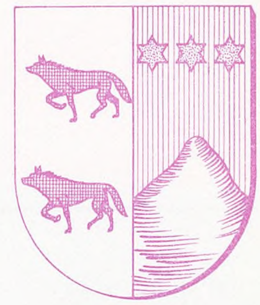
SERRANO



GÓMEZ



LÓPEZ-BELMONTE



Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

MARCO A. RANGEL DE ALGECIRAS. *Nueva York (U.S.A.).* Los Fernández de Algeciras usan por armas *escudo terciado en palo: el 1.º de oro, con una corona antigua de gules (rojo); el 2.º de azur (azul), con castillo de oro, y el 3.º de oro con un león rampante de gules (rojo).*

Los Rangel, oriundos de Asturias, pasaron a Extremadura y Andalucía. Traen: *en campo de oro cinco flores de lis ajedrezadas de plata y de gules (rojo), puestas en aspa.*

MARÍA FERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *Sao Paulo (Brasil).*—Los títulos nobiliarios concedidos por el Santo Padre pueden revestir carácter personal o hereditario. Los personales son vitalicios, es decir, que mueren con el agraciado. Los hereditarios se conceden para una persona, sus hijos y descendientes, pero solamente en línea masculina de primogenitura, siempre que sean engendrados en legítimo matrimonio y perseveren en la fe católica y en la obediencia al Romano Pontífice. El título de Barón de Aguado, por el que usted se interesa, fue creado por Su Santidad Pío IX por Breve de 26 de abril de 1870 para doña Josefa Lichó Aguado, viuda de don Manuel Barcigalupe y Bahamonde, siendo autorizada para usar dicho título en España por Real decreto de 4 de mayo de 1875. Aunque la mencionada señora tuvo un hijo —don Luis Barcigalupe y Lichó— y, a pesar del carácter hereditario del título, nadie ostentó la baronía de Aguado después del fallecimiento de la citada Baronesa.

P. DE C. Y S. *Hospitalet de Llobregat (Barcelona).*—Para estudiar la genealogía de los Serrano de Valencia, antes del antiguo reino de Aragón, debo aconsejarle hacerlo a base de partidas sacramentales, pero haciéndolo de abajo a arriba, es decir, empezándolo por la actual generación, pasando después a la del padre o de la madre, más tarde a la de los abuelos, luego a la de los bisabuelos, etc. De nada le serviría ahora encontrar pruebas de nobleza en otros siglos anteriores, ya que le sería muy difícil entroncar con ella descendiendo del que la alcanzó, por medio de partidas sacramentales, hasta llegar a usted. Únicamente en la genealogía es siempre más fácil y útil el ascender en las investigaciones que descender.

Eso sí, todos los Serrano de Levante han usado siempre el mismo blasón: *escudo partido, el 1.º, en campo de azur (azul), un castillo de oro, y 2.º, en campo de sinople (verde), una banda de oro, engolada en dragantes del mismo metal, y acompañada de cuatro estrellas, también de oro, dos a cada lado.*

CARLOS GÓMEZ. *Medellín (Colombia).*—Los Gómez— apellido patronímico, derivado del nombre propio de Gome— radicados en los valles de Mena y de Carriedo, traen: *en campo de oro, tres fajas de gules (rojo); bordura de plata, con ocho cruces floreteadas de sinople (verde).*

Es el escudo de los López-Belmonte *partido: 1.º, de plata, con dos lobos de sable (negro), puestos en palo, y 2.º, de gules (rojo), con un monte de plata; el jefe, cargado de tres estrellas de oro, puestas en faja.*

ANDRÉS M. MATA. *Montevideo (Uruguay).*—El escudo cuyo uso concedió a su bisabuelo la Junta Suprema Provisional de la provincia de Barcelona, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, en 10 de agosto de 1843, se refiere a una condecoración basada en el escudo de la ciudad de Reus por haber intervenido en su defensa. Le aconsejo la lectura de un buen texto de Historia de España, para conocer al detalle las circunstancias que sirvieron de base a la concesión honorífica que, como todas las condecoraciones, tienen carácter exclusivamente personal.

Los Mata catalanes, que alcanzaron el título nobiliario de Conde de Torre Mata, concedido por el Archiduque pretendiente Don Carlos de Austria, en 1707, a don José de Mata y Copons, usan por armas: *en campo de plata, un brazo armado empuñando una mata copada de su color natural.*

JUAN ARIAS. *San José (Costa Rica).*—Don Diego Arias Dávila fue primer Señor de Puñonrostro, Contador Mayor y Tesorero y gran privado de Don Enrique III, de su Consejo, secretario y escribano mayor de sus privilegios y confirmaciones, Regidor de Toledo, Segovia y Madrid. El título de Conde de Puñonrostro fue concedido en 1523 a su nieto don Juan Arias Dávila, IV Señor del estado de Puñonrostro, que sirvió a los Reyes Católicos, a Doña Juana la Loca y a Don Carlos V, Vasallo del Rey. La Grandeza de España de primera clase fue concedida, en 1726, al VII Conde, I Marqués de Casasola, don Gonzalo José Arias Dávila y Coloma, Conde de Anna y de Elda, Capitán General de Orán. Ostenta este título desde 1929 el XV y actual Conde don Manuel Arias-Dávila Manzanos y Matheu, Marqués de Maenza, Conde de Cumbres Altas, General de Artillería.

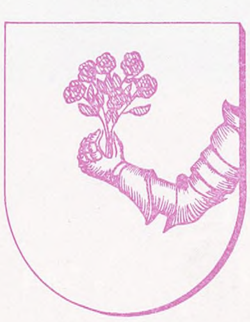
Los Condes de Puñonrostro traen *escudo mantelado: el 1.º, de plata, con una cruz de Calatrava de gules (rojo); el 2.º, de plata, con un águila de sable (negro), y el mantel de sinople (verde), con un castillo de plata. Bordura de gules (rojo), con ocho castillos de oro y siete escaleras de plata, y, en el castillo del centro de la bordura, una bandera de plata, saliente de su homenaje.*

RAMÓN R. FIGUEROA CINTRON. *San Juan (Puerto Rico).*—Oriundos de Galicia, los Figueroa tienen como tronco al caballero Froyla Fernández, uno de los magnates de la monarquía goda, casado con doña Glasiunta, hija del Rey Chindasvinto. Probó, desde entonces y constantemente, su nobleza en las Órdenes Militares, alcanzando, entre otros, los siguientes títulos nobiliarios: Conde de Feria (1460), elevado a Ducado en 1567, Marqués de Vegaflorida (1680), Conde de Mejorada del Campo (1887), Conde de Romanones (1893), Marqués de Tovar (1893), elevado a Ducado en 1902, y Duque de las Torres (1907). Es su escudo de *campo de oro, con cinco hojas de higuera de sinople (verde), puestas en aspa.*

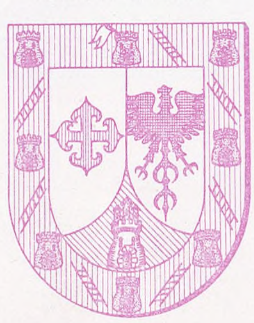
CARLOS MORENO. *Buenos Aires (República Argentina).*—Todas las familias apellidadas Moreno, aunque sus linajes sean distintos, han usado siempre un solo escudo igual para todos: *en campo de oro, una torre de gules (rojo), y, saliendo del homenaje, dos águilas de sable (negro), volantes; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

Respecto a la consulta que me hace sobre la ampliación de su árbol genealógico, debe hacer que algún especializado investigue en los más antiguos libros parroquiales, ya que no tendría nada de particular que el párroco interesado no pueda leer cómodamente letra tan antigua. También en el archivo de protocolos correspondiente deben encontrarse los testamentos de sus antecesores. Para buscar las pruebas de nobleza, debe preguntar si en el archivo municipal del pueblo se conservan padrones de diferencias de estado de los siglos XVIII y XVII. Es labor de investigación toda ella que debe realizarse precisamente aquí en España.

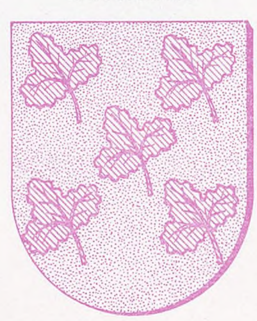
MATA



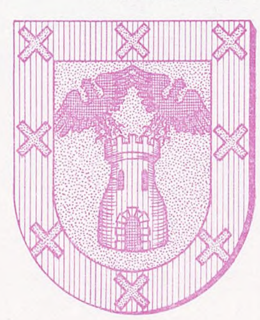
ARIAS-DÁVILA



FIGUEROA



MORENO



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPÁNICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

RAFAEL GODOY. 740 South Catalina St. Los Ángeles, Calif. 90005 (U. S. A.). Joven sudamericano de 28 años, que asiste a la Universidad en Los Ángeles, desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos. Viajará próximamente a España, por vacaciones.

K. S. JOSHI. 1473 Kokadia's Pole, Sarangpur, Ahmedabad-1, Gujarat State (India). Secretario del *Pen Friendship and Toy Loan Club*, desea correspondencia en inglés con españoles e hispanoamericanos para cultivar amistad, canje de sellos, postales, etc.

Mlle. OLGA TROUBETZKOY. 3462 Décarie Blvd., Montreal P. Q. (Canadá). Desea correspondencia con estudiantes españoles.

Mme. S. COURTY. 78 rue St. Eugène, Châteauguay, P. Q. Canadá. Desea relacionarse con persona adulta de unos 40 años, preferentemente señora o señorita, en francés.

PAUL IBER. Box, 1455, Santa Mónica, Calif. (U. S. A.). Desea correspondencia con personas del cine y del mundo artístico.

R. BRANCH. 366 Marston Road, Oxford (Inglaterra). Empleado de Banco que estudia español desea relacionarse con madrileños estudiantes de inglés, para intercambio del idioma.

MANUEL GÓMEZ ROSA. Apartado 93, Leiria (Portugal). Por sólo 20 pesetas o su equivalente, le enviaremos más de 100 fotos personas ambos sexos, de 16 a 35 años, que deseen correspondencia con otras de países europeos y americanos.

MERCEDES ORLANDO. Zelarrayán, 1270, Bahía Blanca (Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de 20 a 30 años.

MARI CARMEN DEL CID. Avda. Urdaneta, Edificio Central, piso 9.º, número 904, Caracas (Venezuela). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de 16 a 20 años de edad.

JUAN CASTAÑEDA PÉREZ. Bretón de los Herreros, 39. Madrid-3 (España). Coleccionista de monedas desea intercambio con personas de todo el mundo.

RACHELLE LAFRANIERE. 61 rue Market, Sturgeon Falls, Ontario (Canadá). Joven estudiante canadiense desea correspondencia con jóvenes de España y otros países.

MARISA. Apartado 14.656, Madrid (España). Solicita correspondencia amistosa con caballeros de 45 a 50 años.

CARMEN ALICIA NAVARRO. Carrera 56A, número 8-23, sector B-5, Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

FILOPOST. Apartado 28.001, Madrid (España). Postales y diapositivas en color para coleccionistas. Soliciten ofertas gratuitas.

MARÍA VICTORIA MARTÍNEZ GONZÁLEZ. Plaza Puerta Moros, 4. Madrid-5 (España). Desea correspondencia con chicos de todo el mundo para intercambio de postales, sellos, etc.

JUAN JOSÉ LÓPEZ CABALLERO. Gran Vía, 19, Granada (España). Desea correspondencia con chicas de todo el mundo de unos 18 años.

JENNY BIRKELAND. Skoyenasveien, 29, Oppsal, Oslo (Noruega) y Synove WULFF, Bekkeliveien 24 Kolbotn st., Oslo (Noruega). Jóvenes estudiantes noruegas desean correspondencia con estudiantes españoles para aprender el español y sus costumbres.

ELISABETH RAMOS. Rua Velho Campos, 364, Macal, estado do Rio (Brasil). Desea tener correspondencia con chicos de todo el mundo.

STELIOS M. STELSON. 45 Franklin Park West, Apt. 4, Columbus, Ohio 43205 (U. S. A.). Desea mantener correspondencia con españoles.

PATRICIA, EUGENIA Y GRACIELA, hermanas trillizas, estudiantes. Calle 20, número 3-67, Popayán (Colombia) desean correspondencia con chicos estudiantes españoles.

DANIEL J. PASTOR. 1st Lt, USAF 641 st. AC &W Sq, APO New York 09677 (U. S. A.).

Sara Inés Vaiman. Colón, 44, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Juan José Viera Alemany. 18 Julio, número 122, Paso de los Toros (Uruguay).

Miss Priscilla de los Reyes Rupinta. Inmaculate Concepcion College, Ozamis City (Philippines).

Doris Tanaca. Calle 23, número 29-34, Palmira-Valle (Colombia).

Ana María Peter, Juan José Comas, Jorge Roque Trapp y María Hermoso. Vertiz, 125, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Laila Lindquist. Fack 53, Lanqrask, Norrbotten (Suecia).

Piedad Escobar F. Carrera 14, número 2-42, Popayán, Cauca (Colombia).

Víctor Sahinloh. San Martín, 1081-187, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Graciela Elizabeth Sovino. Alem, número 125, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Luisa María Pace. Calle 9 de julio, número 614, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Graciela García. Entre Ríos, 1782, Rosario, Provincia Santa Fe (República Argentina).

María Magdalena Dietz. San Martín, sin número. Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Anita Varón M. Calle 8.ª, número 22-51, El Cerrito, Valle (Colombia).

Socorro Stella Agredo. Apartado Aéreo 550, Popayán, Cauca (Colombia).

BUZÓN FILATÉLICO

MANUEL DA SILVA MENDES. Calçada do Cascão, 30, 3.º Lisboa (Portugal). Joven portugués desea canje de sellos y etiquetas de hoteles con lectores de todo el mundo en portugués, español, francés e inglés.

JOAQUÍN CHAVELI. Apartado 52, Barquisimeto, Edo. Lara (Venezuela). Desea canje de sellos con personas de todo el mundo.

GABRIEL JOSEPH. 57 Rue Corvisart, Paris 13e (Francia). Desea sellos usados Antillas, América Central y del Sur. Doy Europa, Asia, África, sello por sello.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho para público, Puerta del Sol, 4, 1.º Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

CARLOS LÓPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1950. Facilita de España, países europeos y resto del mundo.

VICENT MAS. 61 Cours Julien, Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas.

CLOTILDE QUINTANA. Waine State University. 1400 Chrysler Expressway, Detroit. Michigan 48207 (U. S. A.). Desea intercambio de sellos.

ARMANDO W. GORDILLO. Avenida 17, número 6.207. Marianao-13 (Cuba). Desea sellos de todo el mundo y facilita de Cuba.

FRANCISCO BOTELLA RAMÍREZ. Mayor, 28. Orihuela (Alicante) España. Por cada 100 sellos usados de su país o surtidos de naciones americanas, recibirá la misma cantidad de España o naciones europeas.

JOSÉ SANTOS DE LA MATA. San Bernardo, 4, 3.º dcha. Madrid-13 (España). Desea intercambio de sellos con lectores de todo el mundo.

Miss KELLY SOLÍS-NAVARRO. 4.340 W. Normal Avenue. Los Ángeles, 29. Calif. (U. S. A.). Desea intercambio de sellos temáticos de España y Francia (fauna, flora, deportes, etc.).

JORGE E. QUESADA. Apartado 1.179, Guatemala. Desea intercambio de sellos de cualquier parte del mundo, con preferencia África y Colonias mundiales.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7.195. Capital Federal (República Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo. Correspondencia certificada.